

✠
LA CHRISTIADA
POEMA SACRO,
Y VIDA DE JESV CHRISTO
NUESTRO SEÑOR,

QUE ESCRUIÒ
DON IVAN FRANCISCO DE
Encisso y Monçon, natural de la Ciu-
dad del Gran Puerto de Santa
Maria.

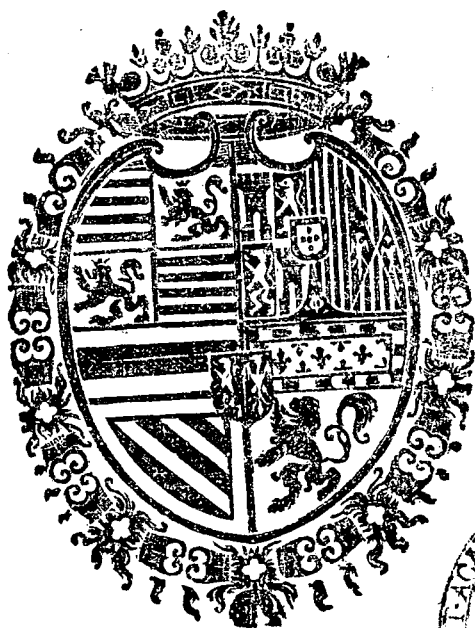
Y LE CONSAGRA
A LA CATHOLICA
Magestad de nuestro in-
victissimo Señor

D. CARLOS
SEGUNDO

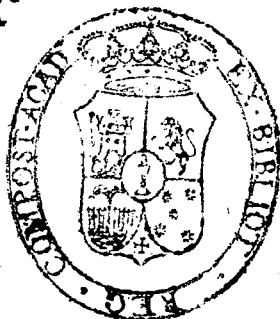
REY DE LAS ESPAÑAS.

Con licencia en Cadiz, año de 1694.





S E ñ O R.



Ebaxo del gloriosísimo patrocínio de V. Mag. sale a la luz publica mi Christiada , que no menos esclarecido Norte que el de tamaña magnitud avia de elegir quien la escrivió, porque siendo este Poema vn resumen de las glorias de Jesu Christo , sus milagros, su Doctrina, y su Passion , no pudiera dedicarse tan glorioso assumpto, sino a la Catholica grandeza de V.Mag. que (si bien la hereda
de

de tan Augustos Progenitores desde el gloriosísimo Rodulpho Conde de Auspurg, que diò el cavallo al Sacerdote, que llevaba el Santísimo Sacramento, sirviendole de page de hacha en aquella estacion; hasta los tres Augustísimos Philipos inmediatos antecessores de U. Mag. cuya Religiosa piedad se eterniza en los bronces) pero la gloria singular, y el exemplo admirable de tantas virtudes como adornan el prodigioso nombre de V. Mag. le vincula á los siglos superior à todos sus piadosísimos Progenitores, ganando V. Mag. aquel encomio preciosísimo, que dà Claudiano à otro Monarcha:

----- *sparguntur in omnes,
in te mixta fluunt, & quæ divisa beatas
eficiunt, collecta tenes.*

Admita, pues, la Religiosísima piedad de V. Mag. este sacrificio de mi pluma, si humilde por mi insuficiencia, glorioso por su assumpto; que si yo logro tan esclarecido Mecenas, bien puedo prometerme aquel aplauso, y estimacion, que se debe à tan glorioso patrocinio. Guarde Dios à U. Mag. felicísimos años, para gloria de la Iglesia, y de esta Monarchia.

B. L. P. de V. Mag.
su humil de vassallo.

D. Juan de Encisso.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. Fr. MIGUEL DEL
Castillo, del Orden de Predicadores, Regente de los Estudios,
y Prior de su Convento de Santo Domingo de la
Ciudad de Cadiz.

A Viendo leído este libro, cuyo titulo es: *La Christia-
da Poema Sagrado*, acompañada del afecto, que à
su Author profeso, puedo recelar, no con poco fundamen-
to, parezca que olvidado de la censura en que me capeña
la obediencia, me he pasado à celebrar su talento: pero sien-
do tan notorias sus prendas, y la obra con tanta verdad las
persuada, poco embaraza, me confiese apasionado, sino en
contraré, por más que apure el desvelo, con proporcionados
elogios à su discreccion.

No he hallado escrupulo que notar en dicho libro, ni
cosa alguna, que contradiga à nuestra santa Fè Catholica, y
buenas costumbres, antes si pudiera dezir lo que mi Angeli-
co Maestro à la Santidad de Urbano IV. aviendole enco-
mendado el registro de vn libro (A) *Recibi de vuestra San-
tidad vn libro para registrarle, y doy testimonio, que su ma-
teria es muy util, y provechosa, para exaltacion de nuestra
santa Fè.* Pues hallo en él materias, que tanto ceden en
nuestra utilidad, como lo son los Mysterios de la Vida, Pas-
sion, y Muerte de Christo Redempor de nuestras almas, es-
critos en armoniosas Octavas, para que con mas dulçura se
introduzgan en los pechos de los mortales, en cuya expres-
sion reluce vna como Vniversidad de letras, en que el Au-
thor haze ventajas à muchos Sabios, en lo claro, Christiano,
sentencioso, facil, y piadoso: Que es lo que Sidonio dezia
de su Paulo (B) pareciendole que se aventajaba à todos en
todo género de letras.

Siendo, pues, obra tan prudente, devota, profunda, y dis-
creta, he dicho mi parecer, que manda dar el señor Licen-
ciado D. Diego de Astorga y Cespedes, Prior-Doctoral,
Dig-

(A) D. Thomàs
Libellum ab Ex-
cellentia vestra
exhibitum perlegi:
in quo inveni
quam plurima ad
nostra Fidei asser-
tionem utilia, &
expressa. Prolog.
ad Opuscula.

(B) Porro non is-
to quisquam viro
est in omne gene-
re artium præstā-
rior, Deus bone, quæ
ille popositionibus
enigmata, senten-
tijs schemata, ver-
sibus commata, di-
gitis machane-
mata facit? Si-
don. Epist. Tol.
9. ad Paul. fol.
65.

Dignidad de la Santa Iglesia Cathedral de la Ciudad de Cadiz, Provissor, y Vicario General en ella, y su Obispado. Así lo siento en este Convento de Santo Domingo, y el Rosario de Cadiz en 17. de Mayo de 1694. años.

Fr. Miguel del Castillo.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado D. Diego de Astorga y Celpedes, Prior-Doctoral, Dignidad de la Santa Iglesia Cathedral de Cadiz, Visitador, Provissor, y Vicario General en ella, y su Obispado. Por el Illustrissimo, y Reverendissimo señor Don Joseph de Barçia y Zambrana mi señor; por la gracia de Dios, y de la santa Sede Apostolica, Obispo de dicho Obispado, del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente damos licēcia en toda forma para q̄ se pueda imprimir vn Libro intitulado (*La Christiada Poema Sacro, y vida de Jesu-Christo.*) Atento à que por nos ha sido expurgado, y no tiene cosa que se oponga à los Mysterios de nuestra Santa Fè Catholica, doctrina Christiana, y buenas costumbres, antes si serà muy vtil, y provechosa su lectura. Dada en la Ciudad de Cadiz à 18. dias del mes de Mayo de 1694. años.

Lic. Astorga.

Por mandado de su merced.

*Juan de Borja Poin,
Not. may.*

PROLOGO AL LECTOR.

COn no pequeña desconfianza (Lector amigo) pongo en tus manos mi Christiada, que si bié es inmensa la fatiga con que la escrivi; pero tu censura es tan docta, que infunde temor aun á los mas ingeniosos, y eruditos escritores, quanto mas á vna insuficiencia tan grande como la mia: por esto es preciso suplicarte, que trates con piedad generosa los defectos de este Poema; y si hallares algunos aciertos, no pretendo me atribuyas á mi la gloria; sino al Señor, cuyo es todo lo bueno, como dixo Santiago: *Omne datum optimum, & omne donum desursum est descendens à Patre luminum.* Todo don muy bueno, y todo el bien es de arriba, que descende del Padre de las luces. Errar en mucho lo ocasiona aun mas que mi insuficiencia el ser tan arduo, y Diuino el assumpto: y acertar en algo efecto es, como dixé, de la Diuina luz, que no niega el Señor á quien la pide. *Pedid* (dize) *y recibireis; buscad, y hallareis; llamad, y se os abrirà:* porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama se le abre: *Petite, & accipietis: quærite, & inuenietis: pulsate, & aperietur vobis: omnis enim qui petit accipit: & qui quærit inuenit: & pulsanti aperietur.* Si te agradare este Poema, me animarè à dar à luz otras obras en prosa, y en verso: en prosa el libro de la conveniencia de las letras Diuinas, y humanas: el del Sacerdocio: la traduccion de cinco libros de Tertuliano: el de los espectaculos: el de la

Ora-

Oracion: el del Baptifimo: el del testimonio de el alma: y la deprecacion á escapula. En verso, mis Rimaf Latinas, y Castellanas. Dios te guarde.

FEE DE ERRATAS.

Fol. 1. donde dize: neçtares, lee: neçtar es. fol. 13. si es de este, lee: fed de este. fol. 27. ro, lee: rofa. fol. 40. mando, lee: mundo. fol. 42. ello, lee: ellos. fol. 44. faher delina, lee: fubir delina. fol. 49. era de ambos, lee: de ambos era. fol. 51. preçonio, lee: proçefnie. fol. 50. vegetico, lee exegetico. fol. 72. tanta, lee: tanto. ibi: cristalino, lee cristalina. fol. 74. aplacando, lee aplicando. ibi. planta, lee plata. fol. 75. tierra, lee fiera. fol. 79. dominasse, lee dimanasse. fol. 80. dize cultos, lee culca. ibi. quantas glorias, lee quanta gloria. fol. 88. à ruina, lee la ruina. fol. 100. desprecia, lee desprecio. fol. 106. fola, lee si la examines. fol. 120. lee piras ardientes. fol. 137. primera, lee primauera. fol. 140. nada fahas. lee nada sabe. fol. 144. globo. lee lob. ibi. fiendo, lee fiendo. fol. 149. quantos, lee quanto es. fol. 148. dorè, lee darà fol. 152. armoniofa, lee armonia. fol. 154. alto empleo, lee el alto empleo. fol. 165. lustre veste, lee ilustre veste. fol. 168. en centella, lee es centella. fol. 170. pues ó rebelde, lee pero ó rebelde. fol. 173. que vieron crucifixo, lee que visteis. fol. 174. la luz Diuina. lee la Ley Diuina. fol. 179. rro, lee raro. fol. 196. viso, lee byfo fol. 201. donde dize dos vezes fundamentos, lee la segunda firmamentos, fol. 211. viso, lee byfo. fol. 215. à cuyas tiernas, lee cuyas tiernas. fol. 223. manso nocturno, lee manto.

L A
CHRISTIADA
POEMA SAGRADO.

ARGUMENTO.

COn milagros el Cielo al mundo ofrece
la venida del Verbo peregrino,
y de la humana forma le enriqueze
el vientre de Maria cristalino:

Nace Juan, y luzero resplandece
delante de la luz del Sol Diuino,
y con voz milagrosa Zacharias
celebra la venida del Mesias.

CANTO PRIMERO.

I. Aquel, que rige mystico Luzero
de el Santo Ezechiel el carro de oro,
à quien muerto Leon quando venero
nectares de sus labios el tesoro:
Pastor Diuino, candido Cordero,
vestido armiños su Real decoro,
cantar pretendo, si del alto monte
no me despeño intrepido Phaetonte.

A

Ni

2

2 Ni yo podrè emprender tan Soberano
assumpto, si a mis labios no se aplica
aquel claro carbunco, que en la mano
de el Angel al Propheta purifica:
que las glorias de Dios acento humano
no pùede comprehender, ni las explica,
halla ilustrarse con los rayos bellos
del Leon que absolviò los siete sellos.

3 Tu, pues, ò generoso Coronista,
Theologo inmortal, que al Sol le bebes
golfos de luz, y Real Panegirista
de la Deydad, las plumas de oro mueves:
Aguila, que penetras con la vista
(porque tus glorias inmortales pruebes)
los abisinos de Dios, llegando donde
la gloria del Altissimo se esconde.

4 Dispensame la mystica semilla
de aquel Verbo infinito, que concibe
tu Euangelio del Cielo-marauilla,
quando su eterna emanacion descriue:
en cuyo eterno Apocalipsi brilla
la gloria de el Señor, que se percibe
en tu eloquencia Celestial de modo,
que extatico de amor lo entiendes todo.

Que

5 Que si de tu esplendor la gracia intusa
 mi plectro enciende en fausto nunca visto,
 con digno aliento cantarà mi Musa
 los altos triunfos del Augusto Christo:
 empressa tan Diuina, y tan difusa,
 que si tu lumbre Celestial conquistò,
 Fenix seré triunfante de la espuma,
 que en circulos de el Sol verè mi pluma.

6 Muestrame(ò ilustre Corte)el Consistorio
 donde vestido el pecho de diamante,
 la fama zela el Philadelpho emporio
 del tres vezes Augusto, Sacro Athlante:
 no me recates, no el Propiciatorio
 del nuevo Salomon, à quien triunfante
 exaltàra el diadema, que distila
 electro puro la Oriental Sybila.

7 Tan alto Norte, como el Real Luzero
 de el Carlos inmortal, que siempre grave
 nació Segundo para ser primero,
 conduce de mi cythara la Naue:
 felice yo, que en su favor venero
 mayor honor, que en Alexandro cabe;
 pues si à aquel dedicò Homero su Iliada,
 ye al mayor Rey confagro mi Christiada.

4

8 Mas Augusto Monarca, mas glorioso
assumpto empeñan tu Real persona,
ò Alcides de la Hesperia generoso,
à redimir las glorias de Helicon:
vibra la clava, que su ardor precioso,
ya le celebran vna, y otra zona,
viendo los monstros que a tus Reales plantas
han de humillar sus liuidas gargantas.

9 Admite, pues, Sacro Leon de España
de mi plectro la mystica armonia,
que si oraculo dulce no me engaña
en labios de el Leon ferà ambrosia:
que ya miro tu trompa en gloria estraña
resonar en los terminos del dia,
redimiendo aquel jaspero prodigioso,
que a el Fenix de la gloria diò el reposo,

10 O mueva ya las cuerdas de mi lyra
la gloria Augusta de tan gran Mecenas,
no imbidiarà mi pluma quanta admira
en Homeros, y Pindaros Athenas:
que si à los rayos que tu Sol inspira
(ó Phoebus Hispano) iluminarme ordenas,
cantarè tus virtudes, alto exemplo
con que coronas de la fama el Templo.

Era

11 Era el Verbo en la fuente inaccessible
 de la primera luz, en cuyo Oriente
 eterna vida, y mundo inteligible
 Sol procede del Sol Omnipotente:
 abismo de Deidad incomprehensible,
 consubstancial Oceano eminente
 de el padre incircunscripto, y luz tan pura
 que en Dios se vè Narcisso su hermosura.

12 Viua Archetypa idea de ambos mundos,
 y primordial principio de las cosas,
 en quien se ven con limites profundos
 brillar los lilijs, y lucir las rosas:
 Parayso de neçtares fecundos,
 que ilustran las fragancias mas preciosas,
 y pielago de amor donde vè el mismo
 invocado el abismo de el abismo.

13 En este, pues, conforcio delicioso
 de glorias, de riquezas, y esplendores,
 bolvió la vista al hombre luctuoso,
 que captivo implorava sus favores:
 nunca se viò el delito mas glorioso,
 que a vista de los inclitos honores
 con que honró Dios à la naturaleza,
 vistiendo nuestra carne su grandeza.

14 Esta gloria suprema conque aspira
 el hombre à ser a el Angel preferido,
 a el Prophetico Coro el Cielo inspira
 en vn misterio, y otro esclarecido,
 sombras, à cuyo seno se retira
 el claro Sol à el hombre prometido,
 hasta que nazca la flammante Aurora,
 que la tierra ilumina, el Cielo dora.

15 Apenas el pincel mas opulento
 formò de el agua el Cielo cristalino,
 quando el sitial del liquido elemento
 trono ofreciò a el Espiritu Diuino,
 en cuyo heroyco singular portento
 las aguas de el Baptismo nos previno,
 donde en fragancias de vno, y otro aroma
 renueva à el hombre mystica paloma.

16 No es inferior la gloria de aquel ave,
 que en el pico conduce el ramo de oro
 de aquella oliva candida, que sabe
 dar à los hombres júbilo sonoro:
 sýmbolo de el espíritu suave,
 que abriendo de sus glorias el tesoro,
 haze que ceda el inundante abismo
 á los puros cristales de el Baptismo.

17 Este es el Iris de colores varios,
 que suspendió las aguas, ofreciendo
 el mystico diluvio, en quien contrarios
 efectos califican lo estupendo:
 desata en el Baptismo los erarios
 de su riqueza el Cielo, difundiendo
 propicia inundacion, cuya eficacia
 el alma purifica, y dà la gracia.

18 Dividido el cristal del mar bermejo,
 à el Pueblo del Señor cedió el abismo,
 tumulo siendo à Pharaon su espejo
 à el golpe de inundante cataclismo:
 quien nota de las aguas el consejo,
 que no admire vna sombra del Baptismo,
 conque el hombre ilustrado en tanto norte
 de el ser Divino es inmortal consorte?

19 Tambien fon del Baptismo fiel traslado
 de la piedra los liquidos portentos,
 que si Christo es la piedra, su Costado
 vertió en la Sangre, y Agua Sacramentos:
 tal le debe a la vara aquel Sagrado
 nectar, que fue delicia a los sedientos
 el agua, antes amarga, oy dulce abismo
 de la dulçura, que infundiò el Baptismo.

20 El tributo comun niega a la parca
 Enoch, gloriosamente conducido
 à a aquel Jardin, donde feliz Monarca
 impera a el tiempo, y triunfa del olvido:
 donde inmortal el magno Patriarca
 espera à el Redemptor esclarecido,
 que à la voz del clarin formidoloso
 turbarà de los muertos el reposo.

21 Bañado en llanto aquel portento claro
 de obediencia, y de fé dá en oblaciones
 la inocente cerviz del hijo caro,
 cumpliendo las Diuinas invenciones:
 ni pudiera enfrenar su impulso raro
 la voz que suscitó sus afecciones,
 si el Angel no estorvara el fin sangriento,
 celebrando el honor de lo incruento.

22 En pielagos de luz feliz nauega
 la zarça, y el penacho siempre verde
 con los incendios tan glorioso juega,
 que su honor vegetable nunca pierde:
 y à tan alto esplendor su pompa llega,
 que (por que eterno el porfido se acuerde)
 del fuego triunfa, floreciendo luego,
 que donde asiste Dios, no abraza el fuego.

Trans-

23 Transformase en dragon la eximia vara
de Aaron, que abriendo su nocivo seno
hizo que del Egipcio se expugnara
el encanto mayor de su veneno:
Chelidros sorbe su garganta rara,
reducida despues al fausto ameno
de vara tan florida, que sus notas
son diamantes, sus flores son garzotas.

24 Que dirè de a quel nectar, que las nubes
lambicaron en plumas brilladoras
el Maná Celestial que à los Querubes
dispensa luzes, comunica Auroras?
O bienaventurada alma! que oy subes
à gozar las delicias viuidoras
de otro Manà en quien Dios al hombre fia
el tesoro mayor de su ambrosia!

25 Venció el incendio del atroz Chaldeo
la Religiosa Fè del Sacro Coro,
y el bruto regio en placido tropheo
veneró del Propheta el gran decoro:
Paròse en Gabaon Ethon Phebeo,
retrocediendo la quadriga de oro,
y el Propheta inmortal con alto gyro
en carro ardiente penetrò el zaphiro.

IO

26 Admiranse vno, y otro Astro fulgentè
 en vna, y otra linea paralela,
 viendo el azero Angelico que ardiente
 el mayorazgo idolatra debela:
 conducido de lampara luciente,
 el pueblo ingrato a las mansiones buela,
 ceden de Jericò los altos muros,
 y enfrena el rio sus cristales puros.

27 Dime, naturaleza, què ardimiento
 ha turbado tus leyes? què secreta
 virtud de la deydad? què nuevo aliento
 à su glorioso imperio te sujeta?
 admirada del inclito portento,
 el orden sigues de aquel gran Planeta,
 que dominando el mundo Rey de Reyes,
 rompió tu imperio, derogó tus leyes.

28 Mas ya Jerusalen, candida Esposa
 ostenta aquel magnifico Cordero,
 cuyo armiño purpureo en pura rosa,
 es de la Iglesia candido Luzero:
 centro de la pureza, en quien reposa
 el Espiritu Santo, y Consejero
 de la Alta Magestad, cuya eminencia
 le fió los tesoros de su ciencia.

29 Ya percibo aquel leño, que el triunfante
 labaro en roxas purpuras esmalta
 Iris Real de la Iglesia Militante,
 à quien la fama en porfidos exalta.
 Diuina Cruz, cuyo esplendor gigante
 el orbe ilustra, y el olympto assalta;
 y tronco Celestial, cuyo tributo
 es de la eternidad precioso fruto.

30 Ya la piedra angular del edificio,
 que la Judaica emulacion reprueba
 tan admirable luce en su artificio,
 que es de los ojos maravilla nueva
 cuyo peso suave, si propicio,
 iugo es de perfeccion, que al alma aprueba,
 y escudo inexpugnable con que alcança
 la Fè, la Caridad, y la Esperança.

31 Mas ya he llegado à la gloriosa cumbre
 de mi Diuino assunto, en quien estimo
 pielago de misterios, cuya lumbré
 es alma del espíritu que animo :
 Parayso de glorias su techumbre
 dispensa à la piedad su fausto opimo,
 que aveja Celestial curiosa exprime,
 y el Cielo alaba en cantico sublime.

32 El Angel que celebra Malachias
 concibe el vientre de otra ilustre Sara,
 y Precursor luciente del Mesias,
 su luz previene, su esplendor prepara,
 à quien debe el Cordero de Isaias
 la voz ardiente de su trompa clara,
 que llenarà los valles de virtudes,
 deshechas las sobervias celsitudes.

33 Este es el Magno Juan, que mas parece
 Angel en forma humana, que hombre puro,
 tanto es el esplendor, que le merece
 Sol de la gracia, y de la Iglesia muro:
 Parainfo inmortal, en quien florece
 (para que lo celebre el bronce duro)
 toda la gracia, ó Cielo, que diuides
 en Abrahanes, Josephos, y Dauides.

34 Ya de la Encarnacion el Sacro dia
 amanece à vna, y otra inteligencia,
 y gozosa celebra su armonia
 la invencion de la Regia Omnipotencia:
 Aqui se assusta humilde mi thalia,
 al ver deste mysterio la eminencia,
 y embargada en tan alto supercilio,
 mendiga de la luz, clama al auxilio.

35 Vos, Soberana Virgen, cuyo nombre
 es nectar, que del Cielo se distila,
 centro de la virtud, cuyo renombre
 os constituye Celestial Camila:
 dadme vn aliento, que el infierno affombre,
 sed deste Eneas singular Sybila,
 que si me dàs el ramo ilustre de oro,
 abrirè de los Cielos el tesoro.

36 Vos fois, Señora, el candido Sagrario
 de aquella Soberana Eucharistia,
 que todas las riquezas de su Erario
 por vuestra heroyca mano al hombre imbia:
 ni podrá obscurecer el tiempo vario
 la dulce voz de la zampona mia,
 siendo mi Norte vos, à quien deuoto
 en pobres aras rindo humilde voto.

37 Centro de gracia, fuente de belleza,
 pasmo de Santidad, de amor portento,
 Cielo de luzes, golfo de pureza,
 de gloria abismo, y de la vida aumento,
 symbolo de virtud, de Dios grandeza,
 à cuyas luzes todo el firmamento
 es vna breve luminosa estrella,
 y el Sol que le ilumina, vna centella.

Tu

14

38 Tu eres el Alva, que conduce el dia,
tu eres la que bolviste el siglo de oro
al humano linage, y su elegia
has convertido en cantico sonoro:
Tu eres la que trocaste en ambrosia
la amargura causada del desdoro
de la primera culpa, dando al suelo
el Pan Diuino, que baxò del Cielo.

39 Mas ya contemplo el Angel que destina
el Cielo à la embaxada milagrosa,
que ciñendo de luz la Palestina,
abre los labios de purpurea rosa:
Dios te salve (le dize à la Divina
Virgen) centro precioso, en quien reposa
la gracia en tan to colmo, que investigo,
que por esso el Señor està contigo.

40 Bendita siempre, y alabada seas
entre todas las inclitas mugeres,
pues en tan alta perfeccion te empleas,
que ellas fueron tus Astros, tu el Sol eres,
dixo, y todas las glorias Erythreas,
rubricaron los puros rosicleres
de Maria, à quien gloria tan inmensa,
tanta salutacion dexò suspenfa.

No

Sanctus Maria

41 No temas, gran Maria (acento tierno del Angel articula) que lo Augusto del amor siempre heroyco, siempre eterno, no se compone con el miedo injusto: tu eres quien del Monarca sempiterno hallò la gracia, que à tu Sol venusto le rinde amante con tan dulce imperio, que eres de sus mysterios el mysterio.

42 Tu, pues, siempre preciosa margarita concebiràs el candido rocio, que Manà de tu Cielo se acredita, y ha de nacer de tanta gracia rio: que ser tu Sangre Dios no le limita, debiendo tantas glorias à tu brío, que si el ser Redemptor le dà el ser Hombre, à ti te debe tan feliz renombre.

43 Por esso ha de llamarse Hijo supremo del Altissimo Rey, porque en decoro de tan illustre Madre, tanto estremo le califique de bondad tesoro: y llegando su amor al punto estremo de la mayor fineza el siglo de oro restituirà, a los hombres coronando del gran Daudid el Solio venerando.

44 Dixo, y cobrados candidos matizes
 Maria le responde con caricia,
 como se hará la empresa que tu dizes,
 si he votado Virginea pudicicia?
 que aunque me ilustran talamos felices
 de Joseph, èl, y yo con luz propicia
 vnidas dulcemente nuestras almas,
 damos al Cielo immarcescibles palmas.

45 Dize, y el Angel à la Reyna à nima,
 diciendo, que el Espiritu Diuino
 fecundará de luz su carne opima
 formando de ella el lilio peregrino:
 con el exemplo de Isabel su prima
 le assegura tan inclito destino,
 que concibiendo el Astro inextinguible,
 califica que a Dios todo es posible.

46 Aquí està (dize) del Señor la sierva,
 obediente a su imperio, mande, ordene
 su Regia voluntad, que quien la observa
 eternas obediencias le previene.
 Quien no admira la Fè de esta Minerva,
 que los tesoros de la gracia obtiene,
 Nardo tan singular, que en sus olores,
 vierte virtudes, y respira amores?

47. Como la rosa entre vna, y otra espina
 atrae las atenciones mas remotas,
 Fenix purpureo, que de grana fina
 descoge al Mayo tremulas garzotas:
 Afsi Maria de Eva se origina;
 mas en la gracia tan feliz la notas,
 que si aquella del hombre fue Occidente,
 esta de vn hombre Dios es puro Oriente.

48. O Diuina humildad, quanto te exaltas,
 venciendo tantos de ambicion combates,
 y hollando el fausto artificiosa assaltas,
 la luz de los olympicos penates!
 Al Solio Real de las espheras altas
 te erigen oy tus candidos quilates,
 y à Eloin tu beldad tanto suspende,
 que del Impireo à tu mansion descende.

49. El Verbo de Querubes assistido
 inclinó los diaphanos cristales,
 y con galante fausto esclarecido,
 à los senos descende Virginales:
 entra en Maria, de esplendor vestido,
 el Rey de las Espheras Celestiales,
 dexando ileso con vrba no estilo
 de su pureza el candido sigilo.

50 La que el Propheta viò puerta tan bella
 quedò cerrada con el Sol luciente,
 que este honor goza, porque entró por ella
 el Señor de Israel Omnipotente:
 y como el lilio del Abril estrella
 brota el armiño puro de su Oriente,
 tal concibió la candida hermosura,
 quedando ilefa su fragancia pura.

51 El Verbo que el Espiritu fecundo
 del Padre concibió en su mente Augusta,
 antes que ornasse su pincel facundo
 de matizes la maquina venusta:
 y antes que dieffe con primor profundo
 pyropos bellos à la esphera adusta;
 y antes que aquestos ambitos difusos
 librasse de los ayres circunfusos.

52 El Rey Eterno, que el zaphir transciende
 con alta Magestad, con pompa suma,
 y en quadrigas Querubicas asciende
 del veloz Austro la sonante pluma:
 aquel cuya grandeza no comprehende,
 ni el aureo polo, ni la argentea espuma
 disfraza humano en inclitos mysterios
 la gloria que veneran los imperios.

Quien

53. Quien vió toda la luz del Sol inmenso
 reducirse à la esfera de hombre breve?
 quien vió rendir à lo corporeo censo
 la eterna Magestad, que el Cielo mueve?
 quien no contempla la invencion suspenso
 de tamaño mysterio, al ver la nieve
 de la Zarça Virginea, en quien se enciende
 el fuego que à Moyfes tanto suspende?

54. Limitase el Oceano infinito
 de todas las inmensas perfecciones,
 y en pasmo de finezas inaudito
 se sujeta el inmenso à dimensiones:
 el que domina el funebre Cocito,
 impasible se viste de passiones;
 quien dissimilitud vió tan conforme,
 que dos naturas vn supuesto informe?

55. Buela el Angel gozoso à la suprema
 Region, cuyos radiantes chapiteles
 ilumina aquel Sol, cuyo diadema
 esmaltan rayos de diamante fieles:
 el Cielo en vno, y otro epiphonema
 las glorias canta del Diuino Apeles,
 que al pintar á Maria peregrina
 le enamoró la Encarnacion Diuina.

56 La primera Raquel, que en sus entrañas
 lleva las glorias de Jacob su Esposo,
 con nuevo gozo parte à las montañas,
 que ya ilustra el Lucero luminoso:
 nunca con mas fulgor las cumbres bañas,
 ò Phebo, que al rayar el Astro hermoso,
 termino de los funebres horrores,
 y principio de eternos resplandores.

57 Nunca la caridad al ocio entrega
 sus gloriosas empresàs, siempre atiende
 las humanas miserias, ni folsiega
 hasta que vè logrado lo que emprende:
 con tan alta virtud la Uirgen llega
 à la casa de Juan, y amante enciende
 en llamas del amor el casto armiño,
 donde se oculta el luminoso Niño.

58 Saluda à Elifabeth la Reyna hermosa,
 y apenas oye Juan su dulce acento,
 quando en tierno alborozo no reposa,
 contemplando el mas alto Sacramento:
 no es mas lucida en el Abril la rosa,
 que la iluminacion de aquel portento
 de Santidad, à quien el Sol previno
 la gracia del E spiritu Diuino.

59 Sybila nueva Elisabeth recibes
 la Esposa en tiernos vinculos, diciendo :
 Dios te salve, Azuzena, que concibes
 el Fruto mas bendito, y estupendo:
 tu, que mas inmortal que el Cielo viues
 En Angelicos tronos ofreciendo
 en tu vientre purissimo à Dios mismo,
 fuente de gracia, que formò su abismo.

60 De donde me ha venido tal fineza,
 como lograr la Celestial visita
 de la Madre de Dios, cuya pureza
 entre todas las hembras es bendita?
 O bienaventurada la belleza,
 que de Fè tan heroyca se acredita,
 que merece gozar aquel dominio,
 donde la llama eterno baticinio!

61 Maria en tantas glorias suspendida,
 abriendo las dos rosas, engrandece
 en dulce voz la Fuente de la vida,
 que de tantos blasones la enriquece:
 Por ti (dize) gloriosa me apellida
 toda generacion, por ti me ofrece
 (ò Monarca!) su esplendida memoria
 el alto fausto de la Sacra historia.

*Cantico
 de Magnificet*

Tu

62 Tu gran misericordia ya contemplo
 difundirse con altas plenitudes
 sobre las gentes, cuyo heroyco exemplo
 corona sus progenies de virtudes:
 Debeló tu poder el vano templo,
 que formaron alti vas magnitudes,
 dando al humilde el trono generoso,
 que ocupò indignamente el poderoso.

63 Gracias te rindan todas las criaturas,
 viendo tu singular misericordia
 en dar el Niño, à cuyas luzes puras
 debe Irael su Celestial concordia:
 fineza que magnifico a fseguras
 à Abrahan, pues quietando la discordia,
 que introduxo la culpa en vil imperio,
 nos prometes librar del captiverio.

64 Quanto fue el regozijo, conque amante
 celebrò Elifabeth la Real Maria,
 que Aurora es ya feliz del Sol radiante:
 repitalo la Angelica armonia,
 que el humano concepto no es bastante,
 para explicar las glorias de aquel dia,
 en que el Monarca de ambos emispherios
 abrió prodigios, descifrò mysterios.

Mas

65 Mas ya admiro la luz que reverbera
 en el Oriente de la Sacra Aurora,
 naciendo Juan a la Diuina esphera
 Lucero esclarecido, que el Sol dora:
 no ostenta tanto honor la Primavera,
 quando el Mayo de lilios atesora,
 quanto el Clavel de Iuan, que en el martirio
 su armiño ha de ilustrar de esmalte Tyrio.

66 En brazos de Maria al mundo naces
 Diuino Precursor que tanta gloria
 se debe al Astro, cuyas perspicaces
 luzes celebra la Diuina historia:
 no son al dulce Abril mas eficaces
 las blancas perlas de Memnon memoria,
 que al tierno Juan los brazos de Maria,
 Alva luciente, que conduce el dia.

67 El Niño hermoso lo celebra, y besa
 la casta Virgen, y mejor Diana
 del verdadero Endimion no cessa
 de admirar la hermosura Soberana:
 que mucho, pues, que tan gloriosa empresa
 exercite Maria, si en Iuan gana
 de sus glorias vn alto Pregonero,
 del Alva Estrella, si del Sol Lucero?

68 Si al nacer el Mesias, la milicia
de los Querubes en el plectro de oro
celebran su esplendor, oy de Justicia
se debe á Juan el cantico sonoro:
que si el aplauso el merito acaricia,
y la similitud gana el decoro,
Angel es Juan de tantas dignidades,
que parecen del Sol sus claridades.

69 Bañado en tierno llanto Zacharias,
por señas manifiesta el regozijo,
y llegando à escriuir las manos frias,
Juan determina se apellide el hijo:
Pero, ó portento, que las voces mias
embarga! quando el vinculo prolixo
de la paterna lengua se dirime,
y esto canta al Artifice sublime.

*Cantico
de Benedict*

70 Bendito sea de Israel el dueño,
que amante visitó su pueblo amigo,
en paz suave revocando el zeño,
que justo fulminaba en su castigo;
y echando el resto el generoso empeño
ha postrado el poder del enemigo,
dando su redempcion à los que afligen
los torpes yerros del humano origen.

71 Erigió aquel glorioso monumento
 de su salud en la dichosa casa
 de aquel raro prophetico portento,
 que dulce Phenix en su amor se abraza:
 confirmando el eximio testamento,
 que fue de su promessa eterna basa,
 declarada en la voz de sus prophetas,
 Pindaros Sacros, mysticos Planetas.

72 Esta es la redempcion esclarecida,
 que prometió su Real magnificencia,
 fixando en ella el Norte de la vida
 de sus misericordias la influencia:
 fineza que se mira ya cumplida
 à toda la magnifica ascendencia
 de nuestros padres, y en que se acredita,
 la eximia gloria de la Ley escrita.

73 Ni es menor la magnifica promessa
 que hizo à Abraham el Diuino Testamento,
 donde la gloria de tan alta empresa
 se confirma con regio juramento:
 en cuyos altos timbres interesa
 el mundo ver humano aquel portento
 de bondad, que su padre al hombre imbia,
 Doctór de la mas alta Theologia.

74 Y tu, Niño, tendrás tan alto nombre,
 que feràs del Altissimo Propheta,
 pues si gracia explicò de Juan el nombre,
 en ti el Supremo Rey darla decreta:
 y porque tu grandeza al mundo assombre,
 Astro seràs, que la virtud secreta
 de los altos caminos comuniques,
 y en voz de oro la miel del Sol lambiques.

75 Tu seràs, Niño, el Medico Diuino,
 que ha de enseñar de la salud la sciencia,
 que à nuestros males, ya tu voz previno
 el Pharmaco inmortal de penitencia,
 virtud que abre à los Cielos el camino,
 dando la remission de la dolencia
 aquella caridad siempre bendita
 del Doctor Celestial que nos visita.

76 Tu eres aquella antorcha, que ilumina
 las tinieblas del pueblo luctuoso,
 que en el assylo de tu luz Diuina
 espera de sus ansias el reposo:
 que mucho, pues, si el Cielo te destina
 à ser luzero siempre luminoso,
 que delante del Sol glorioso luces,
 y al centro de las pazes nos conduces?

ARGUMENTO.

N Ace en Belen el Rey esclarecido,
 y vãn à visitarle los Pastores,
 y los Magos, que vn Astro ha conducido,
 adoran al Señor de los señores:
 Herodes de su imbidia enfurecido,
 tronca la luz de las infantas flores,
 y la Virgen de vn Angel avifada,
 su dulce Niño à Egipto le traslada.

CANTO SEGUNDO.

1 Era del año la vejez llorosa,
 quando Fenix espira desatado.
 no en pyra ardiente de jazmin, y rosa,
 en mauscolo si de armiño elado:
 desnudos de su pompa generosa
 los troncos que el Octubre ha despojado,
 visten de nieve candidas marlotas,
 y sus turbantes de cristal garçotas.

2 El pueblo que habitaba el seno obscuro
 de las tinieblas nueua luz presente,
 viendo del Sol aquel incendio puro,
 que el Propheta llamò varon Oriente:
 luzes difunde el nitido coluro,
 si epiciclo no fue del Sol luciente
 Belen gloriosa mas que en sus blasones,
 en dar el Pan de vida à las naciones.

D 2

Ya

3 Ya de Jefsè la vara mystèriosa
 brota la dulce Flor candida, y pura,
 en quien el Santo Espiritu reposa,
 centro de gracia, fuente de hermosura:
 Nace Jesus de la purpurea Rosa
 de Jericó, que la fragancia apura,
 siendo Diuino, hermoso Parayso,
 en quien el mismo Dios se vè Narcisso.

4 Como la rosa que del Alva bebe
 con labios de carmin el puro armiño
 descoge el manto de purpurea nieve,
 desprendiendo las joyas de su aliño:
 así Maria quanta gloria debe
 à su pureza, tanta dà en el Niño,
 que nace lilio de su casto seno,
 puro en la gracia, y en la pompa ameno.

5 Y así como el cristal el Sol trasciende,
 quedando puro su candor Diuino,
 que su transmigracion gloriosa emprende
 solo ilustrar su Cielo cristalino:
 así Maria en su candor atiende
 excedido aquel pasmo peregrino,
 cristal en cuyos candidos espejos
 compone el Sol Diuino sus reflexos.

6 Si la escala que es trono de Eloin
 pasmò tanto al esposo de Raquel,
 viendo ardiente vno, y otro Serafin
 ilustrar su flamante chapitel:
 què haràn oy vno, y otro Querubin,
 viendo la luz de aquella sombra fiel
 Maria, cuyo esplendido fulgor
 toda la gloria ostenta del Señor?

Epitectoria N. S. r. a

7 Salve, Diuina, generosa Esther.
 que has templado las lagrimas de Adan,
 pues con la autoridad de tu poder
 se ven libres los hijos de Abraham:
 Tu eres la Naue Real del Mercader,
 que trae del Cielo el Misterioso Pan;
 tu el nectar prodigioso del Leon,
 tu enigma dulce, que pasmó á Sanson.

8 Tu eres la esclarecida Abigail,
 que del fuerte Dauid templò el desden;
 tu la Ruth Celestial, quanto sutil,
 que a tesoras el trigo de Belen:
 tu la Iudith, que el fausto del Abril
 vinculas a la Real Ierusalen;
 y tu la hermosa candida Abisac,
 tu la Rebeca del mejor Isaac.

Tu

9 Tu eres el arca fiel de Salomon,
 que turbò con su gloria à Filistin;
 tu la vara inmortal, que pasmó à Aaron,
 desatando el cristal de Raphidin:
 tu el Cedro hermoso, que adornò à Syon;
 tu la oliva del mystico Jardin,
 tu la casta Azuçena de Emmanuel,
 tu feliz Eva del segundo Abel.

10 Tu eres la palma fiel que coronò
 la Soberana cumbre de Cadès,
 tu la Zarça de Oreb, que suspendió,
 triunfando de las llamas, à Moyfes:
 tu la Rosa inmortal de Jericò,
 que centro puro de las glorias es;
 tu la viña preciosa de Engadì,
 tu el trono Celestial de Adonài.

11 Tu eres el ave, que anunció à Noe
 las pazes con la Oliva del Thabor;
 tu el vellocino Real de Josue,
 que bebió de los Cielos el candor:
 tu el mysteroso monte, que se vé
 triunfar del Rey Nabucodonosor;
 y tu la hermosa, candida Jael,
 que humano Seraphin pasma à Gabriel.

Tu

12 Tu eres la Esposa, que al Celeste Ophir
 trasladas todo el fausto de Sabà,
 tu à quien consagran Lybano, y Sammir
 las preciosas Coronas de Amanà:
 tu aquel Libro, que solo puede abrir
 el Leon generoso de Iudà,
 tu el Alva, que refiere el Santo Iob,
 tu la hermosura que pasmò à Iacob.

13 Tu eres la ara inmortal de Samuel,
 en quien lucen las glorias de Iehovà,
 tu el carro, que suspende à Ezequiel;
 tu el Arca mysteriosa del Manà,
 tu el nectàr que pasinàra à Daniel
 en las felices bodas de Canà,
 tu el trigo en quien admira Iosedech
 aquel Pan, que ofreció Melchisedech.

14 Tu eres la viua Fuente de Phison,
 que anegò la cerviz de Leviathan,
 tu el arca que celebra Obededon,
 remora de las aguas del Iordan:
 tu el rocío inmortal de Gedeon,
 tu el Astro hermoso, que anunció Balàn;
 tu la casta, Diuina Betsabeth,
 tu la candida Flor de Nazareth.

15 Ya la Venus Diuina admite amante
 en sus brazos el Sol recién nacido,
 que a encender nace con su luz flamante
 el nuevo mundo Celestial Cupido:
 Niño amor, cuya aljaba rutilante,
 es de sus ojos el candor lucido,
 y flechando las almas dulce Esposo,
 dá vna inquietud mas dulce que el reposo.

16 En galantes, lucidos esquadrones
 diuididas las altas Gerarquias,
 celebran en dulcisonas canciones
 el Oriente feliz del Sol Mesias:
 y porque el mundo admire sus blasones,
 confagran en acordes melodias
 al hombre la pacífica victoria,
 y al Rey Supremo la triunfante gloria.

17 Señor, qué exceso es este tan inmenso
 de amor, que así os obliga à la indecencia
 conquè a lo humano tributais el censo,
 y sufris del Invierno la inclemencia?
 Vos desnudo, mi bien? vos indefenso
 del yelo en tan escasa resistencia,
 quanta ofrecen las pajas de vn pesebre?
 quien ay que amor tan raro no celebre?

Uos

18 Vos que vestis de nitidos tapetes,
 la verde Primavera, estais desnudo?
 vos que adornais de varios martinetes
 las aves, estimais el heno rudo?
 vos que ilustrais de hermosos ramilletes
 los troncos de la selva verde escudo,
 naceis en vn portal? y tan grossera
 mansion hazeis de tanto Sol esphera?

19 Uos, Señor, que e smaltais el claro Cielo
 de tanta variedad de luzes bellas,
 quanta ilustra el flammante paralelo,
 cuyas preciosas joyas son estrellas:
 nasceis tan pobre, que el rigor del yelo
 no quereis resistir, ni à las querellas
 de vuestro llanto hazeis se temple el fiero
 triste rigor del erizado Enero?

20 Vos, Señor, cuyo imperio Soberano
 haze que brote incendios el Estio,
 permitis el rigor tan inhumano
 conque os aflige el rigoroso frio?
 Vos que no despreciais vn vil gusano,
 tratais vuestra Deydad con tal desvio?
 què es esto, gran Señor, sino vn abismo
 del amor solo que sabeis vos mismo?

21 O amor tanto mas raro, y estupendo,
 quanto ningun servicio corresponde!
 y tan de gracia Dios le està ofreciendo
 quanto sus glorias amoroso esconde!
 y ó de la ingratitud siempre tremendo
 juizio, si rebelde no responde
 à tanto de finezas raro extremo, (mo
 que ofrece à vn hõbre ingrato vn Dios supre-

22 Que espíritu gigante no se ^{admira} ~~admira~~
 al contemplar, que el mismo Sol reduce
 su luz à humanas nubes, y que estila
 fer mas lucido, quanto menos luz?
 fineza en que sus nectares distila
 de su bien difusivo, y nos conduce
 à entender la magnifica dulçura
 de aquel bien, cuyo abismo es la hermosura.

23 Abre aora, Deipara, al peeta
 la Sacra fuente, que el furor inspira,
 dando à mi voz aquella luz secreta,
 que haze del alma remora la lyra:
 infunde dulce tu Deydad discreta,
 à cuyo ardor lo humano se retira,
 porque pueda en tamaños ministerios
 abrir prodigios, descifrar mysterios.

24 El Pastor, que guardaba vigilante
 su grey lucida en la nocturna choza,
 escuchando el acento modulante,
 dulce se alegra, culto se alborozó:
 ya regia el chrisolito flammante
 la luz de la flammigera carroza,
 quando vn Angel canoro le rodea,
 emulo de la antorcha Dydimea.

25 La forma zela de Angel invisible,
 beldad ostenta de garzon perfecto,
 y à los ojos humanos perceptible
 humanos miembros viste, humano aspecto:
 vistese vn esplendor tan apacible,
 que es iman de la vista, y del afecto
 lilius emula su nevado cuello,
 y oro dispende el nitido cabello.

26 Pasmanse al ver el Angel los Pastores,
 que desprende de luzes pompa tanta,
 y suspenfos en tantos esplendores
 su torpe voz se anuda a la garganta:
 fluctuan en Oceano de ardores,
 no de otra suerte que la fama canta
 de aquel varon, cuya arrogante pluma
 fluctuó en el incendio, ardió en la espuma.

27 Ceda el pavor (el Serafin iocundo
dize) al nuevo magnifico portento,
que oy nace, dando jubilos al mundo
el Angel del eximio testamento:
Nace el abismo del amor profundo
Christo nuestro Señor, que en dulce aliento
del alro trono baxa à redimiros,
que esmaltan margaritas, y zaphiros.

28 Si fue excesivo aquel pavor primero
con que la lyra Angelica suspende,
mayor temor induce este lucero,
que de purpureo honor el ayre enciende:
y como al transformarse el Real Cordero
su gloria postra al Coro, que la atiende,
así la turba en-tan flamante abismo
temió ver el extremo parasismo.

29 Mas ya el aura Celeste los conforta,
y à su aliento vital restituidos,
buclan al esplendor que el ayre aborta,
dexando alegres sus piadosos nidos:
al Niño inquiere la inocencia absorta,
y al ver sus rayos siempre esclarecidos,
le consagran sus candidos amores
al que nace Pastor de los Pastores.

30 Contēplan aquel Verbo incomprehēible,
 aquel pielago inmenso de belleza,
 aquel centro de luz inextinguible,
 aquel pasmoso abismo de pureza:
 aquel golfo de gracia inaccesible,
 aquel Sol inmortal de la grandeza
 oculta en tombras de mortales nubes
 la Deidae, que suspende los Querubes.

31 O quantas dulces lagrimas desprende
 la deuocion! ó quantas la Fè entrega
 ofrendas à aquel fuego, que la enciende,
 muda con vozes, y con ojos ciega!
 O quanta es la dulçura, que suspende
 al alma, que en sus nectares se anega
 contemplando en extaticos ardores,
 quantos el Niño Dios infunde amores.

32 O quantos rinden amorosos besos
 à los pies de aquel Niño tan gigante,
 que sus triunfos en porfidos impressos
 venera siempre la Ciudad triunfante!
 O quantos guardan symbolos expressos
 de tamaña fineza en pecho amante,
 quando el amor se dà con tal dispendio,
 que no permite humano vilipendio!

33 O felices los ojos, que merecen
 ver la gloria de vn Dios recién nacido!
 que de tan alta gracia se enriquecen,
 quanta es la fuente Real, que la ha infundido:
 y ò feliz inocencia, à quien se ofrecen
 las gracias del misterio esclarecido,
 por quien clamaba al nitido zaphyro
 vno, y otro profetico suspiro!

34 Maria en su Diuino entendimiento
 conservaba estas glorias, y amorosa
 inundaba en el liquido elemento
 de amantes perlas vna, y otra rosa,
 y al darle al Niño el candido alimento
 de sus pechos Virgineos, no reposa,
 que arrebatada en extasis suaves,
 Aguila de Ezequiel vence las aves.

35 Contempla aquel abismo prodigioso
 de gloria, de pureza, y hermosura,
 reducido à el velamen tenebroso
 de la carne, que esconde su luz pura:
 Buela el extasis raro sin reposo,
 y su plumage tanta gloria apura,
 que vió aborta en la mystica eminencia
 toda la luz de la Diuina essencia.

Uè humilde infante al q̄ en Impirea Silla
 gobierna el Estrellado pavimento,
 y admira se de tanta maravilla,
 y tanta gloria en tanto abatimiento:
 ya postra reverente la rodilla,
 adorando al Autor del firmamento,
 y ya abriga en sus brazos tierna Madre,
 su Esposo, su Señor, su Hijo, su Padre.

36 Quien agrava la espalda diligente
 con el bruto de frixo mas galante,
 quien ostenta el conejo, que reciente
 cedió al rigor del plomo fulminante:
 quien conduce el panal de oro luciente,
 quien la manteca, quien el pan flammante,
 y quien presenta el pajaro canoro;
 que previene la luz del carro de oro.

37 Ofrecido el presente, se reduce
 la turba pastoral á su cayado,
 bolviendo a la montaña, donde luze
 el dorado vellon de su ganado:
 ya las ovejas candidas conduce
 por la fragante amenidad del prado,
 glorificando siempre su memoria
 à aquel Señor que les mostrò su gloria.

40

38 Ya la noticia del natal glorioso
se difunde en los Reynos de la Aurora,
que vn Astro, que aparece luminoso
en voz de luz es cythara canora:
y si dixo el Profeta generoso,
que la gloria de Dios en voz sonora
el firmamento anuncia, oy vna Estrella
canta essa gloria en musica centella.

39 Pasmanse los Astrologos de Oriente,
viendo que son dosel los onze Cielos
del Astro, que ilustrando el ayre ambiente,
finge epiciclos, forma paralelos:
investiga la causa ardor prudente
(que vn pasmo singular causa desvelos)
y su investigacion la ciencia apura,
cediendo ya la magia a la Escritura.

40 Passa à las Sacras Letras su escrutinio,
y en el Genesis hallan vn Luzero
de Jacob, cuyo heroyco baticinio
el natal pronostica del Cordero:
de aquel à quien Propheta dá el dominio
del mundo vniuersal, siendo el primero
que ha de estender su inmensa Monarquia
en los difusos terminos del dia.

Si

41 Si festivo alborozo los excita,
 afecto soberano los impele
 à ver aquella luz siempre infinita,
 que las tinieblas funebres expelle:
 conducelos la Estrella margarita,
 que (porque al trono de la fama buelle)
 tan rapida se estiende por las nubes,
 que parece la mueven los Querubes.

42 Ya los Magos Monarcas especulan
 de Sion los dorados chapiteles,
 que en primores magnificos emulan
 las glorias del Diuino Praxiteles:
 donde està el Rey esplendido articulan,
 que nasce à ser Monarca de los fieles,
 los mysticos Hebreos, que à sus luces
 tu, Estrella esclarecida, nos conduces?

43 Oyó esta nueva Herodes, y turbado
 teme que el esplendor de nuevo imperio
 quite à su frente el circulo dorado
 de su vana altivez justo improprio:
 ya de los sabios conclave sagrado
 le declara la duda del mysterio,
 siendo Belen la cuna peregrina
 del Sol Augusto, que à Israel domina.

44 Ocultando su imbidia aquel tirano
 pregunta el tiempo en que aquel Astro puro
 coronò la region del ayre vano,
 con vno, y otro nitido coluro:
 ya promete al trifagio Soberano
 de los Magos, celando el ceño obscuro,
 que en sabiendo el Oriente esclarecido,
 ha de adorar al Rey recien nacido.

45 Conducida de lampara corusca,
 que la region diaphana enriquece,
 la Sacra turba reverente busca
 el Sol que en trono humano resplandece:
 con menos brevedad la vista ofusca
 la exhalacion, que en el zaphir se ofrece,
 que ellos en los Alipedes Ethontes
 penetran de Belen los altos montes.

46 Ya el pyropo brillante, que antecede
 de los Chaldeos el feliz camino,
 sobre el Portal su curso retrocede,
 indice puntual del Sol Diuino:
 ya à los ojos augustos se concede
 aquel nuevo portento peregrino,
 si bien tamaño objeto les difiere
 la luz, que el rayo intuitivo hiere.

47 Si el Aguila cantó de anciano Coro,
 que rinden sus Coronas al Cordero,
 tambien los Magos sus diademas de oro
 ofrecen oy al trono de el Luzero:
 y haziendo ostentacion de su tesoro,
 le acreditan con animo sincero,
 ofreciendole en dones rico censo
 hombre, Rey, Dios, en mirrha, oro, è incienso.

48 La turba en tantas glorias suspendida,
 difunde el alma en extasis, y llanto,
 y aun exhalàra de fervor la vida,
 si no la confortàra el niño Santo:
 O vna, y otra Corona esclarecida,
 que merecisteis ver misterio tanto,
 para sembrar el Celestial tributo,
 que en vuestro Real martirio brotó el fruto!

49 Ya dulce voz de Oraculo flamante
 les induce que buelvan al Oriente
 por otro rumbo, huyendo el arrogante
 ceño de indigna coronada frente:
 fenda caminan de Salen distante,
 porque el tirano barbaro se afrente
 de ver que así desprecia justo el Cielo
 la saña atroz de su ambicioso zelo.

50 Ya buelan en el zephiro flammante,
 que esmaltaron flammigeras Phaleras,
 donde luce el carbuncló, y el diamante,
 emulos de las nitidas espheras,
 ya tascando el tesoro radiante
 del Hermoda el cavallo luzes fieras,
 encrespando con ansia arrebatada
 las aurcas ondas de la crin lunada.

51 Irritan al tirano los desdenes
 de los tres Reyes, que al Oriente buelan,
 imbiando los dulces altos bienes,
 que ocultan gratos, y devotos zelán:
 Ya el engaño dorado de sus sienas
 nuevas visiones lugubres desvelan,
 y nuevo Baltasar siempre furioso,
 niega à su cuerpo el natural reposo.

52 O tirana ambicion, à que no obligas
 vn pecho de sobervia poseido!
 idolo à quien consagra sus fatigas,
 del Iuez severo el indecente olvido:
 por ti vemos postrados de enemigas
 naciones vn Rey, y otro esclarecido,
 que la altivez en su subir destina
 hazer mas lamentable su ruina.

53 Por ti Herodes de fuerte se arrebatata
 de inhumano rigor, que en competencia
 de Neron, y de Phalaris defata
 la purpura vital de la inocencia:
 O fiera mas fatal, y mas ingrata,
 que aquella irracional rara insolencia,
 que suspendió con barbaro desdoro
 el curso natural del carro de oro!

54 Dime, indigno Monarca, así atropellas
 la dulce Ley del natural cariño,
 eclipsando tu horror las luces bellas
 en el ocafo de vno, y otro niño?
 Como, di, no te ablandan las querellas
 de sus Madres, que en torpe desaliño
 hieren sus pechos, rompen sus cabellos,
 acusando del Sol los rayos bellos?

55 O pedazos del alma! ó flor lucida
 de nuestra gloria! ó luz de la hermosura!
 quien fue el austro fatal, que vuestra vida
 ha sepultado en la tiniebla obscura?
 Qué fiero basilisco fue homicida
 de la preciosa infancia? ó mano impura,
 que aleve vences, y sangrienta excedes
 las furias de Busiris, y Diomedes!

Entre-

46

56 Entre tanto la Virgen inducida
de aviso Celestial à Egipto buela,
llevando el dulce encanto de su vida,
el Niño hermoso, de Joseph Tutela:
gloria conque se vió desvanecida
del necio Herodes la feroz cautela,
que tan severas formidables leyes
cedieron à quien nace Rey de Reyes.

57 Despues la Sacra Virgen solicita
cumplir la Ley, magnifica ofreciendo
al Templo el Niño Dios, en que acredita
de su humildad el vinculo estupendo.
Redime al Redemptor, porque compita
su Purificacion el Niño, viendo,
que no es menos prodigio rescatarse
vn Redemptor, que vn Sol purificarse.

58 Alli Jesus las glorias califica
de Redemptor del mundo, dando al suelo
el rubi de su Sangre, en quien se explica
de su fineza el amoroso zelo:
primicias de oblacion, que purifica
la torpe culpa, y ilumina al Cielo,
symbolo de las glorias del Baptismo.
centro de gracia que inventó su abismo.

El

59 El nombre Tetragrammáton, que llama
 Jehova el generoso Philaterio
 de Pontifice culto, que epigramma
 es de tan alto singular mysterio,
 si antes de Josue, ya es anagramma
 de vn Iesus, cuyo nombre es el imperio
 de la salud vniuersal, que imbia
 en su caracteristica ambrosia.

60 Este es el nombre heroyco, y sempiterno
 à quien se postra en culto reverente
 ya el centro pavoroso del infierno:
 ya del Cielo el zaphyro transparente:
 Diuino nombre, en cuyo fausto eterno
 tanta delicia, y suauidad se siente,
 quanta aquel libro dà a quien le devora
 donde el nectar escrito se atesora.

61 El Santo Simeon, à quien contemplo
 segundo Samuel, Diuino Elias,
 recibe luego con glorioso exemplo
 en sus amantes brazos al Mesias:
 perfuma el ambar el Augusto Templo
 en dulce tempestad de ofrendas pias,
 y Simeon absorto en tanto pasmo,
 assi canta en Diuino entusiasmo.

Aora

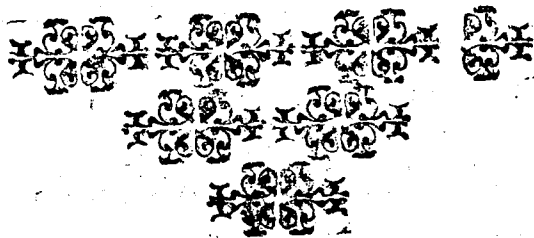
Cantico

48

De Nunc dimittis

62 Aora dexas, ó immortal Monarca,
en dulce paz tu siervo, quando he visto
las glorias del Manà, que guardó el Arca
en la persona de tu Augusto Christo:
y ya gozoso esperarè la parca,
quando gozar al Redemptor conquisto,
que en nubes de profeticas visiones
tu palabra promete à las naciones.

63 Esta es, ó Israel, aquella lumbré,
que ha de ilustrar los funebres gentiles,
coronando tu pueblo la alta cumbre,
que vierte Mayos, y produce Abriles:
glorias, que ya renuevan la techumbre
del Templo de Sion, cuyos pensiles
previenen a la Iglesia los tropheos,
que ceñir miro circulos Phebeos.



AR-

A R G V M E N T O.

H Alla Maria en el glorioso Templo,
 disputando à Jesus con los Doctores,
 y en el Jordan Diuino le contemplo
 recibir del Baptismo los honores:
 vence al demonio con ilustre exemplo,
 y eligiendo los Santos Pescadores,
 les enseña el Angelico Maestro
 la gloria Celestial de el Padre nuestro.

CANTO TERCERO.

1 Doze vezes peynò la crin dorada
 del Nemeo Leon el rubio Apolo,
 ilustrando su frente coronada
 con las flammanes pompas de Pactolo,
 quando el Niño la fabrica sagrada
 del Templo del Señor penetra solo,
 que Argos de nuestro bien alli destina
 dar a los Sabios su immortal doctrina.

2 Los heroes, y los hombres reducia
 vna, y otra cadena artificiosa
 de Alcides, y de Homero, y su energia,
 remora ~~era~~ ^{era} de ambos armoniosa:
 de Platon la magniloca armonia
 fue de los Cielos pompa numerosa;
 mas otra voz mas inclita venero,
 que la de Alcides, de Platon, y Homero.

3 Artifice inmortal de la eloquencia
 el alto Tulio tan glorioso aboga,
 que pudo hazer con su fecunda ciencia,
 que cedieran las armas a la Toga:
 del cantico de Orpheo la eminencia
 las duras leyes de Pluton deroga;
 mas otro admiro mas feliz tropheo,
 que el retorico Tulio, el dulce Orpheo.

4 El Doctor de la Fè, que à los Sagrados
 de la Escriptura Interpretes decreta
 dexar con su palabra iluminados:
 abre el tesoro de la Ley secreta,
 y sus altos mysterios levantados
 tan sutil, y vegetico interpreta,
 que à los primores de su ciencia inmensos,
 quedaron los Theologos suspensos.

5 Tal es aquella maquina facunda,
 aquel fulmineo, poderoso trueno
 del Diuino Demosthenes: que inunda
 el Coro, que le atiende en fausto ameno:
 y el alma de su voz es tan profunda,
 que si explicarla con mi voz ordeno,
 mayor assumpto emprendo, que el desvelo
 con que Phlegra mouiò la guerra al Cielo.

Quien

6 Quien eres (dizen) Niño Soberano,
 que el primor de tu logica erudita
 prodigio te pondera mas que humano,
 y Salomon primero te acredita?
 Tu eres sin duda el mystico Oceano,
 que en la fuente de glorias infinita
 promete à las Naciones Isaias,
 y en la persona Augusta del Mesias.



7 Dinos, hermoso Niño, quien te ha dado
 tan rara gracia, tan profundo ingenio,
 pues en tus labios vemos desatado
 el neectar del espiritu Achemenio?
 Tu eres, sin duda, el mystico Abogado,
 que promete al Catolico prescenio
 la voz de la Escritura, tu el Monarca,
 cuyo dominio ha de adorar la parca.

8 Declaranos, Theologo Diuino,
 si tu eres Christo, haràs que los alientos
 de nuestra Fè en obtequio peregrino
 buelen al dulce olor de tus vnguentos:
 tu eres Sol de Justicia, que previno
 su luz en tan symbolicos portentos,
 quantos son los afectos que destina
 el dulce encanto de tu voz Diuina.

9 Y si eres el Mesias, dinos donde se vé cumplido el alto baticinio de vn Dios, que a su venida corresponde, moviendo Cielo, y tierra su dominio, señal, con que el oraculo responde, vendrá a ser de los orbes e scrutinyo el deseado de las gentes, siendo el Doctor de las almas estupendo.

10 Si Christo vino, donde están las señas, que han de ofrecer con varios movimientos el Cielo, y tierra, haziendo à astros, y peñas mostrar prodigios, ostentar portentos? que si en esta question feliz te empeñas, rendirèmos à ti nuestros talentos, creyendo que tu eres el Profeta, que nace al mundo mystico Planeta.

11 El Niño entonces arbitro severo, les dize: no leeis en la Escripura, que de Jacob procederà vn Luzero, que al mundo ha de ilustrar con su luz pura? La vara de Israel no es el postrero symbolo, que estas glorias assegura? moviendo en vna, y otra seña rara su imperio el Cielo, y tierra en astro, y vara?

12 Y si observais esta mocion secreta
de Cielo, y tierra con estudio atento,
otro milagro superior decreta,
que el phyfico ordinario movimiento:
luego en aqueste texto hablò el Profeta
de raro metaphyfico portento,
quando mueven los orbes brilladores
la vara en luzes, y la estrella en flores.

13 O incredulos! no oisteis que vna Estrella
conduxo a los Chaldeos del Oriente,
à ver el Sol, que en golfos de luz bella,
dos lustros ha ilustrò este continente?
No oisteis, que vna candida donzella,
mystica virga, Virgen excelente
dió la Flor de Jefsè, que se levanta
fobre los Cielos con grandeza tanta?

14 No mirais ya cumplida las setenta
semanas de Daniel, en que se ha visto,
que mas clara que el Sol se representa
la venida gloriosa del Rey Christo?
No veis desde la fabrica opulenta,
hasta la edad dichosa que conquisto,
que han passado quarenta Monarquias,
señalando que ya vino el Mesias?

No

15 No veis que ya faltó el cetro en Judea
 (como dixo el glorioso Patriarca)
 sucediendo el tirano de Idumea
 à vno, y otro magnifico Monarca?
 señal que dà Jacob, porque se vea,
 que cediendo las glorias à la parca
 del Reyno de Israel en paz bendita
 ha de venir el Sacro Archimandrita.

16 Estos, y otros gloriosos argumentos
 dixo el Señor, y abriendo las delicias
 de todos los propheticos portentos,
 enriqueció los Sabios de noticias:
 Y à tanta erudicion, y gracia atentos
 las luzes aman de su Sol propicias,
 confessando con inclitos honores,
 que el Niño es el Doctor de los Doctores.

16 Entre tanto la Virgen, que perdido
 siente su Niño, en penas tan crueles
 fluctua, viendo ausente su Cupido,
 que de aljofar inunda los claveles:
 crece el ansia, el afecto esclarecido,
 y enterneciendo con suspiros fieles
 la tierra, el mar, el Cielo, así pregunta,
 muerta de amor, y de dolor difunta.

18 Hijas de Sion, ansiosamente os ruego,
 que si aveis visto el bien que el alma adora,
 le noticieis del llanto en que me anego,
 perdida la Deydad que me enamora,
 dezidle que ardo en amoroso fuego,
 buscando la hermosura, que atefora
 en su purpureo rostro peregrino
 todas las glorias del pincel Diuino.

*Nota para
 Juan de Quevedo,
 M. J. V.
 venia fol 273.*

19 Dezidme donde està mi dulce Esposo,
 Flor de los campos, Lilio de los valles,
 que no podrè admitir blando reposo,
 hasta hallarle en las plazas, ó en las calles?
 Anhela (ò alma!) que este prodigioso
 desvelo es menester para que halles
 aquella fuente que con aguas viuas
 dió al campo rosas, y a la cumbre olivas.

20 Defatad los olores Achemenios,
 hijas de Sion, y con precioso vino
 confortad mis esplendidos ingenios;
 Abejas puras del pensil Diuino,
 alabastros verted, mylticos genios,
 que en mi seno derramen peregrino
 quantos dulces Panchaya espira olores,
 mirad que desmayada estoy de amores.

21 Es mi querido blanco, y rubicundo,
y su gracia escogida entre millares,
su cabeza Diuina pasma al mundo
con las glorias de Ophir mas singulares:
en sus mejillas con primor profundo
se enlazan los claveles, y azahares,
y sus labios que nectares explican
en magestad purpurea se rubrican.

22 Es risueño a lo grave, y vengativo
à lo disimulado, y sus fulgores
graues no cessan de mostrar el vivo
fuego de sus enojos brilladores:
cetera es el monte mas vegetativo
al fuego de sus rayos vengadores,
y su voz resonante en los profundos
liquida peñas, y suscita mundos.

23 Los ojos, que formó el Diuino Apules
ostentan vn donayre tan risueño,
que aquel ave retratan siempre fieles,
cuya suave pompa ignora el ceño,
Paloma de los mysticos vergeles,
que copia de sus plumas el disheño
en los puros cristales transparentes
de las risueñas cristalinas fuentes.

Sus

24 Sus manos son en círculos distintos
 de tornatiles dedos tan preciosas,
 que llenas de diamantes, y jacintos
 Astros del suelo son, del Cielo rosas:
 sus dientes son nevados laberintos,
 que ilustran las fragranças mas gloriosas
 de la mirra, y su voz es tan suave,
 que ambrosia se gusta, y néctar sabe.

25 No luce tanto en el jardín florido
 de la granada la purpurea gala,
 quanto es el fausto de mi bien lucido,
 cuyo carmin mas puro se señala:
 su vientre de zaphiros distinguido,
 electros vierte, y ambares exhala,
 y su cuerpo gentil con real decoro
 brilla en columnas, cuya basa es oro.

26 Suavísimo es su blanco cuello,
 ostentando en ayrosas proporciones
 de los marfiles el candor mas bello,
 del pincel las mas altas invenciones,
 con la vista me ha herido, y el cabello,
 que el imán de sus raras perfecciones
 es de todos que rido, y deseado;
 tal es, hijas, mi dulce Niño amado.

H

Dixo

27. Dixo, y la tierna Madre no reposa,
 que anegada en sus ansias examina
 la selva, lilio à lilio, y rosa a rosa;
 mas no encuentra del Sol la luz Diuina:
 ningun desvelo perdonó curiosa,
 hasta que el Cielo atento determina
 à su piedad mostrarle el tronó hermoso,
 donde disputa el Niño prodigioso.

28 Entra en el Templo, y jubilo improvifo
 la gloria a sus mexillas restituye,
 viendo su hermoso, candido Narcisso,
 que entre los Sabios eloquente arguye:
 no tiene suavidad el Parayso,
 quanta el Niño a la Virgen instituye:
 ò gloria en que lo humano se enmudece,
 y solo el plectro Angelico encarece!

29 Hijo (le dize la Diuina Esposa)
 por què nos has tratado de esta suerte?
 que à mi el perderte vn ansia lastimosa,
 y à tu padre le cuesta pena fuerte
 que tu ausencia me tiene tan llorosa,
 que ya sintiera el golpe de la muerte,
 si quantos ofreci al Cielo suspiros,
 no ablandaran sus solidos zaphiros.

30 Ignorais (les responde en tono grave
 el Diuino Jesus) que mi asistencia,
 primero que a otro empeño, atender sabe
 à cumplir de mi Padre la obediencia?
 Precepto es fuyo, quanto assumpto cabe
 en la disputa, que ordenò mi ausencia;
 dixo; y bolviendo el ceño en dulces lazos,
 rinde a sus padres los amantes brazos.

32 Suspendióse la docta Academia,
 y con tiernos afectos despedido
 de los Sabios, en ansias de Maria
 buela Jesus à su amoroso nido:
 Y el gran Joseph, à quien el Cielo fia
 la Tutela del Niño mas florido,
 le lleva de la mano que rezela
 no se le pierda tan feliz Tutela.

(go
 33 Buelve aora à darme (ó Virgen!) aquel fue-
 del Diuino furor, que el pecho enciende,
 y con tanto farol fulcarè luego
 el mar que mi flaqueza no comprehende:
 En pielagos de luz absorto, y ciego
 vn abismo de glorias me suspende,
 que en este Celestial, Diuino centro,
 tempestad es de glorias quanto encuentro.

33 De seis lustros se adorna ya el luciente
 Sol de Israel, y ya en sus aureas plumas
 conduce la salud junto al Oriente,
 que del Jordan componen las espumas,
 auspicio es de la gracia el continente
 de aquel lavacro, que en gloriosas sumas
 dispensó del diluyio aquel tesoro,
 que el ave anuncia con el ramo de oro.

34 Al Sol registra apenas el Luzero,
 que del Jordan las perlas ilumina,
 quando le aclama Celestial Cordero,
 que al mundo enfermo ofrece medicina:
 este es (dize el Baptista) aquel primero
 en la gracia que yo, cuya Diuina
 generacion toda la gracia apura,
 abismo de pureza, y hermosura.

35 Esta es la fuente prodiga, y peremne,
 de quien todos la gracia recibimos;
 este el arbol de vida, que contiene
 todos los frutos de la gloria opimos:
 este es el primer Moyfes, que la luz tiene
 de aquellas sombras, que en el otro vimos,
 que si aquel dió la Ley sin la defenfa,
 Christo la gracia, y la verdad dispenfa.

Mas

36 Mas ya registro otro mayor portento
 que la zarça de Oreb, que si la llama
 no destruyó de aquella el verde aliento,
 aqui el fuego inmortal la nieve inflama:
 nuevo ya Sinaì el firmamento
 del Jordan es el trono de la fama,
 donde la nueva Ley se califica,
 en los misterios que el Baptismo explica.

37 Salamandra del Sol Jordan se jura
 Rey de los rios, y el cristal canoro
 todos los faustos de su gozo apura,
 abriendo de sus fuentes el tesoro,
 donde traslada el Cielo su luz pura
 con tanta claridad, que el carro de oro
 del grande Elias culto le cediera
 todas las luzes de su ardiente esphera.

38 Ya se mira cumplido aquel prodigio,
 que dibuxó el Diuino Paraclete,
 quando en trono de perlas su remigio
 comunicò à las ondas el secreto:
 y si luz tanta dispensó vn vestigio
 del Baptismo de vn Dios, diga el discreto,
 quanta sera la gloria que oy ofrece
 el Sol que sus cristales enriquece?

Mas

39 Mas quien podrá explicar (ò grã Baptista!)
 quanta es tu dignidad, quando examino,
 que por tu mano Angelica conquista
 el Baptismo feliz el Sol Diuino?
 Que si otro Juan previene con su vista
 fer Aguila a su Cielo cristalino,
 tu puliste la mano en la cabeza
 de aquel abismo de inmortal pureza,

40 Cediò el rio vno, y otro paralelo,
 anegado en flammigeros coluros,
 viendo al contacto de tan alto Cielo
 sanctificados sus cristales puros:
 Baptiza à Christo con piadoso zelo
 Juan, y rompiendo sus flammantes muros
 el Cielo, baxa el Ave, cuyo abitmo
 ferena ya el diluvio del Baptismo.

41 Siguiò á esta pompa aquella voz gloriosa
 con que el Eterno Padre califica,
 que Emmanuel es el Hijo en quien reposa,
 y en quien todas sus glorias multiplica:
 Toda la Trinidad artificiosa
 la Regia Dignidad de Christo explica
 pasmados à tan altos Sacramentos,
 Angeles, hombres, fieras, y elementos.

Mas

42 Mas ya admiro al glorioso Antagonista
 coronar del desierto la palestra,
 donde le llama la feliz conquista
 à dar insignes timbres à su diestra:
 Ya està el contrario belico à la vista,
 y tanta hostilidad su ceño muestra,
 que debelar en tres combates prueba
 el Templo, que en tres dias se renueva.

43 Ya Jesus con las armas del ayuno
 sale al encuentro al enemigo fiero,
 que à escudo tan feliz, tan oportuno
 siempre cedió el Apostata luzero:
 Suspenso queda el aspid importuno,
 viendo los brios del Real Cordero,
 y hallando Magestad tan estupenda,
 le pesó de emprender tanta contienda.

44 Ufano con sus belicos ardidés
 en piedras dà el contrario sus combates,
 no viendo que los inclitos Dauides
 con vna sola postran Goliathes:
 Ya se acerca el dragon al Sacro Alcides,
 que adoran los Olimpicos penates;
 y aunque teme invadir Heroe tan fuerte,
 sin embargo le dize de esta suerte.

45 Si eres Hijo de Dios, haz vn portento,
 que el mundo le celebre, y yo le estime,
 convirtiendo estas piedras en sustento
 de dulce pan, que tu flaqueza anime:
 O necia ceguedad de aspid sangriento!
 que otra cosa executa vn Dios sublime,
 que hazer pan de las piedras, quando llena
 de oro trillado la campaña amena?

46 Yo (responde) de pan no necesito,
 que otro pan invisible me alimenta,
 que es palabra de Dios, conque acredito
 la gracia, que mis meritos alienta;
 y en el Sacro volumen està escrito,
 que el hombre no tan solo se sustenta
 con el pan; mas tambien con las lecciones
 que dan de Dios los mysticos Sermones.

47 Triunfó el Señor, y el aspid vergonçoso,
 armado de furor buela a la cumbre,
 donde mostrò en disseno artificioso
 de los Orbes la inmensa pesadumbre:
 Toda esta pompa de esplendor glorioso
 (dize) que ostenta en vna, y otra lumbre
 mi imperio, te darè, si reverente
 idolatras las luces de mi Oriente.

48 O insolencia de espíritu nefando!
 à Dios le pides cultos? à vn obscuro
 monstro ha de venerar el Señor, quando
 es trono de su gloria el Cielo puro?
 Aquel de quien el Orco està temblando?
 aquel, que forma el Orion, y Arcturo?
 aquella eterna luz inaccesible?
 aquel abismo siempre incomprehensible?

49 Respondiòle el Señor, que él solo adora
 à vn Dios solo, ordenando la Escritura,
 que se rinda à las glorias que atesora
 de la alma Religion la Fè mas pura:
 Con desprecios el ceño le desdora
 del Augusto Señor, cuya hermosura
 se ofendió de que vn monstruo tan horrendo
 pidiese culto à vn Rey tan estupendo.

50 Uencido ya otra vez el basilisco,
 conduce el Salvador al ato Templo,
 y sobre el chapitel de su obelisco
 coloca el raro de humildad exemplo:
 Arrojate (le dize) de esse risco,
 que ya esquadrones de Angeles contemplo
 en voz de la Escritura, que sus manos
 previenen á tus miembros Soberanos.

51 El Señor con hermosa anthilogia
 le responde, que elmystico volumen
 prohibe tentar con barbara offadia
 la Magestad del Soberano Numen:
 Aqui llegó vna, y otra Hierarquia,
 y en Sacros Panegiricos presumen
 celebrar de Jesus las tres victorias,
 rindiendo reverencia à tantas glorias.

52 El Soberano Padre, que previno
 sus ojos à espeçtaculo tamaño,
 admirado del triunfo peregrino,
 al Hijo celebró con gozo estraño :
 Y viendo aquel espejo cristalino,
 que no eclipsó del aspid el engaño,
 manda à los nueve luminosos Coros,
 le sirvan de la tierra los tesoros.

53 Poco despues Jesus su gloria ofrece
 à aquellos venturofos Pescadores;
 y tan precioso honor los enriquece,
 que astros del Sol se visten sus fulgores:
 Ya en sus labios ilustres resplandece
 la voz Diuina en mysticos ardores
 de aquel incendio, cuyo impulso fuerte
 en hijos de Abrahan piedras convierte.

54 O profundo inmortal de la riqueza,
de la ciencia de vn Dios, mas eminente,
que Angelica, y humana futiliza!
quien no admira tu espiritu excelente?
Sus glorias fia Dios à la rudeza,
despreciando lo sabio, y lo eloquente,
que asì sujeta sin hazer agravio,
al flaco el fuerte, al ignorante el sabio.

55 Ya les enseña el inclito Maestro
la formula de orar, con tan facunda
Magestad, que el Artifice mas diestro
no imitara su erudicion profunda:
Llamad à Dios (les dize) Padre nuestro,
premio de aquella gracia que redund
por mi à vosotros, siendo hermanos mios,
y de mi inmenso mar copiosos rios.

el Padre nuestro

56 Este es el Padre, que en la Regia Silla,
lucen de aquellos animados Cielos,
que de su luz la eterna maravilla
cantan en dulces nervios paralelos:
en cuya gracia tanta gloria brilla,
quanta ofrecen con musicos desvelos
à aquel Monarca del Impireo manto,
à quien tres vezes le celebran Santo.

57 Santificado sea el nombre Regio
 del Señor, que las glorias nos explica
 de su amor en el alto privilegio,
 conque su filiacion nos sanctifica:
 Sean las almas Templo siempre egregio
 de aquella Magestad, que multiplica
 el fruto de profelytas Naciones,
 que le han de dedicar sus bendiciones.

58 O llegue ya, Señor, el alto Imperio
 de aquel Reyno felice, que se espera
 en la Resurreccion; cuyo mysterio
 cierra las glorias de tan alta esphera:
 Que aunque vno, y otro cèlebre emispherio
 de tu Corona el esplendor venera
 aquel dia con timbres mas augustos
 seràn tu Reyno Martyres, y Justos.

59 Rindanse à tu obediencia el Cielo, y tierra,
 que en glorias de tan alta alegoria
 Cielo es el alma, á quien intima guerra
 la tierra de la carne siempre impia:
 Que si tu auxilio tanta lid destierra,
 de eternas pazes gozará ambrosia
 el hombre, confangrando à tu grandeza
 el tesoro mayor de su pureza.

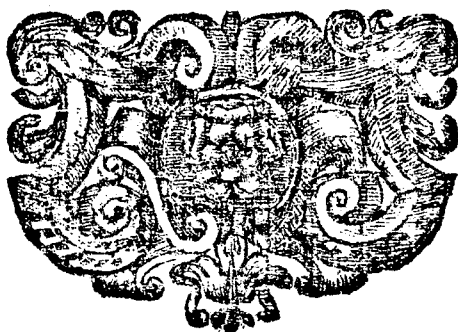
60 Danos, Señor, el mystico alimento
 de aquel Pan Sobcrano, cuya gloria,
 si sobrefustancial dà entendimiento,
 es de tus maravillas la memoria:
 Que con este Diuino Sacramento
 espera el alma conseguir victoria
 de aquel Leon rapante, que derriva
 el pecho impuro, que este Pan no liba.

61 Remite nuestras deudas amoroso,
 pues ves que remitimos las ofensas
 de vno, y otro deudor, viendo el glorioso
 pielago de favores, que dispensas:
 y temiendo el juizio rigoroso
 conque la tirania recompensas
 de aquel ingrato, que favorecido
 perdiò el favor del dueño esclarecido.

62 Por tu bondad, Señor, que no permita s,
 que en torpe tentacion nos despeñemos,
 fineza singular con que acreditas
 los admirables de tu amor extremos:
 Salvanos por las glorias infinitas
 de tu gran caridad, porque alcancemos
 aquella paz que de gloriosas palmas
 ciñe el valor de las triunfantes almas.

En

63 En periodos breues miro incluidos
Myfterios, Profecias, y Sermones,
y en la doctrina Celestial difufos
de la mayor facundia los blafones:
Tantos abifmos dà de gracia infufos
en fus raras, preciofas perfecciones
la Diuina Oracion, en quien adoro
la luz del Euangelico teforo.



A R G V M E N T O.

SV Deydad Soberana califica
 Christo obrando vno, y otro Real portento
 las sombras de los ciegos purifica,
 dando à sus ojos cristalino aliento:
 antidotos preciosos multiplica
 de almas, y cuerpos su cuydado atento,
 vence del mar los fieros huracanes,
 y desprende su gloria en cinco panes.

CANTO QVARTO.

1 Dime aora, Deipara Divina,
 los milagros, si vnguento no precioso
 conque en corporeos symbolos destina
 curar las almas el Diuino Esposo?
 Infunde ya la antorcha cristalina
 de tu espiritu al cisne armonioso,
 haràs que sude el oro de mi plectro
 el dulce de los Angeles electro.

2 Ya la vid verdadera fructifica
 el nectar de sus ramos exprimido
 en la feliz Canà, donde lambica
 dulces glorias al talamo florido,
 purpureo vino es ya quanto rubrica,
 à cuyo honor se mira reducido
 el liquido elemento, cuya forma
 en glorias de Maria se transforma.

3 El candido licor gustoso admite
 el rosado matiz, y los cristales
 aquel sabor reciben, que compite
 las dulces ambrosias Celestiales:
 y tanta inundacion se les permite,
 que sobraron los fertiles caudales,
 inūndadas las mesas, y paredes
 de aquel nectar, que sirve Ganimedes.

4 La sentencia de Lachesis revoca
 el Salvador amante, destruyendo
 con alta luz; con claridad no poca
 de sus harpones el rigor tremendo:
 Tanto puede la Fè con que provoca
 el Regulo al poder mas estupendo,
 para que libre al hijo del fracaso,
 que le previene luctuoso ocaño.

5 Ya viue(dize Christo)el dulce encanto
 de tus potencias, que à mi luz Diuina
 se vè desvanecido eclipse tanto,
 sucediendo al dolor la medicina,
 que de mi mano el portentoso espanto
 es antorcha del Cielo cristalino,
 sino gozosa epytima, que apremia
 en vinculos de gracia la epidemia.

Quan-

5 Quantos son los portentos deste dia
 en que Christo los vinculos redime
 de vna, y otra dolencia, à otra armonia:
 dexo que lo celebre mas sublime,
 ni podrá la humildad de mi Thalia
 sin que el favor angelico le anime,
 cantar otros milagros, cuyas glorias
 de eterno bronce informan las memorias.

6 Horrible tempestad de atroz contagio
 hiere la piel de vn hombre miserable,
 siendo la lepra lugubre presagio,
 que su fin le previene lamentable:
 Pero cesó tan funebre naufragio
 à vista de el Piloto que admirable
 ferenando tan torpe desconcierto
 la nave yà feliz conduce al puerto.

7 Igual incendio al que respira Phlegma,
 las arterias enciende en fiebre ardiente,
 y ya rendida de Simon la fuegra
 mira cercano el misero occidente:
 mas yà la Sacra epitima la alegra
 de el medico, sino risueña fuente
 à cuyo dulce humor sin resistencia
 cediò del fuego la voraz violencia.

8 Corridos los espiritus immundos
 dexan los cuerpos, que su furia oprime
 hundiendo en los Herebos profundos
 quando oyen de Jvsu la voz sublime.
 Admiraron sus glorias ambos mundos,
 y al ver la turba que doliente gime
 aplicando su luz vida introduce,
 y en cura material la gracia induce.

9 No es menor el prodigio, que le ofrece
 al Señor la batalla turbulenta,
 que muestra el Aquilon, quando estremece
 su pobre barca con fatal tormenta.
 Gime el pielago, el cielo se obscurece,
 y el mar tantos horrores representa,
 que los hombres temiendo su ruina
 piden auxilio à la Bondad divina.

10 Silva el Euro con halitos atroces,
 y tan deshecho su furor desata,
 que el mar formando machinas ferozes
 sube al zaphir la procelosa planta.
 rayos la esfera fulminò veloces,
 cuyo incendio el baxel tanto maltrata
 que veneiendo las llamas tanto yelo
 pareciò de las ondas Mongibelo.

11 Dormia Christo, si permite el sueño
 el Leon de Israel, que siempre vela,
 y mostrando su luz el Sol risueño
 la fiera tempestad corrida buela:
 Depuso el mar el proceloso ceño,
 y pulsando los zefiros la vela
 de el dichoso baxel, ave sin plumas
 corta las ondas, rompe las espumas.

12 Apenas el Señor dexò la nave,
 quando le llaman miseros varones
 à que remedie la fatiga grave,
 que inducen las diabolicas legiones.
 Quando el Divino Medico que sabe,
 curar del cuerpo, y la alma las pasiones
 ferenó tanto mal, mostrando al mundo,
 que quien tiene al demonio es bruto inmúdo.

13 Poco despues Jesus ilustró el suelo
 de Nazareth, que mereció las glorias
 de ser Oriente al Sol, donde su zelo
 acredita en prodigios sus memorias:
 Allí le ofrecen al Señor de el Cielo
 cadaver, que gozando dos victorias
 de la resurreccion, se vió viviente,
 que la gracia le honró la culpa ausente.

14 Que aplausos no merece la fineza,
 que debe à Christo el Principe Jairo,
 que muerta de su hija la belleza
 temió sentir el vltimo suspiro:
 Enterneciòle à Christo su tristeza,
 la fè logrando el mas dichoso tiro,
 y tolicito buela (ó dulce fuerte!)
 à dar dos vidas que quitó vna muerte.

15 Sigue al Señor concurso numeroso,
 quando nueva dolencia amante atiende,
 de vna muger que en el caudal vndoso
 de su sangre anegada auxilio emprende.
 Como yo toque (dize) el generoso
 contacto de su fimbria, se suspende
 el fluxo, que padezco; ó fè divina,
 que así sabes robar la medicinal!

16 Celebrò el Gran Señor la fè excelente
 dando la gloria de el feliz portento,
 que quiere obrar al zelo reverente
 de quien devota le pidió su aliento.
 Ya se estanca la purpura luciente
 à instancias de aquel Pharmaco opulento,
 que à tanta religion diò su eficacia,
 y à tanta fè tan estupenda gracia.

17 Entré tanto el Señor llega à la casa
 de el Archisnagogo à dar la vida,
 (que en darla nunca fu bondad fue escasa,
 antes con ella à todos nos combida)
 ceda (dize) el dolor: que el pecho abraza,
 que esta niña no muerta, està dormida,
 y tocando al cadaver sintiò Inego
 Phenix de Dios vivificante fuego.

18 El Hijo de David el ansia atiende
 de dos ciegos de Fé mas que de vista;
 y al punto el fuego intuitivo enciende
 sus pupilas en gloria nunca vista:
 quien, ó Rey immortal, no se suspende
 viendo las altas glorias, que conquista
 la devocion, que con feliz decoro
 de tus portentos arrastró el tesoro.

19 Quié no celebra aquel pasmo inaudito,
 ò Jesus soberano, que ser pudo
 timbre de tu Deidad siempre infinito
 dando la voz, y oido à vn sordo, y mudo?
 y lançando la fiera de el Cocito
 le diste de la gracia el fuerte escudo
 con que pudiesse celestial Perseo
 postrar valiente al aspid Medulco.

20. No ay tan alta eloquencia que pondere
 la prodigalidad de aquel Monarcha,
 con que sus gracias inclitas confiere
 à vno, y otro glorioso Patriarcha:
 feliz Apostolado en quien transfiere
 (para que adore su esplendor la parca)
 el espíritu real, cuyos blasones
 rinde Saules, postra Pharaones.

21. Con mayor plenitud abre el thesoro
 de su gracia el Señor à los trofeos
 de su Evàngelio, que al sagrado coro
 de Moyseses, Danieles, y Elyseos:
 Ni podrá encarecer el plectro de oro
 quanto dilatan circulos Phebeos
 la apostolica fama cuyo nombre
 à los bronces vincula su renombre.

22. Yà à su imperio magnifico obedece
 el demonio llevando à sus cabernas
 aquel fiero terror conque obscurece
 las almas en angustias sempiternas:
 Huye la lepra horrible, que entristece
 el cuerpo humano en lastimas eternas,
 y al dulce vnguento de tan alto vidro
 se anichila el veneno de Chelidro.

23 Yo soy (les dize) aquel Pastor benigno
 que la vida pondrà por sus ovejas,
 yo conozco sus gracias, y soy digno
 de que imiteis mis silvos, y mis queexas:
 Pastores os confagro, no al maligno
 vapor de el lobo cedan las orejas
 al silvo si de el dulce Archimandaita,
 que al buen Pastor la obeja amante imita.

24 Esto dixo el Señor à la divina
 Apostolica grey, y porque de ellos
 dimanasse à las gentes su doctrina
 de su palabra les abrió los sellos:
 que siendo Christo Fuente cristalina
 de el Paraiso, aquestos rios bellos
 nacen de ella con fertiles caudales,
 y al mundo purifican sus cristales.

25 Que silencio serà de culpa effempto,
 que no celebre la immortal fineza,
 que obró el Señor en el feliz portento,
 què redimió de el manco la torpeza?
 Y à los nervios anima el dulce aliento,
 y al nuevo movimiento la pereza,
 que introduxo el achaque repelida
 cobró sus flores la gozosa vida.

26 Angeles inundad en ambar puro
 mi Lyra, porque culta: solemnize
 aquel portento de quien fue coluro
 ciego, y mudo energum ero infelice:
 violencias fueron de el Dragon obscuro
 mas Jvs aplicand o al yá felice
 su medicina real re cobró luego
 por el Verbo la voz, el Sol el fuego.

27 Sintió las glorias la muger proclive,
 cuya corva estatura la entristece,
 y el Señor celsitudes le prescribe,
 cuya gracia sus miembros enriquece.
 O feliz a quel alma, que recibe
 aquella luz, que el animo ennoblece,
 para dexar la tierra, y con desvelo
 contemplar quanta gloria: oculta el cielo!

28 Moyfes primero el Salvador divino,
 el trigo de Belen amante aplica
 al ayuno esquadron á quien previno
 quantos panes su gracia multiplica:
 que si el feliz Mannà de el cielo vino
 à dar al hombre quanto gusto explica
 oy el pan de los Angeles ofrece
 el symbolo mayor, que le engrandece.

29 Comió toda la turba, y los fragmentos
 redundaron en candidos cophinos,
 celebrando tan inclitos portentos
 en dulces lyras canticos divinos:
 Aqui abforta en tan altos Sacramentos
 mi pluma se suspende, en los destinos
 de el Señor viendo tanta luz expresa
 de aquel Pan, que oy ilustra nuestra mesa.

30 No fue Moyfes (les dize el Rey supremo)
 (ó alegorico Dios, quien no te atiende!)
 Quien dió el Pan Celestial, que tanto extremo
 solo mi Padre con su amor lo emprende:
 Vuestro mannà no preservó el extremo
 termino de la vida, este suspende
 la corrupcion, que Pan de entendimiento
 de los portentos se admirò el portento.

31 Yo (añade) soy del Cielo aquel Pá vivo,
 que á dar vida magnifico desciendo,
 yo el que al hombre en mis glorias apercibo
 aquel gozo, que solo yo comprehendo:
 De la fuerte, que yo en mi Padre vivo
 así vivirá el hombre en mi comiendo
 este Pan prodigioso cuya Forma
 es Dios mismo, y al hōbre en Dios transforma.

32 Mi carne, es la comida verdadera,
 y mi Sangre es el verdadero vino,
 que elevan la alma à tan gloriosa esfera,
 que postra el tiempo, y triunfa del destino:
 Porque mal temerà la ley severa
 quien se alimenta de el fabor divino,
 en cuya celestial sobre eminencia
 està el tesoro de la eterna ciencia.

33 Mas quien la rara suspension no admira
 de a quel glorioso singular portento
 conque el mar proceloso se retira
 siendo trono de Christo su elemento.
 Que si quadriga celestial se mira
 en el principio el cristalino argento
 de el Espiritu Santo, oy claro solio
 dà al Verbo Eterno hundofo Capitolio.

34 Y si dize Geronimo, que el fuego
 de el Espiritu Dios se comunica
 al agua con aquel desafosiego,
 que el ave sus polluelos vivifica.
 Yo confieso admirado desde luego,
 que aquella gloria este portento explica,
 y si es Ave el Espiritu divino
 Ave tambien à Christo le examino.

35 Rafagas poſtra, vence tempeſta des
 la planta de el Señor plumas veſtida,
 y en abitmo de tantas claridades
 ſe vió Tetis en cielo convertida.
 Ya ſe miran de gloria Mageſtades,
 quantos ſañudos vna, y otra vida
 invadieron peligros; ò portento
 digno ſiempre de angelico instrumento!

36 Tu tambien de la fama el alto Templo
 ilustras, ò muger ſiempre glorioſa,
 que enriqueciſte con eroico exemplo
 la Cabeza de Chriſto en caſia vndosa.
 Trofeo miſterioſo en quien contemplo
 delineada la gloria portentosa
 de el Nombre de Jeſvs, que ſe derrama
 en tu eſuſion no menos que en ſu fama.

37 La Fè con alas, y el amor con viſta
 la Mageſtad de el Verbo conocieſte,
 emula de el divino Evangeliſta,
 cuya alta perſpicacia al Sol reſiſte.
 O gloria de quien fue Panegiriſta
 el miſmo Dios, que tan atento viſte
 hazer mas immortal tu nombre entonces
 en ſus encomios, que ſe vè en los bronces.

84

38 Mas yà te miro, ó Medico excelente
en la feliz Gen ezareth sanando
quanta turba veloz tocò doliente
tu fimbria hermosa con afecto blando.
De donde el generoso continente
de Sydon, y de Tyro penetrando
tu luz inquiere, tu virtud desea
aquella Religiosa Cananea.

39 La salud de vna hija ansiosa implora
con amorosa voz, con fé importuna,
y en sus lagrimas tiernas atesora
la víctima de vn Dios mas oportuna:
Opaca mira la flamante Aurora
de su hija, y logrando la fortuna
de aver hallado al Medico del Cielo
insta prolixa con de voto celo.

40 No soy (le dize Christo) yo embiado,
ò importuna muger que no me dexas,
fino à ofrecer antidoto sagrado
à las difuntas de Israel ovejas.
Quieres tu que el Pan rico destinado
à mis hijos, ofrezca yo à tus queexas?
y à vn can immundo, aquella margarita
que el primor de su artifice acredita?

41 Si

41 Si Señor (le responde la Fè viva)
 que can soy yo tambien, y es digna empresa
 de tu bondad, que me alimente, y viva
 de las migajas de tu illustre mesa:
 O violencia de Fe la mas activa
 que adora el mundo en porfidos impressa
 en el místico can, que ya devora
 quanto el nectar Angelico atesora.

42 Los milagros, que obrò Christo este dia
 conque infinitas almas enriquece
 repitalos la Olympica armonia,
 mientras mi Lyra rustica emmudece.
 Que al ver las glorias de la turba pia,
 que à Jesus con encomios engrandece
 sobra mi voz humilde, porque observo
 que cantando los cisnes calla el cuervo.

43 Mas ya admiro el milagro repetido
 de aquel Pan prodigioso, cuyo aumento
 symbolo es dignamente esclarecido
 de el mas alto, Divino Sacramento.
 Donde tambien me pasma aquel lucido
 incremento de pezes dulce aliento
 de tantas almas puras à quien facia
 no menos su delicia, que su gracia.

46 Ya la antorcha q̄ ilustra la alta cūbre
 de la Iglesia desprende luzes tantas,
 que del Tabor la inmensa pesadumbre
 Oreb mas celestial arde en sus plantas:
 Crece el abismo de vno, y otro lumbre,
 y el Sol admira su cenid en quantas
 pompas de claridad su cuerpo emprenden
 zarza que ilustran pero no la encienden.

47 Ethna difuso el viento luminoso
 de eternas glorias vn abismo ofrece,
 en cuyo firmamento prodigioso
 la vista mas radiante se obscurece.
 Ya se mira tropheo vergonzoso
 de tanta luz el choro, y tanto crece
 su pafmoso estupor, que los deslumbra
 aquel fuego, que enciende quanto alūbra.

48 Atonitos sus miembros dan al suelo,
 y clara voz de luminosa nube
 este es mi hijo entona en cuyo zelo
 mi eterno amor à sus delicias sube.
 Voz divina, que epitima de el cielo
 en dulce tono articuló cherube,
 à cuyo dulce accento el muerto choro
 convierte el pasmo en jubilo sonoro.

49 Concorre al son de dulces Hierarchias
 aquel Trifagio, que se mira impresso
 en el bronce, Moyfes, Enoch, y Elias,
 de Pedro, Diego, y Juan symbolo expreso.
 Vn excesso consultan voces pias
 debió de ser de amor aquel excesso,
 que llamandole excesso, y no añadiendo
 la antonomasia le probó estupendo.

50 Despues, q̄ Christo cōcedió à lo humano
 la effempcion, que embargò el incendio puro
 de su transformacion, su soberano
 imperio empeña contra monstro impuro.
 Obedeciò el espiritu tirano,
 al Salvador huyendo al centro obscuro,
 y el alma que oprimió con nuevo gozo
 explica en tierno llanto su alborozo.

51 Ni se indignó el Señor de los Señores
 de dar al Cesar su cabal tributo
 en la moneda, que à los Pescadores
 ofreció el labio de escamoso bruto.
 O si nosotros siempre imitadores
 de tamaña humildad, el dulce fruto
 de la virtud hizieramos ofrenda,
 que en ambar puro sacro fuego encienda!

52 A luz sin luz a quel ciego procede
 que por su dicha aora el Sol divino
 le busca tan amante, que concede
 el humor à sus ojos cristalino.

Colirio es ya quanto en su mano puede
 portento obrar el lodo peregrino,
 à merced de la vista, que le ofrece
 quanto cristal à Syloè enriquece.

53 O mistico Oceano, que ilumina
 las almas con la luz de los mysterios
 dando al hombre tan alta medicina,
 porque goze de paz tantos imperios.
 Quien no admirò la celestial doctrina,
 què resplandece en tantos ministerios?
 Dadme vuestra facundia, inteligencias
 con que yo explique tantas eminencias.

54 Ciego es el hombre, y siẽpre fuera ciego
 (porque asì nace por la culpa de Eva)
 si vnido el lodo al encarnado fuego
 de vn Dios no fuesse maravilla nueva.
 por esso tierra saludable llego
 à verle en sacra Virgen, que renueva
 la ruina, curando nuestros males
 de el divino Baptismo los cristales.

55 Mas quien en tictno llanto no se inunda
 viendo aquella divina penitente,
 que con exomologesis profunda
 buscò la gracia, y encontrò la fuente?
 Magdalena, que en machinas facunda
 de lagrimas se ostenta tan valiente,
 que el cielo assalta, y con su amor immenso
 al centro de el amor dexa suspenso.



56 A tiempo, que le instava vn Phariseo
 à Christo que aceptasse su combite,
 llegó al Señor muger, que en torpe empleo
 de Phrine, y Flora el ademan compite.
 Maria, que magnifico tropheo
 fue de el Gigante niño, quando admite
 para supeditar los corazones
 que vibre Magdalena sus harpones.

57 Inundados en llanto sus claveles
 se postra reverente su decoro
 dando à los pies del Salvador fieles
 el rico ophir de sus madexas de oro.
 Ya sirve de Pancaya los vergeles
 en el fragante vnguento, que theforo
 de su virtud los nardos de su fama
 consagra à Christo en amorosa llama.

90

58 No cessa aquel prodigio penitente
de besar de el armiño los candores
en los pies del Señor, que reverente
con lagrimas inunda, y con olores.
O amor el mas augusto, el mas ardiente
que coronan laureles vencedores
pues triunfando su zelo fervoroso
el que buscaste Juez, le hallaste esposo!

59 Mucha clemencia (dize Dios suspenso)
ò muger prodigiosa me merece
tu raro amor, que al Oceano immenso
de mis misericordias se parece!
A ti te debe el mas glorioso ascenso
la penitencia, y tanto te enriquece
que aguilas de el amor con perspicacia
todos los rayos bebes de mi gracia.

60 Tu sentiste, ò muger, la gracia immensa
en cambio dulce de el licor, que liba
el divino Jesus, que te dispensa
las aguas puras de la fuente viva.
Feliz Samaritana, que suspensa
es fuerza que la fama te reciba
cantando dulce en el marfil que templas
el divino Propheta, que contemplas.

61 O

61 O quantas glorias dulce conferencia
 te diò de aquel Theologo profundo,
 que el nectar celestial de su eloquencia
 fio á tu oydo, y por tu voz al mundo!
 Tu eres la que admirando la eminencia
 de Espiritu tan alto, y tan facundo
 dibulgaste con gozo nunca visto
 que el que admiraste interprete era Christo.

ARGUMENTO.

Toda su luz desprende el Sol divina
 en parabras de oro, y en Sermones,
 y à tanto mar de celestial doctrina
 se conocen sus altas perfecciones.
 Yà ofrece al alma heroica medicina
 en los raros symbolicos blasones
 de el Pastor, y del Padre que le imita,
 la vid, Theforo, el Olio, y margarita.

CANTO QUINTO.

I Sacras inteligencias que en el lumbre
 de eterna gloria con afecto blando
 libais el nectar de la impirea cumbre
 aquel abismo hermoso contemplando.
 Hazed que vuestra luz mi ingenio alumbre
 las nieblas de mis culpas desatando,
 porque yo cante en Lyrica armonia
 de Christo la admirable Theologia.

2 Quien ha visto, que el Buho su registro
 atreva al Sol sin que su luz consume
 de la noche tan funebre ministro
 Salmoneo alado, si Phaeton de pluma?
 Quien vió, que de los Cisnes de Caistro
 la voz el Anfar imitar presume?
 Tal yo en divinos pielagos fluctuo
 Anfar ronco, sino funesto Buho.

3 Llanamente, que assumpto tan divino
 vna pureza Angelica pedia,
 no de mi vida el torpe desatino
 indigno de tan gran soberania.
 Perdonadme, Señor, y pues previno
 vuestra bondad à la rudeza mia,
 que el criva vuestras glorias hazed, luego
 que arda mi pecho en vuestro amante fuego.

4 Athenas Celestial se califica
 Hierusalen, à quien del Cielo vino
 la Academia de el alma en quien explica
 tan gran sciencia Philosopho divino.
 Y tanta lluvia de eloquencia rica
 vierte aquel labio siempre peregrino,
 que con los rayos de su luz profundos
 liquida bronces, supedita mundos.

5 Quien

5 Quien es mayor (pregunta el santo coro)
 à Jesu Christo en tu celeste Imperio,
 digno de que le obftentes tu theforo
 en vno, y otro celestial myfterio?
 Dinos en que virtud està el decoro,
 qué te rinde mas grato ministerio?
 Y pues eres de Dios Sabiduria
 explicanos tan alta Theologia.

6 Si alguno no se hiziere semejante
 (responde el Gran Theologo) à este niño
 (mostrando vn niño cuyo amor gigante
 empeño fue de el Celestial cariño)
 no puede entrar en la Ciudad triunfante
 de mi Hierusalen, porque yo ciño
 esta Corona solo à la inocencia,
 virtud, que dió à este niño la eminencia.

Ignacio M.

7 Quien los ofende agravia de mis ojos
 à vna, y à otra celestial pupila,
 porque ellos de mi gracia son despojos
 en quien mi amor sus neçtares distila.
 Estos los iris son de mis enojos,
 que por sus ruegos mi clemencia estila
 templar aquellos rayos vengadores
 conque puedo expugnar los pecadores.

8 Ya enseña la magnífica clemencia
 del Padre celestial, y los exhorta
 à sembrar de la heroica penitencia
 el llanto, que el espíritu conforta.
 Virtud conque se adquiere la alta sciencia,
 y escudo singular que tanto importa
 para triunfar del aspid, dulces choros
 dezidlo os ruego en canticos sonoros.

9 El Pastor, que conduce ovejas ciento
 (dize Christo) si vè perdida alguna,
 no dexa su rebaño, y pide al viento
 la prenda de su amor su ansia importuna?
 y hallandola a sus ombros tan atento
 la traslada, que ya de su fortuna
 albricias pide, y con festivo llanto
 celebra el dulce de su amor encanto.

10 La muger, que perdió vna Drachma rica
 de las diez, que guardava su thesoro
 no aprehende la antorcha, y triste aplica
 su luz buscando aquel esmalte de oro?
 Y hallada en tiernas lagrimas explica
 la preciosa invencion con tal decoro,
 que pide del hallazgo parabienes
 de aquella gloria, que ilustrò sus sienes.

11 Direis, que sí; pues este mismo exceso
 haze el amor divino, que redime
 la perdida ovejuela, y con expresse
 jubilo explica su bondad sublime.
 Y el mismo extremo mugeril confieso,
 que en sus gloriosos jubilos exprime
 aquesta celestial sabiduria,
 que halló la joya, que perdido avia.

12 tanto vale la heroica penitencia
 que en dulce voz, en canticos sonoros
 le aplauden vna, y otra inteligencia
 abriendo de la gloria los Theoros.

Quien ay pues que no aspire à la eminencia
 de tan rica virtud, viendo los choros
 de los Angeles sanctos, que la atienden,
 y abortos de su gloria se suspenden?

13 No menos admirable à este argumêto
 parabola añadió el Doctor divino,
 en aquel Padre, que divide atento
 el caudal, que à dos hijos les previno.
 pero el vno con prodigo ardimiento
 dispò aquel thesoro peregrino,
 y à tal miseria le reduxo el mundo
 que fue custodio del rebaño immundo.

14 Corrido, pues, del indecente empleo
 resuelve ya buscar su padre amado,
 y en alas de el solícito deseo
 de la patria bondad buela al sagrado.
 Peque, Padre, (le dize) y ya me veo
 indigno de llamarte así, injuriado
 tu decoro, que ingrato a tus virtudes
 mi imitacion han sido ingratitudes.

15 Enternecido el Padre le recibe
 con amorosos brazos, imprimiendo
 sus labios en el rostro de quien vive
 à expensas de vn amor tan estupendo.
 Ya à sus gloriosos dedos apercibe
 anillos luminosos, ofreciendo
 combite, y tan extraño regocijo
 remozca al Padre, y refucita al hijo.

16 Zeloso el justo hermano se querrela
 diciendo, ó Padre, que nuevo combite
 es este con vn hijo que atropella
 la obediencia, que prodigo remite?
 O que contraria se mirò mi estrella,
 pues quando mi justicia te compite
 no te devo otro exceso semejante,
 siendo de el mas indigno mas amante.

17 Perdoná hijo, quando, (le responde
 la discrecion paterna, que conmigo
 vives mi mismo corazon à donde
 tu mismo de mi amor eres testigo.
 para ti guardo yo quanto se esconde
 en mis tesoros, si bien oy me obligo
 à festejar à ley de mi clemencia
 à quien justificò su penitencia.

18 O quanto eterno porfido acredita,
 aquel symbolo siempre soberano
 de quien à vn ladrón, y otro tanto irrita,
 quantas heridas la imprimió su mano!
 Varon, que despreciado del Levita,
 hallò el amor de aquel Samaritano,
 que en olio, y vino de altos Sacramentos
 redimió de su vida los alientos.

19 Lo que calumnia el necio judaismo
 es la gloria, que mas os engrandece
 amoroso Jesvs, siendo el abismo
 que las misericordias nos ofrece.
 Samaritano sois, que este honor mismo
 en aquella dulçura resplandece,
 que al veneno aplicó de la serpiente
 de vuestra sangre el Pharmaco excelente.

20 Tus heridas, Señor, la medicina
 son deste herido, que tu rostro hermoso
 desfigurado, y muerto se examina,
 y por darle salud estas leproso.
 O varon de dolores, que destina
 disipar las dolencias amoroso
 con vn extremo de bondad tan rica
 que enfermo sana, y muerto vivifica!

21 En diversas parabolos ostenta,
 la perfeccion artifice divino,
 que en galas de retorica opulenta
 Pharmaco dulce à la virtud previno.
 Alma atiende la voz, que te presenta
 de la gracia el portento peregrino
 veràs copiadas en la pluma de oro
 la red, la margarita, olio, y tesoro.

22 El Reyno de los Cielos se parece
 à vn mercader, que su caudal limita
 si ya no su tesoro desvaneece
 por comprar la preciosa margarita.
 O dichoso el varon, que se enriquece
 con prenda de valor tan infinita,
 que tiene à Christo margarita bella
 de quien el Sol es minima centella!

23 También la alta elequencia le cópara
 al tesoro en los campos escondido,
 y à aquella red, que misteriosa, y rara
 de tantos pezes es estrecho nido.
 Donde la pluma celestial declara
 en vn symbolo, y otro esclarecido
 la perfeccion en el tesoro hermofo,
 y en los pezes su fruto prodigioso.

24 No menos alto symbolo se aclama
 del Reyno de los cielos, el denario
 de Virgenes que el casto esposo llama
 à mostrarles de gracia tanto erario.
 Y à las guia la antorcha en culta llama
 al talamo, que ilustra fausto vario,
 si bien de ellas las cinco eran prudentes,
 humildes, sanctas, puras, continentes.

25 Las otras cinco sin virtud alguna
 el admirable talamo pretenden,
 como si se debiera esta fortuna
 à quien los rayos del amor no encienden.
 Fáltòles olio, y lampara importuna
 caliginosas nieblas comprehenden
 à cuyo trance piden les den olio
 à las yà dignas de el divino folio.

26 Solo à cõprar (respõde el grave acẽto
de las prudentes candidas donzellas)
que si por tomar el precioso vnguento
difuntas se veràn sus luzes bellas.
Tardabase el esposo, y soñoliento
el choro dulce esconde sus estrellas
en el blando pacifico reposo,
hasta que vino el Soberano esposo.

27 A media noche yá, el clamor resuena
de el esposo, y con fusas aprehenden
las antorchas, que ardiendo en luz amena
la vista en dulce claridad suspenden.
Las Virgenes prudentes a la cena
mistica sin repulsa entrar pretenden,
que quien la caridad convirtiò en rosa
del talamo feliz es digna esposa.

28 Las necias aunque à Christo le repitẽ,
abre, Señor, las despreciò el esposo
viendo que la prudencia no compiten
del coro de las cinco generoso.
Alma en aquesta boda no se admiten
las que no ostentan olio luminoso
de caridad, que tan gloriosa lumbre
de la alta perfeccion lleva à la cumbre.

29 No es menos admirable, y misterioso
 el padre de familias à quien debe
 la viña sancta el fausto prodigioso,
 que en la hermosura de sus frutos mueve.
 y despues entregado à su reposo
 à su cultura la atencion promueve
 de agricolas ingratos, que á su gloria
 convirtieron en funebre memoria..

30 Y el Padre de Familias determina
 passar de tanta vid el vsufructo
 à otros arrendadores, que destina
 à que gozen las pompas de su fruto.
 Viendo marchita en lugubre ruina
 la viña, y sepultada en negro luto
 tambien la vida, de vno, y otro siervo
 al golpe indigno de rigor protervo..

31 Què mucho, pues, si el inhumano acero
 en mano atroz la purpura inocente
 desata de aquel hijo, que heredero
 de vno, y otro tesoro era luciente?
 O ciego arrojado de furor severo
 al medico, que trae la viva fuente
 de tu salud destruyes? Què atroz fiera
 la mano que la assiste no venera?

32 O viña de Sorech , cuya vva acerba
 llenó á tus padres de estupor amargo,
 ó que ruina à tu maldad proterva
 de mis finezas te previene el cargo!
 No así la viña sancta, que conserva
 en sus troncos de el cielo el jugo largo,
 si el llanto nó, que à su feliz tesoro
 de las delicias abrirà el tesoro.

33 Yo soy la vid, que nace de la Esfera,
 y mi padre es agricola divino,
 que porque el hombre su licor bebiera,
 èl mismo à cultivarla se previno.
 La vid soy, cuya ambrosia verdadera
 es de mi sangre el misterioso vino,
 que en el lagar symbolico se explica,
 y mis vestidos en carmin rubrica.

34 Vosotros sois los fertiles sarmientos
 de mi fecundo tronco producidos,
 que brotando en sus pampanos portentos
 sois de mi gracia bastagos floridos.
 Si otros degeneraren mis alientos
 feràn à eterna injuria reducidos
 sepultado en incendios infelices
 el vicioso verdor de sus rayzes.

35 Dudava Nicodemus como puede
 tener el hombre nuevo nacimiento,
 que no alcanza el prodigio que sucede
 En este generoso Sacramento.
 Tu (dize Christo) à quien su ciencia cede
 todo Israel tan alto fundamento
 ignoras consiètiendo en su noticia
 de la divina Ley la luz propicia?

36 Si enseñè de la tierra los secretos,
 y no creisteis, què direis si explico
 el tesoro mayor de mis decretos
 quando el Baptifimo celestial publico?
 Sabed, que si en los pielagos secretos
 que el agua esconde en su tesoro rico
 no nace el hombre espiritu, es preciso
 que no lleguè à gozar el Parayso.

37 Quien nace de la carne se contiene
 an la carnal materia, que le forma,
 y quien nace de espiritu esse obtiene
 spiritu divino, que le informa.
 O venturosa el alma, que en si tiene
 àl Espiritu Sancto, que transforma,
 (porque de gloria tan feliz te assombres)
 la sombra en luz, en Angeles los hombres!

38 Quien

38 Quien no admira en la cena, q̄ dispuesto
 la esplendidez de aquel varon glorioso
 vn symbolo del nectar mas difuso,
 que ofrecio el Sacramento mas precioso?
 En cuya gloria hallandose confuso
 de el desden de vno, y otro poderoso,
 à los pobres, y debiles combida
 à gustar de su mesa el Pan de vida.

39 No ay primor mysterioso, ni antilogia
 en la fuente feliz de la Escriptura,
 no ay question de recondita Theologia,
 que no declare su eloquencia pura.
 Quanto esconde la sacra mytologia
 hieroglifico sacro tanto apura
 en divinos retoricos sermones
 el abismo immortal de erudiciones.

40 Vosotros (dize) sois la sal del mundo
 cuya sabiduria es el aliento
 de mi palabra, en cuya gloria fundo
 que del Pan celestial sois candimento.
 O dure en vuestras voces el fecundo
 tesoro de mi sal siendo aumento
 la luz de la doctrina se obscurece,
 y con fatua sal se desvanece,

41 La Ciudad, que corona la alta cumbre
no se puede esconder, ni el real luzero,
que porque claro su esplendor alumbra
se coloca en el alto candelero.

Asi vosotros de mi impirea lumbre
brillais antorchas, cuyo ardor severo
con retorica luz mi gracia explica,
y à vuestro Padre heroico glorifica.

42 No juzgueis, hijos inclitos, que vengo
à derogar la ley, que à sus blasones
antes nuevos honores le prevengo
snpliciendo las que faltan perfecciones.

Grande serà en el Reyno que yo tengo
aquel, que acompañare mis sermones
con el exemplo, siendo infructuosa

Sin la virtud la sciencia mas gloriosa.

43 No busqueis con ansiosa diligencia
de vestido, y manjar esplendidezes
teniendo vn padre, cuya providencia
sustenta troncos, fieras, aves, pezes.
Contemplad de los lilijs la inocencia
dibuxada en sus puras candidezes
cuya corona es vn penacho de oro,
que vierte el ambar del iunpireo coro.

44 Veràs de Salomon la ilustre sciencia,
 la rica Magestad, si la examines,
 inferiores en todo à lo eminencia
 avn del Lilio menor de mis jardines.
 Sed Cherubos en candida prudencia,
 imitad en amor los Seraphines,
 sed thronos en la paz de mis auxilios,
 y fereis de la Iglesia eternos Liliros.

45 El que me sigue ausentes los horrores
 de la muerte hallarà de eterna vida
 la luz cuyos divinos esplendores
 son de el manà, que á su sabor combida.
 Luz sobre substancial, cuyos ardores
 antorcha seràn siempre esclarecida,
 que al centro de las glorias infinitas
 à los nuevos conduzga Israelitas.

46 Venid à los cristales de mi fuente
 todos aquellos que bebeis el llanto,
 si el sudor no de Adan, que dió a su frente
 pan de zeniza, que motiba espanto.
 Venid à mi os darè el Pan excelente,
 sabroso de los Angeles encanto,
 que a questras refecciones prodigiosas
 vuestras espinas bolveràn en rosas.

47 Aprended de mi rara mansedumbre
 la dulce paz, de mi humildad profunda
 la alta anichilacion, en cuya lumbre
 toda la perfeccion sus glorias funda.
 De mi yugo la dulce pesadumbre
 sea á vuestra cerviz blanda coyunda,
 que el yugo de mis leyes es suave,
 y el peso de mis maximas no es grave.

48 Si me quereis seguir, debeis primero
 professar la virtud maravillosa
 de aquella abnegacion, que confidero
 es en amar lo que en Abril la rosa.
 Seguid las huellas de el Real Cordero
 con vuestra cruz, en cuyo honor reposa
 aquella Celestial, alta prudencia
 que dà à las almas la immortal paciencia.

49 Vended vuestro caudal exercitando
 de el alma la virtud mas relevante
 en lluvias de limosna desfatando
 las ansias de la turba mendicante.
 Será tesoro de los Cielos, quando
 le vierta vna piedad tan redundante,
 este del corazon alli el decoro,
 donde tener queremos el tesoro.

50 Querer sondar el pielago profundo
de la doctrina de el Señor ofrece
mayor dificultad, que de el fecundo
Abril la pompa, que à su luz florece.
Primero contarè de el alto mundo,
quanto en varias estrellas le enriquece,
que los varios sermones que declara
de el Phenix ceestial la sciencia rara.

51 Y assi dexando tan heroyca empresa
à la contemplacion de Angeles puros
en cuya voz su gloria vive impressa
con mayor pompa que en los bronces duros.
Cantarè aquella gloria que se expresa
en los otros milagros nunca oscuros,
que obrò el Señor: Tu, Juan siempre divino,
abre el tesoro, que tu luz previno.

52 Ya de Betania el suelo en luz propicia
el Sol ilustra, y en sus plumas de oro
(como dize el Propheta) amante oficia
la sanidad que vierte su tesoro.
Y à con amantes voces acaricia
al que sepulta funebre desdoro
à Lazaro, que à tanta luz ardiente
el tumulo ilustrò Phenix Oriente.

53 Llorá Jesús á Lazaro ofreciendo
 misteriosa enseñanza, à quien imita
 de sus hermanas coro reverendo
 la candidez de vn Vn Dios tan infinita.
 O llanto celestial, que lo estupendo
 de a quel pecho magnifico acredita,
 que al peccador muerto en la culpa ofrece
 la gracia, que de vida le enriquece!

54 Ya (dize Christo) à mi flammante pōpa
 resucitado Lazaro se sienta,
 no solo al eco de la extrema trompa
 si à instancias de mi voz omnipotente.
 que, porque el negro horror no le corrompa,
 la vida restauró en la misma fuente
 de la resurreccion à cuyo imperio
 rinde su ley el funebre emisferio.

55 Mas yà el Angel del nuevo testamēto
 suscita de Bethsaida la piscina,
 que el otro Angel absorto del portento
 no mueve yà su gloria cristalina.
 Piscina es yà de heroico Sacramento
 quanto brilla en la illustre medicina,
 que mostró al Paralytico su abismo,
 y en el todas las glorias del Baptismo.

56 Sitiada miro con horrible assedio
 la plaza de Maria Magdalena
 de siete basiliscos, cuyo tedio
 con furia estraña su ruina ordena.
 Mas el Señor previno su remedio
 los demouios ligando atroz cadena,
 y al clamor de el monstrifero theatro
 rugió el Herebo, y resonò el Barathro.

57 Tu tambien, ó Nain, siempre gloriosa,
 sentiste de el Artifice divino
 el Pharmaco immortal de pura rosa,
 que al hijo de la viuda le previno.
 Levantate (le dice) à quien reposa,
 en las mortales leyes del destino,
 y al punto el Joven renunció el feretro,
 O gloria digna de el impireo plectrol

58 Sale de Hierichò Emmanuel, y luego
 dos ciegos se le ofrecen, que piadosos
 piden la vista à Dios, y à tanto ruego
 de cristales se ilustran luminosos.
 Tanto puede la Fè, que al sacro fuego
 supo robar con actos Religiosos,
 que por esso se visten lo tropheos
 de el Sol divino Sanctos Prometheos.

59 El mudo Demoniacó, que oprime
 de el sañado Dragon el improprio
 tambien sintió de la bondad sublime
 la gracia que absolvió su captiverio.
 Ya vergonçoso el basilisco gime
 su horror postrado de tamaño Imperio,
 y el varon de favor tan peregrino
 rinde las gracias al Señor divino.

60 Ilustrava el Señor la synagoga,
 y conociendo su Real grandeza
 el aspid, que de vn hõbre el pecho ahoga,
 fino le mata con atroz fiereza.
 Porquè (le dize) tu poder deroga,
 ó Christo, nuestro Imperio? Tu nobleza
 conozco, tu eres Dios, dixo, y al punto
 bolvió su gloria al celestial trasumpto.

61 La vista cobra el hijo de Tymeó,
 que à Christo implora con fervor tã vivo,
 que mereció lograrse su deseo
 viendo claro el cristal intuitivo.
 O quanto alcança celestial tropheo
 la Religiosa fe! Tal el Pan vivo
 de el cielo à media noche logró alguno;
 que tanto el ruego consiguió importuno.

62 Ya implora la celeste medicina
de diez leprosos el immundo coro,
y a tanto ruego la bondad divina
dispensa de tu espíritu el tesoro.
Agradecido el vno determina
darle gracias en jubilo sonoro,
que esta es la Drachma, que perdido avia
sin duda la immortal sabiduria.



ARGUMENTO.

Christo en Hierusalem entra triunfante,
 y instituye el mas Alto Sacramento,
 fuda en el Huerto purpura flamante,
 y alli le prende el esquadron sangriento.
 Eclipsate del Sol la luz radiante
 al golpe de vno, y otro atroz tormento
 Crucificanle à vista de su Madre,
 y alli entrega su espiritu à su Padre.

CANTO SEXTO.

1 Aora quisiera yo el pincel valiente
 de aquel Propheta, à cuyo heroico exemplo
 debe las claridades de el Oriente
 de Dios el carro, y de Sion el Templo.
 Quando mi Lyra desigual se sienta
 para explicar los altos que contemplo
 abismos de bondad en los dolores,
 que padeció el Señor de los señores.

2 Tu, que de Christo en el divino pecho
 bebiste, ó Juan excelso, los thesoros
 de la Divinidad, y satis fecho
 los celebraсте en canticos sonoros.
 Tu que admiraсте al mismo Dios deshecho
 en tus amores, vierte los canoros
 rayos de tu inmortal sabiduria,
 y haràs que mi marfil sude ambrosia.

3 Ya se llegava el portentoso dia
 de la Pascua, en que aquel manso Cordeto
 avia de postrar la tirania
 de la sierpe triunfando en el madero:
 Y exclamando Jesus con ansia pia
 clarifica (le dice) tu luzero
 al Padre Eterno, cuya voz gloriosa
 metrica alterna nube armoniosa.

4 No en la pompa de rapidas quadrigas,
 ni sujetando el palafren sonoro,
 que no cede sus belicas fatigas
 à la penosa ley de el freno de oro.
 sobre vn pollino si, que tanto obligas,
 quanto respecta, ó Christo, tu decoro,
 penetras de Salen los altos muros
 bañando su esplendor de rayos puros.

4 Mas quiẽ no admira, que al feliz mãcebo,
 que no desprende luzes de brocado,
 donde el Asirio su artificio nuevo
 dexa en las glorias del Ofir gravado.
 Ni siendo rara emulacion de Phebo
 procede de carbunclos esmaltado
 sobre vn humilde si, breve Pollino,
 consagre el Pueblo fausto peregrino?

6 Vnos arrojan à las Reales plantas
de Christo sus vestidos: O glorioso
quien se desnuda de pasiones tantas
por vestirse la luz del Sol hermoso!
Otros con gozo fiel desprenden quantas
pompas mueve el Olivo generoso,
si yà la Palma no, cuyos tropheos
gloria son de los parques Idumeos.

7 O faná (cantan) ramo esclarecido
de el tronco de David, à quien el uso
de las parcas admira tan florido,
quanto es el oro en tu labor difuso.
En el estambre. digo, que pulido
Phenix te anuncia tanto, que dispuso,
que lleno de gloriosas qualidades
tus virtudes adoren las edades.

8 Salve otra vez, Theologo eminente,
que baxaste de el Cielo la academia
de la alta perfeccion, en cuya fuente
llegò a purificarse la epidemia.
Salve Sol de Justicia, cuy a frente
no yà corona marcesible apremia
diadema si, que en circulos distintos
Crisolitos esmaltan, y hiacintos.

9 Deid, que augusto Principe, ó Gentiles
 mereció expectacion de pompas tales
 aun quando siendo emulacion de Achilles
 se vió ilustrar de murices triumphales?
 deid quien vió à sus plantas los Pensiles?
 Quien celebraron voces celestiales?
 sino es Christo à quien oy tan nuevas leyes
 de pompa califican Rey de Reyes.

10 Poco despues el Candido Cordero
 de el otro que celebra antiguo rito
 celebrò aquella cena en quien venero
 de altos mysterios pielago infinito.
 Aqui el milagro desprendió primero
 de sus milagros dando el inaudito
 Sacramento á su Iglesia, que iustituye
 por consecuencia que su amor concluye.

11 El Verbo en Carne, el Pã, en Sãgre el Vino
 con su palabra celestial convierte,
 y el enigma de el neçtar que previno
 à los doze dispensa Leon fuerte.
 O abismo de la gracia el mas divino!
 Qué Retorica supo encarecerte?
 Que esta transformacion maravillosa
 de nuevo humana à Dios, y al hõbre en Dios.

12 Manà primerp que la mas preciosa
 à las almas ofrece margarita
 no la que dió a beber Cleopatra hermosa
 la que à vn Dios sí, magnifico acredita.
 Què cosa mas suave, mas briosa,
 que la miel, y el Leon, cuya inaudita
 suavidad a su Iglesia està ofreciendo
 el milagro de amor mas estupendo?

13 Suspenfos miran los celestes choros
 en aquel admirable Sacramento
 el Thesoro mayor de los thesoros,
 de los portentos el mayor portento.
 Mueven sus Lyras canticos sonoros
 viendo aquel Eucharistico sustento,
 que al hombre promovió à tanta eminencia,
 que excede la mas alta inteligencia.

14 Alegrate, ó Iglesia, Ruth gloriosa,
 pues gozas oy las ferti'es espigas,
 no aquellas, que Booz rindió à su esposa
 el Pan sí, que redime tus fatigas.
 Arca eres ya divina en quien reposa
 aquel Manà, cuya grandeza obligas
 en fè de su palabra, que à su imperio
 baxe à los hombres quien obró el Mysterio.

15 Mas

15 Mas ya el divino Redemptor contēplo
 exercitando la humildad profunda,
 que de la fama ilustra el alto Templo,
 quando los pies, que laba en llanto inunda.
 O quanto dà el Pastor glorioso exemplo
 labando tantas piedras quantas funda:
 O Syon, que tus inclitos retiros
 iluminen diamantes, y zaphiros!

16 Llegó el Señor à Pedro, y se suspende
 quando vè convertida la eminencia
 en aquella humildad con que pretende
 mostrar la suavidad de su clemencia.
 Mas quando à Christo yà postrado atiende
 à sus pies con gloriosa competencia
 de lo humilde, el Apostol Soberano
 huye los pies de la divina mano.

17 Tu Magestad, Señor, (dize) se humilla
 à lavarme los pies, quando en ti adoro
 aquella incomprehensible maravilla,
 que de alabar no cessa el alto Choro?
 Tu que formaste quanta hueste brilla
 de vn o, y otro Crisolyto sonoro,
 que o bedece tu imperio soberano,
 así te humillas al mas vil gusano?

18 Tu que de nada hiziste el granPalacio
de este precioso, esclarecido mundo,
tu, que formaste el infinito espacio
que baña de cristal el mar profundo.
Tu, á quien la perla, el oro, y el topacio
deben la luz de su primor facundo
has de sufrir en ti tanta indecencia
como labar mis pies tu Omnipotencia?

19 Pedro no entiêdes (el Señor respõde)
de mi humildad la mysteriosa empresa,
despues sabràs quanto prodigio esconde
este lavacro, que mi amor profesa.
Señor (le dize Pedro) aunque no sonde
ni nada los milagros, que confieffa
en tu poder, no admito glorias tantas
como el que labes mis indignas plantas.

20 Sino te lavo (el Redemptor replica)
no es posible, que puedas ser conforte
de la gracia, que el alma santifica,
ni escudo avrà, que tu temor conforte.
Vencido Pedro de Bondad tan rica
tu Señor, (dize) eres mi luz, y Norte
rendido estoy à tu Real Grandeza
laba mis pies, mis manos, mi cabeza.

Mas

21 Mas quié no admira la immorta l paciéncia
 de este benigno Dios, que no exceptua
 de favor tan precioso la insolencia
 de el que en abilmos de traicion fluctua?
 de Judas, que à tan inclita clemencia
 como en lavar sus pies Christo efectua
 no desiste sus machinas severas:
 O pecho mas tirano que las fieras!

22 O Cielos, que mirasteis la fiereza
 de aquel primer Cain, porquè las iras
 no fulinasteis contra su dureza
 de quantas obstantais ardientespiras?
 Yà entrega de el armiño la pureza
 que en el Cordero, ò pueblo ciego admiras
 à tus torpes Pontifices la mano
 de aquel más que los bronces inhumano.

23 Dime, tirano, que furor te irrita
 á que exercites tan atroz desdóro
 vendiendo la preciosa Margarita,
 por quien el mercader dió su thesoro?
 Es posible, que tanto se limita
 en tu maldad el imperial decoro
 del Señor de la gloria, que le vendes,
 y su precio infinito desatiendes?

24 Yà el amante Jvs, que vè se llega
 su llorosa pasión penetra el huerto,
 donde angustioso pielago navega
 perdido de la vida el dulce Puerto:
 Que aunque à los cielos el Piloto ruega
 templen el tormentoso desconcierto
 los ha cerrado mi mortal delicto,
 que obliga à vn Dios à tan fatal conflicto.

25 En prolixa oracion mira la idea
 de su pasión, y á tan penoso abismo
 de tormentos la luz que le hermosa
 se reduce al extremo paraíso.
 por sus miembros la purpura erythrea
 de su Sangre se vierte de si mismo
 con tanta inundacion, que los vergeles
 vieron bueltos sus lilios en claveles.

26 O Padre Eterno (dize) si es posible
 passe de mi este Caliz de amargura,
 que su penosa angustia es tan horrible,
 que todo el brio de mi aliento apura:
 Mas si es decreto tuyo irremisible,
 que yo sufra vna, y otra pena dura
 tu voluntad se cumpla, y ya propicio
 acepta el que te ofrezco sacrificio.

Q

27 Di-

27 Dixo, y la hueste infame conducida
de aquel demonio humano al Real Cordero
solicita prender, y tanta vida
amenaza vno, y otro atroz acero.
Ya imprime aquella boca fementida
en el divino rostro, que venero
el beso infame, que la paz destierra
moviendo à Dios tan horrorosa guerra.

28 Pedro, que vè la candida inocencia
aprehendida de tan vil centuria,
castigò de vn Ministro la insolencia
con el acero que vibró su furia!
Mas quien no admira en Dios tanta clemècia
que à vista de vna tan indigna injuria
la oreja, que cortò la ardiente espada
maravilloso à su lugar traslada?

29 O Pedro, dize, tu furor suspende,
que para castigar tanto improprio
esquadron tengo Angelico, que atiende
à la obediencia de mi justo Imperio.
Que si agora mi honor no se defiende
decreto es celestial de alto misterio
reservando mis iras à algun dia
en que he de fulminar la tirania.

30 Aora me defiendes, y mañana
me negaràs tres vezes, no lo dudas,
que el Ave nuncia de la luz temprana
Fiscal lerà de tus ingraticudes.
Señor, no Magestad tan Soberana
turben de esse temor las inquietudes
(Pedro responde) que yo soy tan fuerte
que sufrirè por vos prision, y muerte.

31 Ya los lobos sangrientos á la fiera
el Cordero conducen Soberano,
al sañudo Cayfas, que ansioso espera
cebar en el su corazon tirano.
Aqui se haze inquisicion severa
de las culpas de Christo, mas en vano
pues quanto le atribuye el vulgo ciego
atomos es à su divino fuego.

32 Yà el infame Discipulo corrido
de su maldad nefanda al Templo arroja
el precio de su venta, y suspendido
de vn dogal de su aliento se despoja.
Entre tanto al Cordero esclarecido
entre vna; y otra languida congoja
al Tribunal conduce de Pilato
de hueste fiera el lugubre aparato.

33 Pedro, que amante à su Maestro atiende
 entrò en el atrio, y preguntado niega
 tres vezes à su Dios, y se suspende
 viendo al Gallo cantar su culpa ciega.
 Mas apenas la vista le reprehende
 de Jesus, quando en lagrimas se anega
 que de tan alta piedra el golpe sacro
 derribó de Nabuco el simulacro.

34 O quien diera à mi vista vn largo rio,
 y à mi cabeza prodigos corrientes
 con que llorar vuestra passion Dios mio
 hechos mis ojos cristalinas fuentes!
 O si yo acompañara el llanto pio
 con que llorais mis culpas insolentes
 lloraramos en ansias repetidas
 vos mis dolencias, y o vuestras heridas!

35 Quien sabrà encarecer las tempestades
 de sacrilegas furias, que crueles
 eclipsan las divinas claridades
 de aquel rostro, que afrenta los claveles?
 No cessan las indomitas crueldades
 de herir la cara, que el divino Apeles
 de si mismo copió: O rara paciencia
 de vn Dios que califica su inocencia!

36 Dirè que aquella luz de la hermosa
 afrentan yà sacrilegas falivas?
 Y que el labio que es nectar su dulçura
 injuria tempestad de flemas vivas?
 Dirè, que à tanto Sol de su luz pura,
 ó hueste fiera, con tus golpes privas?
 No, que mi pluma vè tantos horrores,
 que la embargan el llanto, y los dolores.

37 El Cordero pacifico emmudece
 dando en sus penas alta medicina
 à nuestras culpas, quando humilde ofrece
 à tanta tempestad su luz divina.
 Su dolor de salud nos enriquece,
 con sus falivas la alma se ilumina,
 y con los golpes, que su rostro hieren
 nuestras prisiones libertad adquieren.

38 Mas quien podrá sin q̄ se anegue en lláto
 referir los azotes tan crueles,
 que en sangre bañan el Armiño sancto
 al furor de los Barbaros infieles.
 O quanta tempestad de rubi, ò quanto
 Carmin se vierte en liquidos claveles
 de aquel Cuerpo divino cuyo lumbre
 es el tesoro de la impirea cumbre!

39 Mas

39 Mas son de cinco mil yá las heridas,
 que otros tantos azotes han impresso
 en las candidas rosas coloridas
 de la sangre que vierte tanto exceso.
 Alma, que vès del Sol obscurecidas
 las luzes, y rendido al grave peso
 de tus culpas à Dios, porquè no lloras
 tanto dolor en lagrimas sonoras?

40 No sabes (dize à Christo el Pre sidente)
 que puedo darte funebre suplicio?
 y que si te perdono dulcemente
 me eres deudor de tanto beneficio?
 Tu Juez soy, satisfaz al á el que tu gente
 delicto te imputò, que yo propicio
 harè à la Pontificia alta prudencia
 que temple de su enojo la violencia.

41 Yo, (respõde el Señor) siẽpre hablè almũ-
 con tanta claridad, que mi doçtrina (do
 en publico enseñè, gloria en que fundo,
 que sus preceptos tienen luz divina.
 Nunca busquè el retiro mas profundo
 para ocultar mi sciencia peregrina,
 que quanta miras philacteria toga
 Maestro me aclamó en su synagoga.

42 Que

42 Que me preguntas, quando tanta gloria
 se mira de las gentes celebrada
 con claridad de fama tan notoria
 quanto à las almas mi pureza agrada.
 Si lo dudas, observa la memoria
 de quanta miras purpura sagrada,
 en el judaico Pontificio choro
 que de el sabràs la luz de mi decoro.

43 Dixo, y Ministro le responde aleve
 así tu audacia à tanto Juez replica,
 y de su rostro la purpurea nieve
 golpe sanguinolento la rubrica.
 Cielos, que veis, que à vuestro Dios se atreve
 la mano atroz, que tanto exceso explica
 como no defatais á tanta injuria
 de vuestros rayos la tonante furia?

44 Pilato examinando al Real Cordero
 dize, di si eres Rey? Que aunque la invidia
 que en el Pontificado considero
 de tan alto renombre se fastidia.
 no obstante tanto la verdad venero
 que templarè las furias en que lidia
 si tienes de Monarcha la ascendencia,
 y jurarè el candor de tu inocencia.

45 Mi Reyno (le responde) es mas ilustre
 que de terreno sceptro el Real decoro,
 que es celestial mi Imperio, cuyo lustre
 cultos atienden vno, y otro Coro.
 Mas aunque tanta claridad me ilustre
 no padeciera tan atroz desdoro
 á fer terrenos los Ministros mios,
 ni fuera yo entregado à los Judios.

46 Suspenso el Juez, q̄ industrioso atiende
 el amor que distila la eloquencia
 de vn Dios, que en rayos de piedad enciende
 con alta luz conoce su inocencia.
 Y mostrando à Jesus tierno pretende
 mitigar de su Pueblo la inclemencia,
 pues sus manos lavando el Presidente
 no vierto (dize) yo Sangre inocente

47 Viendo el Pueblo feroz q̄ Poncio atiende
 la causa de Icsus con tal prudencia
 clama en las voces que su furia enciende,
 qua firme de sn muerte la sentencia.
 O juicio, que el mismo reprehende,
 que tuvo tanta luz de la inocencia!
 que castigo es bastante á aquella mano
 qué condenó el Armiño Soberano?

48 Ya la purpurea inundacion de Tyro
 rubrica los mas candidos marfiles
 penetrando las sienes de zaphiro
 la Corona de espinas mas sutiles.
 Quien no recela el vltimo suspiro
 viendo aquel rostro, que athesora Abriles,
 los labios yertos, las mejillas mustias,
 y toda el alma vn pielago de angustias?



49 Mis culpas gran, Señor, son las espinas,
 que han traspasado tu Real Cabeza,
 mis delitos las sombras peregrinas,
 que eclipsan el candor de tu belleza.
 Yo soy quien de las luzes mas divinas
 que ilustran de tu vista la pureza
 è reducido el fausto luminoso
 de negro eclipse á horror caliginoso.

50 Ya como à Rey de burla los Soldados
 torpe vestido de purpurea grana
 le visten à Jvsus, y arrodillados
 se burlan de su gloria Sobetana.
 suspende los furores indignados,
 de tamaña crueldad, turba inhumana
 que el que injurian tustorpes improprios
 es el poder, que forma los imperios.

R

51 Vna

51 Vna caña es el ceptro, que le ofrece
 el mundo à aquel Leon maravilloso,
 que en abismo de luzes enriquece
 el centro de el impireo luminoso.
 Y tanto el ceño de su furia crece,
 que con el cetno mismo indecoroso
 hieren, ó furia de animos infieles!
 aquel rostro, que anima los verjeles.

52 Quantos son los oprobrios, q̄ el Cordero
 en esta noche funebre padece,
 dezidlo, Coros de el Zaphir primero,
 que à mi el llanto, y la pena me emmudece.
 Ya los ombros divinos que venero
 oprime el leño duro, que le ofrece
 aun mas que de la plebe el torpe exceso
 de mis delictos agravante peso.

53 Difunto ya el carmin de tanta rosa,
 la voz elada, el passo macilento,
 y eclipsada la pompa luminosa
 de aquel rostro, que ilustra el firmamento.
 La Cruz lleva al Calvario, y no reposa,
 porque el fiero esquadron sanguinolento
 con golpes apresuran sus pisadas,
 O manos que debieran ser cortadas!

54. Aquí, almas puras, doloroso enquétro
 ofrece à la piedad dura, agonía
 viendo à Jvsus aquel pñsinoso centro
 de el amor la dulcissima MARIA.
 pena en que tantas lagrimas enquétro
 quantas ansias embargan la voz mia
 quando MARIA con dolor prolixo
 así le dize muerta al dulce hijo:

55. O luz de el corazon, ó dulce esposo,
 quien fue el aastro sacrilego, que ofado
 eclipsò de tu cielo prodigioso
 el esmalte de purpura encarnado?
 Quien borrò del armiño luminoso
 aquel candor de glorias esmaltado
 en cuya pura celestial belleza
 los Angeles estudian su pureza.

56. O amor divino, ó cielo, ó gloria mia,
 ya no verè tu Sol, sino eclipsado
 qué dos muertes la fiera tirania
 en tu madre, y en ti ha determinado!
 qué harè yo sin tu dulce compañía?
 à quien dirè mi pena, y mi cuydado?
 O cielos, que mirais tanta violencia,
 porquè no defendeis à la inocencia?

57 Llega al Calvario el candido Cordero
 donde le ofrecen la cruel mixtura
 de vino, y hiel, y el cielo que venero
 ambos claveles niega à su amargura.
 Aqui le desnudó el enxambre fiero
 la externa, y la inconfutil vestidura,
 que con atroz violencia divididas
 se renovaron todas sus heridas.

58 Ya el Soberano Isaac tendido mira
 el leño de su víctima, y la plebe
 las manos de cristal, que el cielo admira
 à taladrar sacrilega se atreve.
 Y aunque el Cordero de dolor suspira
 no por esso la turba se commueve,
 que en ellos hizo su rigor titano,
 que al ceño irracional vença el humano.

59 Duros clavos penetran los marfiles
 de aquellos pies divinos, que salpica
 no la grana que ilustra los pensiles
 si el Carmin, que las Virgenes rubrica.
 Ya mi Dios con las flechas mas sutiles
 amor con vista celestial se explica,
 que para herir de amor los corazones,
 quiso sentir primero los harpones.

60 Ya el Leon, que la sierpe dibuxaba,
 levantado se mira en aquel leño
 que ha de servirle de gloriosa clava
 para postrar del Basilisco el ceño.
 O prodigiosa Cruz, divina aljaba,
 que inventò el mas glorioso desempeño
 de el amor, cuya dulce tirania
 de su hiel formò al hombre la ambrosia!

61 Tu eres la Lyra de el divino Orpheo,
 que mueves yá los troncos, yá las fieras,
 que yá deshechas con tu canto veo
 las leyes del infierno mas severas.
 O glorioso estandarte alto trophéo
 que suspende las nitidas espheras
 viendo la vara, que à Moyses previno
 el dulce encanto de el amor divino!

62 O Arbol del Paraíso portentoso,
 nunca bastantemente celebrado,
 cuyas hojas son Pharmaco dichoso
 de el veneno del Angel rebelado!
 Vetàs del mundo el ambito glorioso
 en tus altas encomios conspirado
 en tantas bocas, quantas son las fuentes,
 que ilustran tu epyciclo en quatro orientes.

63. Muere el Señor, y el Vniuerso espira
 turbado a aquel amor maravilloso
 de la naturaleza, que suspira
 viendo muerto su artifice, y su esposo.
 Y el Sol no solo su esplendor retira
 mas difunto su fausto luminoso
 al golpe de tan lugubre deliquio
 posthumo es de su luz breve emistiquio.

64. Suspendióse el diuino Arcopagita
 no menos que Apolophanes, y arguye,
 ó que padece vn Dios muerte inaudita,
 ó que el immenso mundo se destruye.
 Entre tanto Joseph à Poncio excita
 le dè el cadaver real, à quien construye
 la pira, que admiró vno, y otro polo
 milagro al mundo, à Christo mauscolo.



ARGUMENTO.

Resucita el Señor, y Magdalena
 le busca amante sobre el monumento,
 y incredulo Thomàs Jesus ordena,
 que de sus llagas toque el Sacramento:
 Instruye el mundo con su sciencia amena,
 y ascendiendo al Impireo firmamento
 el amoroso espíritu desciende,
 y en lenguas del amor el mundo enciende.

CANTO SEPTIMO.

1 Si admiró el circo la agonal quadriga
 sus ruedas viendo siempre imperceptibles,
 que quanto en polvo ilustran à su auriga
 tantos lauros le dãn inmarcesibles.
 Mayor gloria mi espíritu investiga
 quando las metas toco inaccesibles
 del Phenix celestial à quien la pyra,
 que muerto le sellò, vivo le admira

2 Quedò suspensa la gentil cohorte,
 que sollicita guarda el jaspe puro
 al ver la luz, con que tan claro Norte
 rompe triumphante el Cristalino muro.
 Mas quien podrá de la celeste Corte
 la gloria ponderar, que fue coluro
 à tanto Sol, que en pielagos lucientes
 descoge Auroras, multiplica Orientes?

3 Nue-

3 Nuevo Helicon el cielo en nueve coros
 mejor que en nueve musas le previene
 en dulce voz de canticos sonoros
 aquel furor que lo divino tiene.
 Paraíso de néctares canoros,
 de quien la viva fuente es Hipocrene
 es el sepulcro, ó Thalamo flammante,
 que ardió pyropo, y centelló diamante.

4 Venid (canta la Angelica Psalmodia)
 vna, y otra nacion, y celebremos
 en festiva de Rithmos palinodia
 los timbres del Artifice supremos.
 La tierra se estremece, y la custodia,
 que el jaspe cela, en timidos extremos,
 al ver de luz, y musica vn abismo,
 se reduce al extremo parasismo.

5 Este es el dia (cantan) que dedica
 el Señor à las glorias de su imperio,
 y pasmo de la edad se califica
 en la Lyra, en la cythara, y psalterio.
 Y tanta copia de fragancia rica
 vierten cantando el inelyto mysterio,
 que en golfos bañan de olorosa castia
 la America, la Europa, Africa, y Asia.

6 Era la infancia de el Planeta ardiente
 quando le arrulla en cuna de rubies
 el Alva hermosa, y el purpureo Oriente
 se corona de rayos carmesies:
 Mostró la primera la alma fuente
 ceñida de claveles, y alelies,
 y las aves con metrica armonia
 glorifican las purpuras de el dia.

7 Quando las tres Marias solicitan
 vngir de Christo el cuerpo generoso
 con fragrantes aromas, que acreditan
 el olor de su fe maravilloso.
 Y tan altas piedades exercitan,
 que ya buelan al jaspe prodigioso
 en las plumas de amor tan peregrino
 mas no hallan de Israel el Sol divino.

8 Porque apenas Jesus la luz desprende
 de su Resurreccion gloriosa, quando
 Angel flammante el marmol aprehende
 throno ya suyo dulce, sino blando.
 Y al choro de las tres, que absorto atiende
 les dize que no teman admirando
 el prodigio conque ha resucitado
 el que vieron ayer Crucificado.

9 Este es el Norte, que ha de precederos
 (les dize) en la region de Galilea
 dando à la Iglesia nitidos luzeros
 iluminados de su luz Phebea.
 estos, pues, son los arbores primeros
 que aquella vid symbolica hermosa,
 y el fructo de su heroyca Theologia
 sembraràn en los terminos de el dia.

10 Magdalena, que en ansia Religiosa
 de vn raro amor aquella nueva estraña
 juzga robado de la illustre losa
 à Christo, y el sepulcro en llanto baña.
 Ni el cuydado sollicito reposa,
 antes suspensa en novedad tamaña
 convoca à los Apostoles pidiendo
 que busquen el cadaver estupendo.

11 Buelan al mauseolo la Thiara
 primera de Sion Pedro di vino,
 y el alto Juan cuya viveza rara
 al Sol le bebe el fuego cristalino.
 Quando los turba la presençia clara
 de Angel luciente, que el disfraz previno
 de vn Joven prodigioso, que acrisola
 las luzes de el Zodiaco en su estola.

12 No busqueis (dize el Angel) el Monarca,
 que el portentoso porfido hizo Oriente
 affustando al infierno, y à la parca
 quantos ciñen Crisolitos su frente.
 Phenix, que á vn sacro, y otro Patriarcha
 se mostrarà en el sacro continente
 de la siempre gloriosa Palestina
 illustre Trono de su luz divina.

13 Bolvieronse los dos, y tan dudosa
 Maria como amante con suspiros,
 con llanto, muerta su purpurea rosa,
 enternece los nitidos zaphiros.
 Busca à Jesus, y aunque su fè amorosa
 en su pecho le copia, sus retiros
 dexan, quanto mas vé el mētal trasumpto
 vivo el dolor, y el corazon difunto.

14 O que penosa ley la de la ausencia
 al ansia viva del amor mas fino!
 donde es virtud el no tener paciencia,
 y su gloria el dolor mas peregrino.
 Ni de el copioso incendio la violencia
 templa de el llanto aquel caudal divino,
 que lagrimas de amor son mongibelo,
 que dan bolcanes, y parecen yelo.

15 Y si cantava Anacreonte Griego,
 que entonces el amor dominaria
 mas bien el pecho, quando el lince ciego
 se entra sse en èl en vez de flecha impia.
 que mucho, que tan gran defasosiego
 padezca el pecho de la gran Maria,
 que el Dios de amor en èl introducido
 si este se vè copiado, aquel herido.

16 Porquè lloras Muger (la voz intima
 del Angel Sancto,) que al Sepulcro assiste?
 mas ni el consuelo Angelico la anima,
 ni tanta pena el corazon resiste.
 Y tanto el sentimiento la lastima,
 que muerta de llorar confusa, y triste
 pide con vn delirio relevante
 le restituya el Angel à su amante.

17 Centinela del sacro monumento
 niega à su cuerpo el natural reposo,
 que ciego del amor su entendimiento
 olvidó las promesas de su esposo.
 Y borrado de tanto sentimiento
 quanto consuelo le dexò glorioso
 de la Resurreccion la prophesia,
 nada sabe sino es llorar Maria.

18 Inquieta à Dios tan amoroso incendio,
 y apareciendo en mysteriosa forma
 de jaldinero con feliz compendio
 el mismo de tan raro amor se informa.
 Que gusta Dios del liquido dispendio
 de aquellas perlas que la fè transforma
 en glorias de el amor tan inauditas,
 que à vista del Señor son margaritas.

19 Poco despues Jesvs su gloria ofrece
 à aquellos hombres bienaventurados,
 que peregrinos Emaus merece
 hospedar en sus thalamos sagrados,
 y tan heroico honor los enriquece
 que al verse del Doçtor iluminados
 espiritu tan raro los informa,
 que conversan suspensos desta forma.

20 Ya nuestro corazon gozoso puede
 sus dudas deponer, quando hemos visto
 tan divino Theologo que excede
 toda alabança, y es sin duda Christo.
 Que tan piadosa conclusion concede
 el pasmo del prodigio nunca visto
 con que tan alto Salomon apura
 toda la erudicion de la Escriptura.

21 Por ventura al oír su voz divina
 nuestro fiel corazón no se abrasava?
 No era íman su magniloca doctrina,
 qué todo entendimiento arrebatava?
 No fue de nuestras dudas medicina?
 No postrò nuestro pecho tanta aljaba?
 No le sentimos rayo tan profundo,
 qué pasma el cielo, y supedita el mundo?

22 Despues se muestra al Sacro Apostola-
 y al ver las glorias del Leon trunfante (do,
 se disipó el temor,, que avia turbado
 las luzes de vno, y otro pecho amante.
 La paz ofrece al Conclave sagrado,
 la paz, que redimiò valor gigante
 de la lid, que alastrifero Obelisco
 moviò en la primer culpa el Basilisco.

23 El Didimo Thomas á quien reserva
 el Señor los thesoros mas fieles
 de la alta Redempcion, que se conserva
 eterna en cinco misticos cla veles.
 no gozò esta visita, y voz que observa
 aquella gloria, que brotò Verjeles
 presente ya el Apostol le noticia
 de que han visto de el Sol la luz propicia!

24 Antes (dize Thomas) que mi fè adinita,
 ò Choro fiel, las glorias que refieres
 he de tocar de tanta margarita
 los cinco prodigiosos caracteres.
 Ni fue duda en Thomàs la que le excita
 à tocar los purpureos roscleres,
 fino vn excessò amante con que emprende
 beber el nectar, que en amor enciende.

25 Yà los cinco rubies, que rubrican
 del Real Cordero las purpureas fuentes.
 en el contacto de Thomas se implican,
 Aguila celestial de cinco Orientes.
 Mas que humanas rethoricas explican
 la que en cinco Chryfolitos lucentes
 gloria libò el amor, que le aconseja
 ser del mayor mysterio culta abeja

26 O glorioso Thomàs, emulo raro
 de los dos siempre prodigiosos Iuanes,
 astro el vno, que obtenta al Sol preclaro,
 Aguila el otro, que bebiò bolcanes!
 que si pecho, y cabeza de vn Dios caro
 tocaron tan ilustres Capitanes,
 tu eres Principe Augusto, que iluminas
 tu real contacto con las sacras quinas.

27 Segunda vez Jesvs al gran Colegio
 del Sacro Apostolado se presenta,
 en las orillas, que de aljofar regio
 el mar de Tiberiades argenta.
 Aqui les abre el alto privilegio,
 que por su Redempcion al mundo obftenta,
 y con divina erudicion exprime
 los altos timbres de la Cruz sublime.

28 Ya me vereis muy poco (el Real Cordero
 le dize al sacro esclarecido Choro)
 que cerca yá mi aufencia confidero
 fubiendo de mi Padre al trono de oro.
 Sembrad en vno, y otro alto emisphero
 la luz del Evangelico Theforo,
 dando à las gentes vn glorioso abifmo
 en los puros cristales del Baptifmo.

29 Prodigios seguiràn la fè sencilla,
 que ha de lançar del aspid la violencia,
 y ha de entender con rara maravilla
 todas las lenguas vuestra ilustre ciencia.
 Gloria immortal en quien la gracia brilla,
 que pharmaco ferà de la dolencia,
 y antidoto tan dulcemente ameno,
 que à su eficacia cederà el veneno.

30 Otra vez, ó Theologo, à tus fuentes
 llega mi labio con ardor sediento
 buscando en sus cristales transparentes
 la docta luz de tu divino aliento:
 Que para que yo cante los Orientes
 conque oy el Sol alciende al firmamento
 necesito los rayos de aquel ave
 que al Sol beberle los incendios sabe.

31 Y si tu lloras, Aguila tan viva,
 viendo, que el gran volumen solo puede
 abrir aquel Leon, que vngió la Oliva,
 cuya fragancia al Cinamomo excede.
 Què angustia no es preciso, que conciba
 mi pluma, quando humilde retrocede
 el buelo, viendo tantos timbres bellos
 del Leon de Judá, que abrio los sellos?

32 Ves aqui (dize) ó Madre generosa
 el cuerpo prodigioso, que formaste;
 ves aqui el Lilio, que purpurea rosa
 con tu candido néctar sustentaste:
 no ya mi ausencia te será penosa,
 quando me vés triunfante del contraste
 del proceloso mar, que en tempestades
 eclypsó mis fulguras claridades.

33 Ves aqui ya el olor, que viò Jacobo
 en Ifac, semejante al campo lleno
 siendo tu vientre cristalino globo,
 que luzero me diò del campo ameno.
 Campo immortal que no prophana el globo,
 ni amancilla la sombra del veneno
 del Basilisco, absorto en la pureza
 de quien triumphante oprime su cabeza.

34 Siento, ò Madre immortal la eximia
 de tus raras divinas perfecciones, (lumbre
 y antes que buele à la suprema cumbre
 te doy mis mas graciosas bendiciones.
 Sirva á tu honor la immensa pesadumbre
 de Orbes, de Pueblos, lenguas, y regiones,
 y Señora immortal de tus hermanos
 siempre aclamen tus timbres soberanos.

35 Los hijos de tu madre prodigiosa
 la Iglesia Santa doblen la rodilla
 à tanta Reyna, cuya luz gloriosa
 es de mi amor primera maravilla.
 Tu eres del Santo Espiritu la Esposa
 à quien prevengo tan illustre silla,
 que augusta Emperatriz de nueve choros
 te alaben siempre en canticos sonoros.

36. Y así como en mi muerte tu constancia
 te acreditò columna inexpugnable,
 siendo de tus virtudes la fragancia
 el pasmo del amor mas admirable,
 así de gracias tanta redundancia
 Parayso será tan agradable,
 que en fuentes de piadosas instrucciones
 ha de alegrar la luz de las naciones.

37 Rio serás, que en impetu galante
 de rara Theologia siempre inundes
 el chapitel del Orbe Militante
 en quien tu heroico espíritu difundes.
 Esta es aquella embriaguez amante,
 que con feliz fecundidad infundes
 en la casa de Dios, que tanto enciendes,
 que al mundo pasmas, que à David suspendes.

38 Y quando el Vniverso vea cumplida
 tu alta iluminacion, vendrè yo mismo
 à trasladarte en gloria esclarecida
 á aquel abismo que invocó tu abismo.
 Transito celestial, que se apellida
 dulce sueño, no amargo paraíso,
 que la Real prenda de el mejor Jairo
 no se sujeta al funebre suspiro,

39 Y vosotras, esplendidas hermanas
de mi Divina Madre, sed benditas,
que presto de mis glorias soberanas
gozareis las delicias inauditas:
gustad de tanta pompa siempre vfanas
vn mar de suavidades infinitas,
à cuyas dulces, cristalinas fuentes
con ansia amante volarán las gentes.

40 Y tu siempre gloriosa Magdalena,
que en dulce tempestad de rico vnguento
bañaste de mis plantas la azucena
abriendo con tu llanto el firmamento:
recibe ya la bendicion, que ordena
feas del yermo singular portento
de alta contemplacion, cuyo thesoro
restituira à la tierra el siglo de oro.

41 Tambien à ti, Santissima Matrona,
primera lumbre de la vida activa
Marta prevengo la immortal Corona,
que en circulos del Sol tu nombre escriba:
Y en tanto que los pueblos de Narbona
convierte à mi Evangelio tu fè viva,
mi bendicion recibe en dulces prendas,
que glorias seguirán tan estupendas.

42 Y vosotros, Apostoles gloriosos,
 de mis fatigas inclitos consortes,
 rayos de mi doctrina luminosa,
 y de mi gracia esclarecidos Nortes.
 Clarines fereis siempre armoniosos,
 que turbareis las belicas cohortes
 del Basilisco, y con valor profundo
 sujetareis los terminos del mundo.

43 Y tu Pedro, glorioso Archimandrita,
 que has de regir la Militante Nave,
 piedra seràs, que brille margarita
 en el escudo de mi ilustre llave.
 Què mucho si tu exemplo tanto imita
 de tu gran Mayoral la virtud grave,
 què Martyr prodigioso à cinco Zonas
 desvelarà el primor de tus coronas?

44 Andres serà maravilloso lirio,
 que la region de Archaya aromatize,
 siendo preludio á su feliz martyrio
 de altas Iglesias la instruccion felice.
 Y bañando la Cruz de esmalte tirio
 harè, que su pureza solemnize
 Cherubico esquadron, que en trono alado
 le conduzga à mi talamo sagrado.

45 Mi primo Juan, que Salomõ divino
de mis ciencias la Cathedra conquista,
cantará el Verbo, que fiel previno
plumas, y rayos á su fama, y vista.
A cuyo Apocalypsi peregrino
se deberá la gloria nunca vista,
que vió el cielo copiada en los pinceles
de altos Oleas, cultos Ezechieles.

46 El Jacobo mayor, à quien contemplo
rayo de el Évangelio, en luzes baña
mi augusta Iglesia con tan alto exemplo,
que el Patrocinio ha de gozar de España.
Y coronando de la fama el Templo
con raras timbres de vna gloria estraña
muerto, y vivo dorò mis sacras leyes
à dos de España esclarecidos Reyes,

47 Darà al menor Jacobo su Thiara
la gran Hierusalen, siendo el primero,
que ofrezca al cielo con virtud preclara
el Cuerpo, y Sangre del Real Cordero.
Timbre tan singular, gloria tan rara
bien merece, que candido luzero
de el martyrio immortal, sea el segundo
en tanta Cruz al Salvador de el mundo.

48 Sucederà en la mitra Pontificia
 Simon su hermano, Mayoral glorioso,
 dorando à Egipto aquella luz propicia,
 que el culto postrarà supersticioso.
 Que mucho si mi gracia le acaricia
 con glorias de vn valor tan prodigioso,
 que illustre Capitan tres laureolas
 eternizan sus candidas estolas?

49 El admirable Judas, digno hermano
 de aquestos dos mi celestial doctrina
 darà al Persa, y al Medo tan vfano,
 quanto el triumpho de su luz divina.
 Mas ingrato à el aliento soberano
 de su voz el Armenio determina
 teñir en sangre de tan gran Luzero
 los vivos filos de su ardiente azero.

50 Què gloria no se debe á la alta empresa
 de el Apostol Philipo, que el abismo
 de mi gran Redempcion amante expresa
 à aquel Eunucho, à quien darà el Baptismo?
 y bolviendo à ilustrar la insigne Edeffa,
 expugnarà el heretico Idiotismo,
 hasta que suba à la region suprema
 formandole las piedras el diadema.

51 Y tu Thomàs, que esclarecido Athleta
 compites tan ilustres Capitanes,
 de la alta Cruz coronaràs la meta
 glorioso en tantos inclitos afanes.
 Tu daràs de mi ley la luz secreta
 à Parthas, Perfas, Medas, y Brachmanes,
 inundando las Indias lluvias bellas
 del nectar, que bebiste en cinco Estrellas.

52 Bartholomé la mistica semillá
 de el Evangelio, que escribió Matheo
 darà à los Indios noble maravilla,
 que del martyrio brotarà el tropheo,
 á cuya gloria le previene silla
 la constancia immortal conque le veo
 Leon Albano desnudar las pieles
 que ilustró en rayos, rubricó en claveles.

53 Y tu Matheo, Chanciller glorioso
 feràs de tu Maestro, que tu pluma
 nectar vierte, y volando sin reposo
 todas las glorias de mi nombre suma.
 Moyfes de el Evangelio tan precioso,
 que al cielo el ambar de tu voz perfuma,
 tan immortal, que en vez de bronce duro
 la estampa el cielo en su diamante puro.

54 Dixo, y con buelo rapido transciende
 la Esphera celestial, no en carro de oro,
 ni en cavallos de fuego, que se enciende
 à instancias de su espiritu sonoro.
 En trono si, que fulgido desprende
 en blandas plumas vno, y otro choro,
 quadriga de Ezechiel, en cuya idea
 Aguila sube, quien Leon pelea.

55 Vesubio celestial se califica
 la hermosa celsitud del Olivete,
 que á las centellas, que Jesvs explica
 de sus Olivas arde el martinete,
 y tantas claridades multiplica,
 que al Sol previne fulgido tapete
 vinculando à su sacra ardiente esphera
 las glorias que invidió la primavera.

56 Ni dieron los Esperidos pensiles
 tan divina fragancia à sus verjeles,
 que la alta cumbre desprendiendo Abriles
 nevò azuzenas, rubricò claveles.
 Los paxaros en canticos sutiles
 à Christo solemnizan tan fieles,
 que en la voz de sus metricas dulçuras
 combidan à cantar las criaturas.

57 Los prodigiosos cielos animados
 de Angeles, Potestades, Cherubines,
 Archangeles, Virtudes, Principados,
 Dominaciones, Thronos, Seraphines
 ya de lyras en canticos sagrados,
 ya al dulce son de musicos clarines
 cantan en armonia: nunca vista
 aquella gloria, que admiró el Psalmista.

58 Estos son los luzeros matutinos,
 que vió el Propheta Job cantar las glorias
 de aquellos Sacramentos peregrinos,
 que enriquecen las místicas historias.
 Y estos tambien los musicos divinos,
 que observan de Isaias las memorias
 en aquella vision gloriosa, donde
 en plumas de oro la Ascension se esconde.

59 Tan divino misterio contemplavan
 dulçes Orpheos, que en pia doso canto
 de gloria tan sublime le cantavan
 al Gran Monarca: Sancto, Sancto, Sancto.
 Y en tan illustre incendio se abrafavan
 viendo la gloria de misterio tanto,
 que ya la Magestad devotos zelán,
 ya cantan, ya se pasman, y ya buclán.

60 Cedan á tanta luz las Magestades
 conque al estruendo de sonantes trompas
 el Sinaí vincula á las edades
 de la divina Ley las sacras pompas.
 Ni tu, Oreb, que tan raras claridades
 viste en tu zarça, es justo que interrompas
 la expectacion, que el Vniverso assombra
 viendo la luz, de quien tu luz fue sombra.

61 Abrió el cielo sus muros de jaciato,
 á expectacion tan rara, quanta debe
 á las glorias de vn Dios á quien lucinto
 es todo el fausto, que en sus luzes mueve:
 ya vencido el brillante labyrintho,
 que forma el cielo en su radiante nieve
 llega Christo al impireo Capitolio,
 y á la diestra del Padre ilustra el Solio.

62 Con vivas ansias, lagrimas amantes
 el sacro Choro por su Dios suspira,
 quando le turban Jobenes radiantes
 cuyo divino incendio ambar respira:
 porquè (dizen) los nitidos diamantes
 affligis, viendo el Sol que se retira
 de vuestra vista, y en impireos Cielos
 dora epiciclos, forma paralelos?

63 Sabed, que el Gran Jvsy oy se Corona
 Rey de los Reyes en ardiente esfera,
 que si llorais autente su persona,
 con igual pompa el mundo verlo espera;
 quando assustadas vna, y otra Zona
 en los labios verà la espada fiera
 de aquel Leon que obtiene su gobierno
 las llaves de la muerte, y del infierno.

64 Entonces se bolvieron de la cumbre
 Simon, Judas, Andres, Bartolomeo,
 los dos Jacobos de la Iglesia lumbre,
 Thomàs, Phelipe, Juan, Pedro, y Matheo.
 Ya visitan la mistica techumbre
 de el Templo de Sion, que^{el} alto empleo
 de continua oracion puerto es tranquilo
 donde esperan sus ansias dulce asylo.

65 Todo este illustre choro la alta esfera
 corona de Sion, librando atento
 el dulce alivio de su pena fiera
 en el mayor de Santidad portento.
 En Maria, que amante persevera
 en la oracion, siguiendo tanto aliento
 la atenta Religion, las ansias pias
 de la gloriosa Marta, y las Marias.

66 O divina Oración, à quien no iguala
 de machina triumphante la potencia
 que el nardo puro, que tu aliento exhala
 penetra el cielo con mayor violencia!
 Tu eres aquella misteriosa escala,
 que ilustran vna, y otra inteligencia,
 y pasmando à Jacob, gloriosa subes
 al Throno, que te forman los Cherubes.

67 Con tanto, pues, esclarecido exemplo
 orava aquella gran perseverancia
 de Santos, y Matronas, que contemplo
 idea fiel de la mayor constancia.
 Quando improvisa luz al alto Templo
 bañó en fulgores, inundó en fragancia,
 dulce enigma, que en machinas sonoras
 vierte reflexos, y desprende Auroras.

68 Aquella hermosa, Candida Paloma,
 cuyo penacho de purpurea nieve
 en tempestades de fragante aroma
 respira incendios, y volcanes mueve.
 Abismo de el amor, que dulce doma,
 quantatibieza en vano se le atreve,
 y centro de ambrosia en quien diviso
 toda la suavidad del Paraíso.

69 El Espiritu Santo, que descende
de el Solio impireo tanta gloria explica,
que en dulçes lenguas, que su amor enciende
Orador celestial se califica:

Resuena el Euro, el choro se suspende,
y tanto el fuego al Templo glorifica,
que parece en flammigero diluvio
Divino Mongibel, sacro Vesubio.

70 Ni fueron los incendios tan gloriosos
de Synayes, Orbes, y Thabores,
que aqui Dios en sus rayos prodigiosos
vierte de amor incendios brilladores,
Siendo sus Oceanos luminosos
symbolos de mas raros esplendores,
quando la gloria del Señor convence,
que es Dios Amor, y Amor todo lo vence.

71 Rethorico en sus lenguas de oro puro
difunde el prodigioso Paracleto
divino encanto, celestial conjuro
en vno, y otro artifice discreto.
Machina singular, que el bronce duro
expugnara con tan feliz decreto,
que los imperios del Carbunco Delio
cedan à la virtud de el Evangelio.

72 Ven dulce huesped de las almas puras,
 Espiritu Divino, y con harpones
 de Angelicas, subtiles hermosuras
 penetra nuestros Fieles corazones:
 Derrama en nuestros pechos las dulçuras,
 de tus preciosos, immortales dones,
 y con el fuego que à Moyfes suspende,
 en tu amor los espiritus enciende.

73 Fuente de gracia pura, y cristalina,
 dulce consolacion, fiel refrigerio,
 haz que á los rayos de tu luz divina
 se disuelva el horror del captiverio:
 Tu eres Sol de la ciencia, que ilumina
 con vno, y otro singular mysterio,
 dando aquel dulce, prodigioso pasmo
 de el inteligencial Enthusiasmo.

74 Luz de las almas, centro de las glorias,
 golfo de amor, delicia sin mudança,
 y dedo del Señor, cuyas victorias
 alientan la Catholica Esperança:
 Tu que pasmas en lenguas Oratorias
 Symposio de la Bienaventurança,
 danos aquella luz que dulcemente
 epiciclo es de amor, de paz Oriente.

ARGUMENTO

Concurren de la tierra las Naciones
 à la pascua mayor del Hebraismo,
 y oyendo de San Pedro los sermones,
 buelan à los cristales del Baptismo:
 Vè Estevan en las nitidas regiones
 al Salvador, y al rigoroso abismo
 de piedras que le hiere, exhala el alma
 arrebatando la triumphante palma.

CANTO OCTAVO.

1 Dime, ó Hierusalén, què soberano
 golfo de glorias te inundò aquel dia,
 que registraste el prodigo Oceano
 de el fuego, que tus thronos encendia?
 Es este, dime, el timbre nunca humano,
 que viò de Salomon la Monarquia,
 quando vsurpò tu Templo en real decoro
 la forma al Cielo, y la materia al oro?

2 O dime, es mayor gloria la presente
 en que el divino Espiritu interpreta
 aquella pompa, que pasmó à tu gente
 aun en los visos de su luz secreta?
 Si, que lo espiritual mas excelente
 gloria, prodigio superior decreta,
 que aquella gloria material que apura
 el primor de la docta architectura.

3 Era la Pascua siempre esclarecida
de Pentecostes, en que el vano Hebreo
solemniza la fiesta mas lucida,
que fue de su piedad culto tropheo.
Solemnidad plausible, que combida
quantas ilustra el astro Dydimeo
naciones, que, ò curiosas, ò fieles
inundan de Sion los chapiteles.

4 Desata España la immortal Colonia
de sus heroicos hijos, que contemplo
mas immortales, que la fama Ausonia
en el de Religion augusto exemplo:
Despoblòse la illustre Babilonia
de sus Heroes, que ya del Sacro Templo
cultos obsequian los reflexos puros
con mas gloria, que dieron à sus muros.

5 La siempre esclarecida Lusitania
à quien todo cediò encarecimiento,
quando en ella Caliope, y Vrania
obstentan el primor de su instrumento;
En el claro valor primer Germania,
y Venecia primera en el talento,
tambien sus hijos inclitos traslada
al honor de la fabrica sagrada.

6 Ni fue menos magnífica la instancia
 conque impeliò sus nobles Capitanes
 la siempre illustre venerable Francia
 por sus divinos belicos afanes:
 Buclan los Galos con feliz constancia,
 los pechos de piedad sacros volcanes
 à la gran Hierosolyma, que aclama
 de tanta expectacion lanueva fama.

7 No se escusó la Reina de las gentes
 de rendir à Sion culto piadoso
 aunque llena de victimas lucentes,
 que fuego defató supersticioso:
 Roma, digo, que en porfidos fulgentes
 eterniza el aliento prodigioso
 de armas, y letras, inclitos auxilios,
 que brotaron Eneas, y Virgilio.

8 Ya sus piadosos ambares desprecia
 olvidando el honor de sus Deidades
 la siempre heroica, prodigiosa Grecia,
 portento singular de las edades,
 que su divina gloria mas aprecia
 estas nuevas magnificas piedades
 conque ilustran sus nobles inquilinos
 de Sion los alcazares divinos

9 De sus gloriosos ambitos destierra
 la esclarecida Genuina hueste
 de sus hijos la insigne Ingalaterra,
 divina madre del furor celeste:
 Ya de el Gran Salomon la sacra tierra
 besa la fimbria de suilustre veste,
 y haziendo à Oriente esclarecido vltrage
 solemniza tan inclito hospedage.

10 Ttraslada à Hierosolyma la Hethruria
 la flor de sus gloriosas juventudes
 con tanta pompa, que la Real Centuria
 nunca vió tan preciosas magnitudes:
 mas quien fue de las gentes noble injuria
 es el raro esplendor de sus virtudes,
 que eternas en las obras de Lisipo
 son de la fama eterno prototipo.

11 Tan alta gloria suscitò à Alcmania,
 y ambiciosa desprende la hermosura
 de sus gentes, invidia de Britania
 al Templo que venera la escultura:
 ni vió en sus bellas Virgenes Albania
 de vna rara beldad la gloria pura,
 que à Sion ofrecieron damas bellas
 de el cielo espumas, y del mar estrellas.

12 Descienden à Salen la gran Bohemia,
 la real Polonia, la immortal Vngria,
 todas gloria de Marte, y Academia
 de la inteligencial Philosophia:
 La Suecia feliz, que Phebo premia
 con laureles de lyrica poesia,
 tambien de Sion inunda los blasones,
 desvelo de tan altos Salomones.

13 La gloria de sus ambares desprēde
 feliz por ellos la preciosa Arabia,
 y en la fragante tempestad, que enciende
 vence ambrosias, nēctares agravia.
 Con gloria no inferior el Orbe atiende
 el gran concurso de su gente sabia,
 que con los faultos de vna gloria indemne
 glorifican el Libano solemne.

14 Estas, y otras magnificas naciones
 advocò la gentil magnificencia
 conque tantos Leviticos varones
 celebran de su fiesta la eminencia:
 Si ya no fueran altas invenciones
 de la maravillosa Omnipotencia,
 que así ordenó rindiesse todo el mundo
 à su Evangelio el fruto mas fecundo.

15 Los sagrados Apostoles, que adoro
armados de la machina flammante
de aquel fuego divino, que sonoro
supedita el mas solido diamante:
desatan de sus glorias el thesoro
con tantas pompas de valor triumphanté,
que de su voz los sacros Paladiones
celestial Troya hizieron las Naciones.

16 Templados, pues, los animados filos
de el intelectual divino azero
en el fuego immortal que enciende Nilos,
Leones supedita al Real Cordero.
Quantos varios magnificos estilos
el mundo articuló, tantos venero
en la voz Apostolica: ò violencia
de la divina mistica eloquencia!

17 Así como el torrente impetuoso
à quien dieron las lluvias incremento
desciende de las cumbres sin reposo
en las plumas, que anima su elemento;
y debelando el muro delicioso
que le opone el Abril en su ornamento
mide el campo, y con grave supercilio
le tronca rosa à rosa, y lilio à lilio.

Y

18 Así

18 Así la voz del sacro Apostolado
 Oceano de luz tan fuerte inunda
 al que le atiende conclave sagrado,
 que le rinde su machina profunda:
 Calle Athenas el fausto celebrado,
 que en la voz de Demosthenes facunda,
 quiso intimar primera maravilla,
 que aqui mas gloria, mas facundia brilla.

19 Ni el nectar celestial, que melifican
 en la voz de Lucanos, y Platones
 los preciosos insectos, quando explican
 el divino primor de sus sermones
 es centella de quantos glorifican
 energias los nuevos Salomones,
 cuya voz celestial, porque la admires
 el oro de la fè dà en sus Ophires.

20 Este es el firmamento prodigioso
 de quien cantò David, que al mundo explica
 la gloria del Señor, sin que el reposo
 jamás acepte en oracion tan rica:
 misticos astros, cuyo ardor glorioso
 obra la mas feliz se califica
 de aquellas manos prodigiosas, donde
 toda la gloria del poder se esconde.

21 No ay sermones (profigue el grã Prophe-
 que no penetren con aliento claro, ta)
 la atencion en las voces, que interpreta
 el portento Evangelico mas raro:
 Oceano immortal de luz discreta,
 cuya gloria, no marmores de Paro
 eternos si celebran timbres bellos
 letras de Ophir, y de diamante sellos.

22 Què es esto (dizẽ con affombro extraño)
 que celestial prodigio sus tropheos
 singulariza con blason tamaño,
 que suspende los circulos Phebeos?
 no es indigno furor, no es torpe engaño
 de la magia el oir los Galileos
 hablar à todo el mundo en su idioma,
 prodigio si, de mistica Paloma

23 Predicando en la lengua Palestina
 la Apostolica voz (ò gran Portento!)
 entendiò el mundo su immortal doctrina,
 como si oyeran su nativo accento:
 y tanta fue la inundacion divina,
 que defatò el Oceano violento
 de aquel abismo de preciosos dones,
 que quedaron rendidas las Naciones.

24 **Pero** (ò rebelde de Israel abismo!)
 quando se postra todo el vniverso
 à conocer à Christo, el Hebraismo,
 á tanta gracia resistió perverso:
 O ciega obstinacion, que el golpe mismo
 que propicio ilustró, le buelve aduerso!
 llanamente, que á tales Pharaones
 nunca vencieron de Moyfes blasfones.

25 Rebelde, pues, en su mortal perfidia
 el ciego Judaismo, no tributa
 la fe á tan alta luz, antes de invidia
 magico engaño al sancto choro imputa:
 O progenie de sierpes, en quien lidia
 de aquel veneno la fatal cicuta,
 que despeñò del sacro Parayso
 al mas soberbio, apostata Narciso.

26 Para posttrar tan perfida blasfemia
 la voz levanta medico divino,
 que al horror de la funebre epidemia
 de su eloquencia el pharmacho previno:
 Pedro, que en la Apostolica academia
 Philosopho arguyó tan peregrino,
 que coronada de triumphantes palmas
 convirtió con sus voces tres mil almas.

27 Donde abundó la culpa torpemente
 (dize el Apostol) redundò la gracia,
 que en los Gentiles el divino Oriente
 vió de su luz lograda la eficacia:
 Donde abundó la gracia dulcemente
 (dirè yo) que se vió la pertinacia:
 ó abismo de equidad siempre terrible,
 eminente, admirable, incomprehensible!

28 A las gentes, que vn tiempo la injusticia
 figuieron, tanta oy gloria se concede,
 que ya abrazan piadosas la justicia,
 alta virtud, que de la fe procede:
 mas Israel à tanta luz propicia
 de su antigua pureza retrocede:
 ó profundo inefable de sapiencia,
 que solo sonda la immortal presencia!

29 Si por vn hõbre al mũdo entró la muer-
 (predicaba S. Pedro) por otro hombre (te
 entrò la vida, que tan dulce suerte
 vincula al mundo de Jesus el nombre:
 Cinamomo immortal, que ambares vierte,
 ni ay debaxo de el cielo otro renombre,
 que nos dè la salud, ni fundamento,
 que esta piedra angular del firmamento.

30 Si la muerte de vn hombre delinquēte
 bastó à la damnacion de tantas almas,
 porquè la Redempcion mas excelente
 no ha de tener mas prodigiosas palmas?
 Murió pecando Adan, murió inocente
 Christo: qué mucho que en serenas calmas
 buelta la tempestad, tantos horrores
 rediman de la gracia los candores?

31 Y si creisteis, que de bruta ofrenda
 la sangre, que efundió acero votivo
 tiene tanta eficacia, que suspenda
 de el Juez arbitro el ceño executivo:
 quanto mas grata, mas preciosa prenda
 ferà para aplacarse de vn Dios vivo
 el castigo à las culpas mas severo
 la rica Sangre del Real Cordero?

32 Cordero si, pero Leon tan fuerte,
 que à su vista esta machina vacila,
 y triumphando del Orco, y de la muerte
 electros brota, y ambares distila:
 Gloria feliz, que à admiracion convierte,
 y la canta à vosotros la Sybila
 Poeta en cuyos labios peregrinos
 abexas son los Angeles divinos.

33 Este es aquel blason, que pronostica
 el Propheta Joel à los futuros
 siglos, que son los nuestros, en que explica
 el Espiritu Dios sus rayos puros:
 prodigio celestial, que califica
 ver que los corazones antes duros
 ceden oy à la machina suave,
 que vierte en luzes de la gracia el ave.

34 Entienda, pues, la casa Israelita,
 que este Jesvs, que visteis Crucifixo
 es Christo de el Señor, que se acredita
 de su Real Magestad eterno hijo:
 este es el primer Rey, que supedita
 de el vniverso el ambito prolixo,
 y el Redemptor illustre, que Leon fuerte
 formò la vida, y destruyò la muerte.

35 Venid, pues, à los misticos jardines
 de el Evangelio por las claras fuentes
 de el agua, que elevada à eternos fines
 introduce en las almas sus Orientes:
 que yà en vosotros llueven sus jazmines
 los Choros bellos de Angeles lucientes
 al ver confortes de su dulce abismo
 los que de gracia inundarà el Baptismo.

36 Dixo, y los Cathécumenos gloriosos
 prevenidos de ilustre penitencia
 reciben los aljofares preciosos,
 que participan la divina essencia,
 ilustres con los rayos prodigiosos
 à tanta se promueven alta sciencia,
 que sacros Tulios de la ley divina
 predicán à las gentes su doctrina:

37 Como sucede obscurecido el dia,
 que el flammante Pyropo no reposa
 sin que disuelva la tiniebla fria
 la llama de su influxo luminosa,
 así el Divino Espiritu encendia
 (sin que obstasse invasion caliginosa)
 al Hebraismo, iluminando algunos
 los tiros de sus lumbres importunos.

38 Ocho Auroras atento admira el mundo
 los efectos divinos, que produce
 el fuego de el Señor, cuyo profundo
 glorias desprende, pasmos introduce.
 convertidas las gentes al sacundo
 iman, que el nombre de Jesus induce,
 buela la fama, y en su trompa de oro
 aclama el Evangelico thesoro,

39 Esta fue de la Fè la régia infancia,
 y el siglo de oro, cuya pompa ~~pasada~~ viva
 postró del Basilisco la arrogancia,
 en gloria de la Iglesia primitiva:
 Florecia la candida observancia
 de Angelica pureza intellectiva;
 conque la gracia de los nuevos fieles
 de Sion ilustra va los verjeles.

40 Entonces florecian las virtudes
 al Soberano, poderoso influxo,
 que extinguió con preciosas plenitudes
 el veneno, que el aspid introduxo:
 mas, (ò presente edad!) que aunque no dudes
 aquesta Fè, que tanta luz produjo,
 y siendo igual la gloria, que oy te assiste,
 à tanta luz tu vanidad resiste!

41 O quan amados son (dixo el Psalmista)
 Señor, tus tabernaculos flamantes,
 que siendo dulce objeto à nuestra vista
 se ilustran de carbunclos, y diamantes!
 Tantos son los blasones, que conquista
 la nueva Iglesia de quien son Atlantes
 astros doze, que en llamas oportunas
 son de el Palacio solidas columnas.

Z

42 Tus

42 Tus piedras, ó Sion! (dize Ifaías)
 esculpirè por orden prodigiosa,
 fundando tus ilustres Geometrias
 de radiantes zaphiros ponipa hermosa:
 Zaphiros son las piedras siempre impias,
 que defataron la purpurea rosa
 del Protomartir, cuyas luzes bellas
 tantas coronas ciñen, como estrellas.

43 Si las glorias de vn astro el gran Mateo
 antepone á tres altas Magestades
 porque ostentó en su circulo Phebeo
 el prodigio mayor de las edades.
 què glorias no merece el gran Tropheo
 de Estevan, que con tantas claridades,
 astro de el suelo ya, de el cielo lirio,
 de los tres Reyes precedió el martirio?

44 Tal fue la incomparable fortaleza,
 ô Estephano divino, que ostentaste,
 quando de tantas piedras la dureza
 fulminò contrati su atroz contraste:
 que el oro de tu candida pureza
 iluminado de tan rico engaste
 las vinculó à tu frente, donde admiro,
 que lo que piedra fue, nasció zaphiro.

45 Que si vna piedra pudo desatada
 de vn monte debelar la estatua de oro,
 en quien el Rey apostata traslada
 los vanos cultos de su infiel decoro:
 Otra estatua de glorias animada
 admiro tan luzida, que el desdoro
 de muchas piedras tanto la sublima,
 que no põstra la estatua, antes la anima.

46 Con vna piedra al vano Philistheo
 supeditò el Pròpheta Coronado,
 y de vn Estevan el feliz tropheo
 con piedras vence el Angel rebelado:
 y haziendo montes celestial Typhéo
 à vn risco, y otro el capitan sagrado
 al cielo assalta, y con poder terrible
 arrebatata la palma immarcesible.

47 En aquella preciosa semejança
 de virtudes, que amó la Real Maria
 fue Estephano quien tuvo la privança
 de aquella madre, que la gracia inuia:
 Tanta fue su admirable, alta templança
 tanta su celestial sabiduria,
 conque nuevo Moyses brotò en su cara
 sacros incendios de vna gloria rara.

48 Aquel Divino Espiritu, quedava
 el Gran David al Religioso Templo,
 quando en el harpa lyrica cantava
 las altas glorias de el primer exemplo;
 tan prodigioso à Estephano animaba,
 que Orpheo de la gracia le contemplo
 quando en divinos extasis medita
 la primera hermosura incircunscripta.

49 Estas fueron las raras perfecciones,
 (ò Protomartir siempre prodigioso!)
 conque te mereciste los blasones
 de quanto dió tu fè rubi precioso,
 en el martirio, que tan fiel dispones,
 que siguiendo al Cordero, Leon glorioso,
 las virgenes te inundan de alelies,
 las piedras se ttransforman en rubies.

50 La Soberana Reyna à quien el Santo
 mereció la gloriosa propheta
 de su martirio, al verle en trance tanto
 vn Angelico Espiritu le inuia:
 Estevan, que con vn divino encanto
 en vivas ansias de el martirio ardia,
 mostró al Angel la gloria con que espera
 de el sacro Xilto coronar la Esphera.

51 Solo sienta (dezia el Phenix raro
de el martirio) que en tantas confusiones
no lleve yo por arras de su amparo
de Maria las dulces bendiciones:
dezidle, Angel glorioso, que al reparo
atienda de su siervo, y que los dones
de su oracion me alcancen aquel fausto.
que en ambares desate mi holocausto.

52 Quedò la madre de piedad gloriosa
enternecida con el dulce ruego
de su glorioso siervo, y no reposa
en vivas llamas de vn amante fuego:
perlas inundan su purpurea rosa,
y con devota fè se postra luego,
pidiendo à Dios le cumpla aquel deseo
de assistir de su martir al tropheo.

53 Atento el cielo al ruego fervoroso
ofrece á la divina thesorera
de las gracias exercito glorioso,
que su Sol Virginal lleve á su esfera
al palenque de Estevan prodigioso,
que con el olio de Maria espera
ilustrar con su sangre invicto Athleta
del martirio immortal la sacra meta.

54 Mas llanamente, que al insigne Auriga
 no avia de faltarle aquella gloria,
 de ver presente à la immortal quadriga
 la Virgen esperando la victoria:
 Afsistió , pues , à tan feliz fatiga
 de Estevan con fineza tan notoria,
 que recibió su espíritu en sus manos,
 y le dió à los zaphiros soberanos.

55 Nuevo Moyfes Estevan à la vista
 de Maria tan puras luzes debe,
 que de su rostro dixo el Coronista,
 que de angelico honor vistió su nieve:
 Que mucho, pues, que gloria tan no vista
 adquiera Estevan , si à la zarza bebe
 no à su sombra, aquel fuego peregrino,
 que es el thesoro de el amor divino.

56 O rigor! sobre el cuerpo soberano
 de el amoroso Estevan lluvia aleve
 de piedras vibra su furor tirano,
 y à la mayor virtud su furia atreve:
 mas de tanto martirio el inhumano
 dolor (siendo acerbissimo) no mueve
 su constancia immortal cuyos tropheos
 transcendieron los timbres Machabeos.

57 Siempre invencible, siempre inexpugna-
 Estevan en el mar de tanta herida (ble,
 ni se rinde á vn rigor tan intractable,
 ni la predicacion de Christo olvida:
 Divino Job, que en jubilo admirable
 celebraba su carne enriquecida
 de aquel rubi purpureo que acrisola
 de la mayor virtud la sacra estola.

58 Mas quien no admira del varon glorioso
 la eximia charidad, conque imploraba
 perdon para el exercito furioso,
 que sus preciosos miembros lastimaba?
 O corazon de Estevan generoso,
 que á tanta expugnacion de furia braba
 de el agravio se olvida amante diestro,
 que pasma al mundo, emula á su maestro!

59 Suscitó al cielo la gloriosa pompa
 de tamaño espectaculo, y las nubes
 dieron al eco de triumphante trompa
 sus Thronos, Seraphines, y Cherubes:
 Y porque tanto honor el Orco rompa,
 ó Estevan, sin dexar la tierra subes
 à ver al mismo Dios, que engozo extraño
 celebraba espectaculo tamaño.

60 Mirad

60 Mirad (dize el glorioso Agonothetes)
 que rasgando el zaphir su ethereo velo
 oygo la voz de angelicos motetes
 conque mis triumphos solemniza el cielo:
 mirad, que entre purpureos martinetes
 de rara claridad, registra el zelo
 de mi piedad aquel Jesus amante,
 que à la diestra de vn Dios brilla triunfá te

61 Y si de Benjamin el Sol Divino
 Paulo fue arrebatado à la eminencia:
 de el impireo cristal, que le previno
 la alta vision de la divina essencia.
 Quien duda, que en varon tan peregrino
 como Estevan lograsse su inocencia
 ver con humana vista aquella fuente,
 cuyos cristales son de vida Oriente.

62 O siempre esclarecido Antagonista,
 que despues de Jesus fuiste el primero,
 que mereció la celestial conquista
 de todo el mundo singular guerrero!
 General cuyo pecho invicto alista
 à vn raro, y otro del zaphir clavero
 á derramar la sangre, que acaudilla
 mundos à Christo mistica semilla.

ARGUMENTO.

Perfigue Saulo à Christo, y se convierte
 su voz oyendo el invencible lobo,
 reduce à España con gloriosa suerte
 la alta predicacion de el Gran Jacobo:
 En Zaragoza ilustra el jaspe fuerre
 la augusta Reyna de el Impireo globo,
 muere el Apostol con valor triumphante,
 y el alma buela al solio de diamante.



CANTO NONO.

1 Ya toco la divina Encyclopedia,
 y el Olympico polvo me fatiga
 con tantas glorias que volante assedia
 la meta de los astros mi quadriga:
 Ni temo de Phaetonte la tragedia
 de carro mas illustre siendo auriga,
 quando el Aguila viva del Sol puro
 mi pluma anima sacro Palinuro.

2 Buela, dichosa Nave, que ya el Puerto
 se vè entre venturosas tempestades
 de gloria, en cuyo rumbo miro abierto
 vn theforo immortal de Magestades:
 Tema, pues, el Piloto mas experto
 perder la vista en tantas claridades,
 mientras mi nave essempta de ruina
 conduce al puerto el Aguila divina.

3 Què tibieza no excita à la esperança
 la justificacion maravillosa
 de vn Saulo, que los credits alcança
 de la iluminacion mas prodigiosa?
 sin duda fue tan inclita mudança
 efecto de la mano poderosa
 de la Madre de Dios, cuya eficacia
 tiene el thesoro de la eterna gracia.

4 O gran profundo del poder divino!
 aquel Leon voraz, cuya ansia altiva
 todo su horror contra vn Jesus previno,
 vna voz poderosa le derriba:
 mejor dirè que accento peregrino
 le levanta à la gloria intellectiva
 conque ilumina la Christiana infancia
 la leche de su docta consonancia.

5 La predestinacion inacessible
 lució en las admirables invenciones
 conque al Hebreo mas incorregible
 dispensó Dios tan altas perfecciones:
 Era Saulo el Oraculo plausible
 de la Judaica Ley, cuyos blasones
 tanto zelava, que su infiel constancia
 assultò de la Fè la tierna infancia.

6 Era el nuevo Moyses de la Escripura
 cuyos altos misterios exponia
 con tanto ingenio, que su lumbré pura
 fue la flor de la mística ambrosia:
 Y las humanas sciencias tanto apura
 que lleno de immortal sabiduria
 el maximo Doctor de erudiciones
 excedió Tulios, afrentó Varrones.

7 Era Saulo el mas noble Cavallero
 de el Tribu Benjamin, y sus virtudes
 tantas, que su exemplar era el luzero,
 que ardia en las Hebreas magnitudes:
 En su rostro de dulce, y de severo
 ostentó tan preciosas celsitudes,
 que mezclado el amor con el castigo
 el que Juez le temió, le admiró amigo.

8 Era de la erudita Sinagoga
 la primera magnífica eminencia,
 en cuyo throno, quando illustre aboga
 rayo es de su facundia la violencia:
 Nunca se vió la Pontificia Toga
 ornada de tan inclita eloquencia,
 ni el Romano, ò el Atico comicio
 con tanto Demosthenico artificio.

9. Como en los labios de el Platon Hebreo
 se desató el espíritu Phorense
 con tanta Magestad de ambar Hybleo,
 que estatuas le sublima el Atheniense:
 ni á tan sabio, rhetorico tropheo
 emulacion alguna se dispense,
 que de Saulo el Platonico torrente
 nació en la Aurora de la eterna fuente.

10. Si fue de las abejas fiel delicia
 la boca de vn Platon, cuyo coluro
 symbolo fue de aquella luz propicia,
 que dió de la eloquencia el oro puro.
 mas es arrebatarse en su puericia
 Saulo á las glorias del Impireo muro,
 donde los timbres de su voz perfectos
 fabricaron Angelicos insectos.

11. Què mucho, pues, que el mistico Timan-
 de la Facundia diesse à sus sermones (tes
 tan vivos rayos, luzes tan flammantes,
 que pasmaran Estacios, y Platones:
 Si Divino Prometheo en los diamantes
 de el Cielo impireo arrebató los dones
 de aquel sublime espíritu, que expugna
 la mas de bronce solida columna.

12 Pero aquel Basilisco venenoso,
 que lo mas eminente siempre opugna
 de el Grande Saulo suscitò el repolo,
 y tanto engaño tanta gloria impugna:
 Ya al impulso de Saulo proceloso
 de la Iglesia vna, y otra alta columna
 tan caducas vacilan, que el asedio
 antes, que el golpe escribe el epicedio.

13 Temió la Iglesia su fatal ruina
 al enojo de Saulo, cuyo imperio
 todo el Judaico espíritu fulmina
 contra las glorias de el mayor misterio:
 Y quiere osado que la Cruz divina
 ceda de la ley vieja al improprio
 persiguiendo vn Jesus, que la ambrosia
 es de su nombre la etimologia.

14 Enojase el Doctor quando examina
 el misterio de vn Dios Crucificado,
 que vna beneficencia tan divina
 no comprehende tan subtil cuidado:
 No es posible (dezia) tan peregrina
 indecencia en vn Dios; como afrentado
 en vn suplicio, su esplendor limita
 por el hombre, si de el no necessita?

15 No

15 No penetrando Saulo el Océano
 de la gran redempcion su honor convierte
 à destruir el fausto soberano
 de aquella fé divina , que ambar vierte:
 De el Christianismo Inquisidor tirano
 ambicioso presume el Leon fuerte
 devorar con intrepida arrogancia
 de la Iglesia immortal la tierna infancia.

16 Sobre vn cavallo, que en la piel nevada
 se acreditò animado Mongibelo,
 cuyo flammante espirtu traslada
 mas activo volcan à tanto yelo:
 Bu el Saulo à la machina sagrada
 de Damasco, que alli su altivo zelo
 le conduce à ser arbitro severo
 de vno, y otro Catholico luzero.

17 Quando todo el Zaphiro se estremece
 con tanta tempestad, que el gran thesoro
 se turbó, y à la machina parece
 que otro Phaetonte rige el carro de oro:
 El cavallo confuso se enfurece
 despeñando en estrepito sonoro,
 à Saulo, que en tan raro horrible abismo
 casi sintió el extremo para sísmo.

18 Desprendió el ayre nube refulgente,
 que desató las fieras tempestades,
 y el Angelico throno al sol Oriente
 desprende glorias, brota Magestades:
 al Redemptor, que abriendo dulcemente
 los dos claveles, tantas claridades
 influye en el espíritu de Saulo,
 que vaso de eleccion se aclama Paulo.

19 Porque (le dize) ó Saulo, me persigues?
 mostrando tan ingrato el pecho duro,
 que zelador de aquella ley que sigues
 resistes de mi gracia el ambar puro?
 O voz maravillosa, que consigues
 ver debelado inexpugnable muro,
 que humano Seraphin le verá el mundo
 clarín, y de la gracia no segundo!

20 Señor (responde Saulo) què me quieres
 quien es el hombre, que tu amor supremo
 tanto le magnifica, que transfieres
 tu pecho en el con amoroso extremo?
 Tu el dulce objeto de mis ansias eres,
 tu el padre, que amo, el arbitro, que temo,
 dime, què harè, Jesvs hermoso, dime,
 ò dulce encanto de el amor sublime!

21 Si antes fue lobo Saulo, á quié la Aurora
 vió arrebatár la pressa, y el luzero
 vió dividirla, el Sol le admira aora
 vestir las luzes de el Real Cordero:
 Humano Cherubin, cuya luz dora
 aquel versatil luminoso azero,
 por quien el Paraíso eterno muro
 es de diamante al Basilisco impuro.

22 Pudo la culpa a troz entronizarse
 contra el vigor de gracia mas vehemente
 en aquel Angel, que emprendió ilustrarse
 con los reflexos de el eterno Oriente:
 Pues porque no podrá comunicarse
 la gracia con primor mas afluente
 en Saulo transformandole lo hermoso
 de inmunda fiera en Seraphin glorioso.

23 O Paulo esclarecido! Y quanto brilla
 en tu admirable conversion, aquella
 nunca bien ponderada maravilla,
 que el León abre, y el Cordero sella:
 la predestinacion, à quien se humilla
 la mas aguda perspicaz estrella
 viendo, que elije (O prodigiosa fuer!)
 lo flaco un Dios, por confundirlo fuerte.

24 Entre tanto el glorioso Santiago
 visitava los terminos de Hesperia,
 siendo de España la immortal Chartago
 la primera que vió pompa tan seria:
 A qui el rayo Apostolico fue estrago
 al Gentilismo, y á tan gran materia,
 como el triumpho Evangelico dió auspicio
 con vivas glorias de vn ardor propicio.

25 O prodigiosa España enriquecida
 de mas timbres, que el cielo tiene estrellas!
 Phenix de las Naciones, cuya vida
 nos dispensa del Sol las luzes bellas!
 Que ya te admiro mas esclarecida
 al ver, que te iluminan las centellas
 de el Sol Jacobo, que eligió tu gloria
 por primer centro de la sacra historia.

26 O España! O madre! O emulacion Ro-
 Y pasmo esclarecido de Aquileya! (mana!
 Que para ponderar tu soberana
 gloria no tiene tropos la Epopeya.
 Tu eres la flor de la piedad Christiana,
 y fuerte iugo à la impiedad plebeya,
 tu quien dió à los bronces de Lisipos
 los Fernandos, los Carlos, los Philipos,

Eb

27 Tu

27 Tu eres la margarita de los climas,
 y Augusta Emperatriz de las Naciones,
 que si en tus heroes Hercules animas,
 en tus sabios desprendes Salomones:
 Tu eres a quien las pompas mas opimas
 vinculan del Parayso los blasones,
 siendo de tus tesoros el excesso
 riesgo de Midas, confusion de Creso.

28 Despues vió à Santiago la Granada,
 cuyos purpureos granos son portento
 de aquel Ophir precioso, que traslada
 Caliope à su musico instrumento:
 Alta Ciudad, no menos celebrada
 por su Diuino, belicoso aliento.
 que por la conversion de tantos fieles,
 que en bronce eterno informa Praxiteles.

29 Virgines brota, martires produce
 la alta eloquencia del Platon Christiano,
 y à su voz poderosa se reduce
 à la Fè el Andaluz, y el Lusitano:
 Mas donde el rayo mas glorioso luec
 fue en aquel ilustrissimo Oceano
 de la Imperial Toledo, cuyo muro
 del rico Tajo ilustra el oro puro.

30 Tu eres(ó siempre maxima Toledo!)
 à quien el Cielo tantas glorias fia,
 que siendo rayo en el marcial denuedo,
 eres flor de la gran Philosophia:
 pero el mayor blason, que te concedo
 es la presencia de la Real Maria
 en el que viste à tu Pastor Sagrado,
 texido Ophir de altissimo brocado.

31 O Diuino Ildephonso! ò Sol de España!
 à quien debió la Virginal pureza
 de la Madre de Dios la luz estraña
 de la Fè que merece su entereza:
 Sabio Piloto, à quien cedió la saña
 de Heluidiano Aquilon, que tu diestreza
 lleuò al Puerto feliz, que la acredita
 la Naue, cuyo nombre es Margarita.

32 Iluminadas del glorioso Athleta
 Bethica, Lusitania, y Tarragona
 fue de su voz la prodigiosa meta
 de Zaragoza la inmortal Corona:
 Aqui su ardiente espiritu decreta
 dexar suspensas vna, y otra Zona,
 con aquella piedad que supo entonces
 mover los jaspes, y animar los bronçes.

33 Tan heroica fatiga premiò el cielo
 desatando en Jacobo tanto erario
 de gracias, que parece, que en su zelo
 for mó Dios de sus glorias el Sagrario:
 A cuya maravilla aquel desvelo
 se debió de el augusto Sanctuario
 donde en vna columna el sacro Alcides
 cifró el tropheo de sus altas lides.

34 O esclarecido Apostol, à quien debe
 Maria mas magnificos tropheos
 en el que le erigiste jaspe breve
 que en sus pompas Egipto à Ptolomeos!
 Digno, no ya de morbido relieve
 de Indios bronces, ò jaspes Nabatheos,
 fino de que tus inclitas conquistas
 Angelicos escrivan coronistas!

35 Tu eres aquel illustre Cavallero,
 que Patrono de España enarbolaste
 la prodigiosa Cruz, que vió en tu azero
 de sus carbunclos el precioso engaste!
 que à tan alta nacion feliz guerrero
 aquella insignia roxa vinculaste
 que los pechos Catholicos admiro
 ornar topacio, y esmaltar zaphiro.

36 Gloriate,ò de España Augusto Phebo!
 Que en tanto Apostol gozas vn Patrono,
 ó vn consorte Seraphico, que al evo
 iguala del diamante tu Real trhono:
 Ni en los Reyes Catholicos es nuevo
 el azero auxiliar, que el architono
 de el glorioso clarin celebra rayo
 en los brios del inclito Pelayo.

37 Y sino debe menos (Alciato
 lo dixo) el docto Homero al fuerte Achilles,
 que este à aquel en el inclito contrato
 de Heroe tanto, y tan epicos marfiles,
 dirè yo, que si goza el Patronato
 del Apostol mi Rey, tantos pensiles
 el zelo augusto ofrece à su luz pura,
 que el proteger á Carlos es vsura.

38 Entretanto la Virgen recogida
 à su Divino, mistico Oratorio
 ofrecia à la fuente de la vida
 todas las glorias de el propiciatorio:
 Y absorta en su oracion esclarecida
 rogava al inefable Consistorio
 por su amado Jacobo, que en luz baña
 la mejor perla, que ilumina España.

39 Quan-

39 Quando todo el honor del Parayso
 se desprendiò en la luz de ardiente nube,
 throno flammante del mejor Narcisso,
 que de la impirea fuente al cristal sube:
 Vestidos de oro puro, y claro bifo
 vno, y otro flammigero Cherube
 afsistian la luz del Leon fuerte,
 que à Maria le dize de esta suerte:

40 No temas, ò gran Madre, y dulce Esposa,
 à quien di los erarios de mi gracia,
 que ya de tu oracion marauillofa
 ha aceptado mi Padre la eficacia:
 y su cuydado atento no reposa
 por librar de la fiera pertinacia
 la vida de mi Angelico Jacobo
 glorioso Apostol del Hispano globo.

41 Y en tanto que à tan inclito lucero
 (ò Madre!) le prevengo la Corona
 de Apostol Martir, siendo este el primero,
 que tan heroyco timbre perficiona:
 Para glorificar tu nombre quiero
 que le visites en la illustre Zona
 de Zaragoza, donde el Heroe illustre
 naí Iglesia il ustra con eterno lustre.

42 Ordenarà tu voz à Santiago,
 que en aquella Ciudad el alto exemplo
 de su piedad, que adora el tiempo vago,
 erija a tu grandeza illustre Templo:
 Gloria siempre inmortal, que ferà estrago
 de la Gentilidad, quando contemplo,
 que por tu intercession el Santuario
 de mis favores gozarà el erario.

43 Esta (ó Reyna del Cielo!) es la alta heren-
 de tus thesoros, que con gloria estraña (cia
 zelarà la Real magnificencia
 de los Reyes Catolicos de España:
 A cuya Religiosa competencia,
 que del dragon expugnarà la saña
 deberàs igual gloria, que àl gran zelo,
 que en Santiago te dedica el Cielo.

44 Tan Diuino, tan raro beneficio
 le mereces al Conclave Sagrado
 del eterno Trifagio, que propicio
 à tu Real Templo vinculò su agrado:
 Allí con el mas prodigo artificio
 ferà perpetuamente celebrado
 tu nombre Celestial, y tus deuotos,
 besando el jaspe, absolveràn sus votos.

Agra-

45 Agradeciò Maria à la Divina
 Magestad el favor mas prodigioso,
 y en Angelicos Thronos determina
 visitar al Apostol generoso:
 Nunca el rubio Chryfolito ilumina
 tan agradable el Mayo delicioso
 como aqnel Sol Virgineo en luzes puras
 de nuevo honor bañó las criaturas.

46 Ornados, pues, de radiante veste
 los choros la conducen entonando
 canticos al artifice celeste
 al numeroso son de el plectro blando:
 Y porque el Orbe jubilos apreste,
 repiten en concento venerando
 las glorias de la Virgen ofreciendo
 á su honor Panegirico estupendo.

47 No viò Pangeo tan feliz fragancia
 en sus rosas, ó Chipre en sus jazmines,
 ni Helicon tan dulce consonancia
 en sus musas, sus fuentes, y jardines:
 Como vierte la musica elegancia
 de hermosos Thronos, dulces Seraphines,
 que en la luz de su fulgida carroza
 trasladan todo el cielo á Zaragoza.

48 No viue alta Nápea, ó dulce Naya
 en el Hebro glorioso, Rey de rios,
 que no corone la risueña playa,
 dexando a legres sus cristales frios:
 Perfuma el ayre el ambar de Panchaya,
 y á la voz de Melpomenes, y Clios
 la Virgen Madre baxa al Regio muro,
 que guarnece del Hebro el cristal puro.

49 Estava entonces el Apostol Santo
 al margen cristalino, y al inmenso
 golfo de luz, que daba fausto tanto
 el fuerte Capitan quedó suspenso:
 Crece el abismo del Diuino encanto,
 que vierte néctar, y desprende incienso,
 y Jacobo escuchò con ansias fieles
 resonar de la Virgen los claueles.

50 Abrió la nube su feliz tesoro,
 y en vn throno flammigero, que emula
 de el Cielo impireo el inmortal decoro,
 estas voces la Uirgen articula:
 Sabe(ó Jacobo!) que el Señor que adoro
 à su fiel sierva tanto hon or vincula,
 que en este sitio ordena el alto exemplo,
 que me consagres Reli gioso Templo.

51 Este será el feliz propiciatorio
 mayor, que Synaies, y Betheles,
 en quien de mis riquezas el emporio
 inundará de gracias à los fieles:
 y este será el ilustre Consistorio,
 que moverá los altos chapiteles
 á perdonar los tristes pecadores,
 que deuotos pidieren mis favores.

52 Y en testimonio de tan alta gloria
 quedará esta columna refulgente,
 en cuyo throno con feliz memoria
 mi Sacra Imagen formará su oriente:
 portento esclarecido que la historia
 informará en el porfido eloquente,
 y las basas de gloria tan gigante
 serán al tiempo solido diamante.

53 Darás principio luego al Santuario,
 erigiendo à mi nombre Real Capilla,
 siendo su Imperial dulce Sagra rio
 del mundo la primera marauilla:
 y enriquecido de tan grande erario,
 bolverás à Sion, en donde brilla
 aquel martir Diadema, que luzero
 te ha de intimar del candido Cordero.

Dixo,

54 Dixo, y los dulces Choros obedientes
 à la voz de su Reyna sin tardança
 colocan el Pilar, cuyos Orientes
 son Norte a la Catolica esperança:
 Y en los thronos del jaspe refulgentes
 en prendas de la Bienaventurança
 ilustrò á Zaragoza claro dia
 en la preciosa Imagen de Maria.

55 Postado Santiago en culto grato,
 la Imagen Sacra, y el Pilar adora,
 celebrando el glorioso Patronato
 de la que nace al Hebro dulce Aurora:
 con igual reverencia el fiel retrato
 venera de Maria la sonora
 esquadra de Cherubes, y en tal pasmo
 así canta el Diuino entusiasmo.

56 O Real Columna, que à las altas cumbres
 reconoces tus ricos fundamentos,
 que de Sion las nobles pesadumbres
 no emulan tus preciosos firmamentos:
 Mas ama el gran Señor tus claras lumbres,
 que quantos de Jacob dieron portentos
 los claros Tabernaculos que admiro
 ilustrar el Chrysolito, y Zaphiro.

57 O què Diuinas glorias se refieren
de ti(ò Ciudad de Dios! ó Zaragoza!)
quando á tu Regio throno se transfieren
todos los triumphos que el Impireo goza!
que si en nuestra memoria se confieren
Rahab, y Babilonia, no alboroza
tanto aquel esplendor les pechos fieles,
quanto tus prodigiosos chapiteles.

58 Que ya vemos los climas mas remotos,
las Naciones de Tyro, y Ethiopia,
que consagrando a tu esplendor sus votos,
así repiten con facunda copia:
Por ventura estos thalamos deuotos
son el Diuino Oriente, y casa propria,
donde nació vn Dios hõbre, y que ha fundado
el primor del pincel mas extremado?

59 Esta es la marauilla prodigiosa,
que vincula el Señor à los Anales,
donde espíritu al bronce, al jaspe glossa
ferà de aclamaciones immortales:
Tu gloria (ò gran Columna!) eterna rosa
ferà del Parayso à los mortales,
que al que habita tu sacro domicilio
ilustrò el gozo, enriqueció el auxilio.

60 Esto diziendo aquellos Cortesanos,
 se despdió la Uirgen, y bendixo
 al Apostol, que en golfos Soberanos
 fluçtuaba de gloria, y regozijo:
 Buela Maria por los ayres vanos
 en las plumas que hizieron no prolixo
 el viage, y brotando pura lumbre,
 enriqueció del Lybano la cumbre.

61 Despues de la vision convoca el Santo
 sus confortes, que tanta marauilla
 fue à sus potencias prodigioso encanto
 en las admiraciones que acaudilla:
 Gloria del orbe fue, del Cielo espanto
 la que erige á la Virgen Real Capilla
 el Apostol insigne, cuya meta
 al bronce vinculò tan alto Athleta.

62 Tanta dedicacion atento asiste
 el Angelico culto, que contemplo
 vigilante custodia, que oy existe
 en la defenfa de tan alto Templo:
 O gran Maria! y quanto le debiste
 de nuestros Reyes al glorioso exemplo,
 que en muchos siglos con aliento Sacro,
 enriquecen tu Augusto simulacro.

63 Dichosa España, que el laurel precioso
 à todas las Naciones arrebatà
 en culto de Maria tan glorioso,
 que en jaspes viue, en bronces se dilata :
 à cuyo zelo siempre Religioso
 la Virgen Madre asistirá tan grata,
 quanto fia su gloria siempre estraña,
 mas que de otra Nacion, de sola España.

64 Bolvió á Jerufalen el Heroe invicto,
 donde glorioso en la inmortal carrera
 de su martirio coronò el conflicto
 con todo el fausto de la Impirea esphera:
 y en el lugar que redimió el delito
 el Señor, tan illustre reverbera
 el Martir, que ceñido de laureles
 bolò el alma à los altos chapiteles.

65 Formaron competencia las Naciones,
 queriendose advocar la luz propicia
 de aquel cuerpo precioso, y los blaffones
 de España lo lograron de Justicia,
 que agotando al cincel las invenciones
 guarda en jaspes la feliz Galicia,
 y en sus Orientes de la Fè crisoles,
 ilustra tanto Sol los Españoles.

ARGUMENTO.

El Tránsito dichoso de Maria
 anuncia San Gabriel, y el Santo Coro
 el cadaver Diuino al jaspe fia,
 y el alma pura buela al trono de oro:
 conducen vna, y otra Hierarchia
 de su cuerpo animado el Real tesoro
 al Impireo, y Maria se corona
 eterna Reyna de la Impirea Zona.

CANTO DEZIMO.

1 Si vn tiempo el golfo del furor Diuino
 inundó mis potencias tan violento,
 que elevó al architono peregrino
 de la musica etherea mi instrumento:
 Si risueño en el golfo cristalino
 penetrè cisne la region del viento,
 nevadas viendo las espheras sumas
 al armiño canoro de mis plumas.

2 Si de mi lyra el musico Diapente,
 iugo de nectar à Hypocrene impuso,
 y de mi voz el metrico tridente
 remora fue del pielago difuso:
 Si pudo su retorico torrente
 dexar el triste Herebo mas confuso,
 que el impetu de aquel imán canoro,
 que suscitó en Orpheo el plectro de oro.

Nun-

3 Nunca mas dignamente mis mar files
 necesitan aquel precioso ornato,
 que Homero dió a sus numeros subtiles,
 ò Zeuxis a su olympico retrato,
 que al copiar los symbolicos pensiles
 de la Sacra Assumpcion, cuyo aparato
 de misterios es tanto, que mi plectro
 mendiga el oro del Impireo electro.

4 Trece lustros periodo concisso
 fue la estacion de la mortal carrera
 à la Madre de Dios, y ya el precisso
 transito ordena la Celeste esfera:
 Ciertamente que siendo el Parayso
 de Dios la Virgen Madre, no se viera
 (al parecer) el mismo Dios contento,
 sin gozar de Maria el firmamento.

5 Y si dixo Moyfes, que al industrioso
 pincel de la Deydad el sexto dia
 dispensó de sus obras el reposo,
 què dirè yo del Cielo de Maria?
 Dirè que à Dios el Sabado glorioso
 de su transito dió tanta ambrosia,
 que parece que en èl solo el abismo
 del reposo llegó a su centro mismo.²

Quien

6 Quien me crió (dize esta gran Señora)
halló en mi tabernáculo el reposo,
que sin el centro de su dulce Aurora
no foflegàra a quel abifmo hermofo:
Yo (dize) di à la efphera brilladora
la eterna luz, y parto prodigiofo
de la boca de vn Dios mis luzes puras,
tengo la antelacion de las criaturas.

7 Pudo Dios en la gran circunferencia
de fu Deydad gozar el complemento
de gloria fin la Angelica existencia,
y dexando en la nada el firmamento;
Y no obftante parece que la effencia
de esta Diuina Virgen fue al portento
de la gloria de vn Dios tan conveniente,
quanto es al Sol el throno del Oriente.

8 Que fi en lo humano Adan fe necesita
fola, hafta que el pincel omnipotente
formó de Adan aquella Margarita,
que fue el Ophir de la inmutable fuente:
dirè, que lo Diuino fe limita
à indigna foledad, estando aufente
aquella gran muger, por quien transforma
Dios a lo humano fu eminente forma.

9 Deseava gozar su tierna hija
 el Padre Eterno, el Hijo no reposa,
 que solo la beldad le regozija
 de aquella Madre siempre prodigiosa:
 Al Espiritu Santo era prolixa
 la tardança en el siglo de su Esposa,
 y vna, y otra admirable Hierarchia
 huérfanas se miraban sin MARIA.

10 Tambien aquel magnifico Oceano
 de admirables, divinas perfecciones
 pedia vnirse al centro soberano
 de la fuente immortal de fruiciones:
 Llena, pues, de vn abismo mas que humano
 de altas virtudes, prodigiosos dones
 espraba MARIA el lazo hermoso
 de su Padre, de su Hijo, y de su Esposo.

11 Y si en la natural econõmia
 vemos el elemento prodigioso
 de el fuego, que con rapida porfia
 rompe el claustro de bronce sonoros:
 Si su furia los montes desafia,
 si reduce à zenizas imperioso
 los troncos mas gigantes, y à su aliento
 tiembla la tierra, y gime el firmamento.

Què

12 Què dirè en aquel orden eminente
de lo Divino, de el amante fuego
de MARIA, que en vn abismo ardiente
de caridad nunca admitió el fofsiego?
Dirè, que Phenix de el eterno Oriente
buela siempre con fiel defafofsiego
al centro de su amor, ni se limita
aquel fuego, que el fuego supedita?

13 Las preciosas virtudes minerales
de aquellos rios, que brotó la fuente
de el delicioso Eclen, cuyos cristales
son desperdicio del eterno Oriente:
Llegaban à sus terminos caudales
en MARIA con luz tan eminente,
que el dulce nectar de su trato ambrosio
era de gracia mystico symposio.

14 Las Aglayas, Thalias, y Euphrosinas
aun no son sombra á la alta semejança,
que la daban las luzes mas divinas
en su amor, en su fè, y en su esperança:
El cielo sin sus luzes peregrinas
llorava de su Reyna la tardança,
vestirla quiere el Sol sus luzes bellas,
la Luna el pie, la frente las Estrellas.

15 Ya el Soberano Rey vnico, y Trino,
 que el curso de los Astros modifica,
 el transito dispone, y su destino
 à la noticia de Gabriel dedica:
 Saliò vna voz del throno cristalino,
 à que el Archangel la atencion aplica
 voz que le ordena Embaxador glorioso
 de aquel decreto siempre prodigioso.

16 Estava la hermosissima Maria
 anegada en la dulce eterna fuente,
 libando la dulcissima ambrosia
 de la contemplacion mas eminente:
 à su dulce violencia el Cielo abria
 de sus tesoros el precioso Oriente,
 conque la Sacra Iglesia enriquecida
 era del Cielo emulacion florida.

17 Ya el prodigioso Archangel afsistido
 de otros marauillosos Cortesanos
 penetra el que iluminan casto nido
 los rayos de Maria mas que humanos:
 Postraronse con culto esclarecido
 aquellos Capitanes Soberanos,
 animando Gabriel con luzes fieles
 su Angelica oracion en dos claveles.

18 En rico bifo el numero esmaltado
 brillaban los gloriosos atributos
 de la Virgen, que Angelico broeado
 mostrò en la luz de sus preciosos frutos,
 quanto desprende el circulo dorado
 son del Oriente celestial tributos,
 quanta pompa las manos hermosa
 son palmas de la Olympica Idumea.

19 En Philacterio de immortal hiacintho
 ostentava Gabriel aquel frondoso
 de las Impireas selvas Terebyntho,
 symbolo de Maria prodigio so:
 No era menos illustre labyrintho
 de las potencias el primor precioso
 del balsamo, el cyprès, la oliva hermosa,
 la palma, el cedro, el cinamomo, y Rosa.

20 Con igual pompa Raphael ostenta
 en brazos de Maria al tierno Christo
 en la efigie de lamina opulenta,
 cuya rica materia es amethisto:
 Opressa la cerviz sanguinolenta
 se copiaba (con fausto nunca visto)
 de la planta Virginea en vn diamante
 escudo hermoso de Miguel triumphante.

Ya

21 Ya se llega, ó magnífica MARIA,
 (dize Gabriel) el tiempo uenturoso
 de tu tránsito dulce, cuyo día
 será de nuestras ansias el reposo:
 Tres años solos tu presencia fia
 à la tierra el Monarcha prodigioso,
 que previene à tu sacra augusta frente
 todas las glorias del Impireo Oriente.

22 Decreto es de la Augusta Omnipoten-
 que yó el tránsito regio evangelize, (cia
 que ha de dar à la Olympica eminencia
 de nueva gloria el jubilo felice,
 dixo: mas què retorica eloquencia
 avrà, que dignamente solemnize
 el que infundiò en la Virgen gozo extraño
 la dulce nueva de favor tamaño.

23 Repitiò grata el cantico sublime
 de su tierna Magnifica, y su tono
 tanto gozo en los Angeles imprime,
 que la alternan en musico architono:
 con este canto, que su gloria exprime
 el choro buela al soberano throno,
 bañando el aire su fragancia, y plectro
 de dulce consonancia, y rico electro.

24 Si antes aquella Fenix de inocencia
 se adelantó en su amor maravilloso,
 à la mas encumbrada inteligencia
 aora buela amando sin reposo:
 à si misma se vence, y la eminencia
 llega de su virtud à tan glorioso
 punto, que en ella se admiró el portento
 de la Escala que ilustra el firmamento.

25 El admirable Juan, á quien MARIA
 tubo en lugar del hijo mas querido
 apenas de su muerte supo el dia
 quando se vió su pecho dividido:
 y embargada su voz con la agonia
 de aquel dolor en llanto enternecido
 mostrando de sus ansias los despojos
 el corazon defata por los ojos.

26 Pero despues, que el pharmaco precio-
 de aquella Emperatriz consoladora (so
 templò su pena, el hijo prodigioso
 asì le dize à la Imperial Señora:
 como tendràn, ò Madre, fiel reposo
 mis ansias ausente de tu Aurora?
 ó que consolacion avrà que quadre
 à quien le falta su piadosa madre?

27 Pero pues es preciso me resigne en el gusto de Dios, que así lo ordena, tu Soberana Magestad se digne de remediarme en tan sensible pena: Considerame huérfano (ó insigne Madre, y Señora!) sin la vista amena de tu Sol, y haz memoria, que el gran zelo del Salvador fió de mi tu Cielo.



28 Enterneció à María el sentimiento de su amado sobrino, y con piadosas promessas su Divino entendimiento de tanta lluvia serenò las rosas: No fue el tierno dolor menos violento en el Apostolado; y de penosas lagrimas, desatada en vn abismo vió la Iglesia el extremo paraíso.

29 Què mucho, si las formas insensibles, la tierra, el mar, el Cielo, astros, y flores reduxeron sus pompas apacibles por dos años à funebres horrores: en triste voz, en lagrimas horribles fieras, y aves esprimen sus dolores, presintiendo se ausenta ya del suelo de las criaturas el feliz consuelo.

30 Llegavanse las fieras, y las aves,
 (ó Portento!) al retrete de MARIA,
 llorando aquellas con lamentos graves,
 y estas cantando funebre elegia:
 y haciendo todas circulos suaves
 califican su lugubre agonía,
 á cuyas tiernas de amor demonstraciones
 pagó la Reyna en dulces bendiciones.

31 Mas raro fue el prodigio, que los cielos
 mostraron en la Luna, y las Estrellas,
 porque en opacos luctuosos velos
 parte ocultaron de sus luzes bellas:
 Turbaronse los claros paralelos
 de el Sol mostrando larguidas centellas,
 y su luz eclipsó la sombra fria
 en la llorosa muerte de MARIA.

32 Llegóse, pues, la mysteriosa Aurora
 en que no ya en pyramides Armenios
 el Arca del diluvio triumphadora,
 sino en los thronos de divinos Genios
 se avia de exaltar: y la sonora
 Paloma en sus aromas Achemenios
 el ramo de oro ostenta, que publica
 la deseada paz al Arca rica.

Ec

La

33 La natural feliz phisiognomia
de Maria guardó en sus fenectudes
de aquella perfeccion la symmetria,
que ostentò en sus floridas juventudes:
No viò el mundo mas dulce tirania,
que en las raras hermosas celsitudes
de aquel rostro, que el Zeuxis mas diuino
copiò de aquel abismo peregrino:

34 Inspirados de Olympica influencia
los Apostoles buelven à la cumbre
de Syon por gozar la Real presençia
de el Sol, que ha de vestir la impirea lumbre,
y viendo inescufable su asisistencia
al transito, la mistica techumbre
penetran del Cenaculo, que admiro
nuevo, glorioso, olympico zaphiro.

35 Este es el sacro thalamo, que dora
no solo el Sol, que traxo la justicia
al suelo, si tambien la dulce Aurora,
que al cielo ha de llevar su luz propicia:
estava absorta la Imperial Señora
de el gusto impireo en la mayor delicia
que el abismo de amor mas peregrino
solo vivia de el Amor divino.

Re-

36 Recibió con espíritu amoroso
 la tierna Madre al sacro Apostolado,
 encargando con zelo Religioso
 la sacra Iglesia à su fiel cuidado:
 Enterneciòse el Choro fervoroso,
 viendo que en breves horas despojado
 huérfano se ha de ver de aquel the foro,
 que se ha de trasladar al throno de oro.

37 Pidieronla sus dulçes bendiciones,
 que diò Maria con amor extraño,
 dexandoles la herencia de sus dones,
 y de su exemplo el alto desengaño:
 los Angeles en varios esquadrones
 descenden à espectáculo tamaño,
 y al Divino Jesus invia el Padre
 al transito admirable de su Madre.

38 Besó los dulçes labios de Maria
 Jesus, y al entonar el dulce choro:
 levántate, querida Esposa mia,
 que de el invierno ya paró el desdoro:
 cerró los ojos, y eclipsòse el dia,
 faltando de sus luzes el theforo,
 y el Sol al nuevo assombro, que investiga,
 cubrió de sombras la immortal quadriga.

39 Llevò el alma puríssima à la gloria
 el Hijo con magnífica asistencia
 de Angelico esplendor, que la victoria
 celebran en Poetica eloquencia:
 Allí con luzes de immortal memoria
 superior à vna, y otra inteligencia
 le dió al honor de el alma mas amante
 el throno regio de el Leon triunfante.

40 Quedaron con atenta vigilancia
 à la custodia de el Real thesoro
 de el cuerpo Virginal, cuya elegancia
 no eclipsò de la parca infiel deídoro,
 mil Angeles; que en dulce consonancia
 vertiendo nectar en el plectro de oro
 cantan la eximia pompa brilladora
 de el Arca viva, que el impireo dora.

41 Al mas esclarecido Maufeolo
 el cuidado Apostolico dedica
 el cuerpo Virginal, que de Patolo
 la luz afrenta en su fragrança rica:
 el Valle Josaphat fue el feliz polo,
 que à tanto cielo su grandeza aplica,
 no ya throno severo de juyzio,
 fuente si pura de el fâvor propicio.

42 Sacro Pheretro fue thalamo hermoso,
 que en ombros Apostolicos ofrece
 à el Valle aquel cadaver prodigioso,
 que el ayre de fragancias enriquece:
 Afsiltian al tumulo glorioso
 en la voz, que las lyras engrandece
 los nueve Choros, y su grave acento
 dulce remora fue del firmamento.

43 Sellada, pues, la impirea Margarita
 de aquel jaspe, ó Piramide del Cielo
 bolvió à Sion con lastima inaudita
 del sacro Apostolado el santo zelo:
 de vn llanto singular copia infinita
 brotò el dolor de tanto desconfuelo
 al verse agenos de la Real presencia
 de aquella Madre de immortal clemencia.

44 Entretanto Jesvs entra triunfante
 en el supremo, Impireo Capitolio,
 llevando el alma de su esposa amante
 de el divino Trifagio al rico solio:
 que no menos que el solio mas brillante
 mereció aquel espiritu, que el olio
 de su carne purissima hizo Oriente
 à toda la eminencia Omnipotente.

Esta

45 Esta es, ó Padre Eterno (dize Christo)
 el alma de mi Madre, y dulce Esposa
 de el Espíritu Santo, en quien conquisto
 fer blanco Lilio de su casta Rosa:
 esta es la que con gozo nunca visto
 su néctar Virginal me dió amorosa,
 digna por su virtud de que la illustre
 de nuestro augusto throno el regio lustre.

46 Esta es la nueva Eva preservada
 de la primera culpa, à quien le debo
 fer Adan celestial, de quien traslada
 toda su perfeccion el siglo nuevo:
 Esta es la hija fiel, que mas te agrada,
 y la Madre feliz que mas apruebo,
 en quien pusimos los preciosos dones
 de nuestras inmutables perfecciones.

47 Dixo, y las Tres altísimas Personas
 colocan en su Throno prodigioso
 el alma Virginal, que tantas Zonas
 enriquece de fausto luminoso:
 y si al Cordero rinden sus Coronas
 vno, y otro esquadron maravilloso,
 tambien las Hierarquias mas supremas
 consagran à MARIA sus diademas.

48 Digno fue q̄ à aquel talamo flamante
 donde el Sol Christo tanto rebervera,
 que esposo le admiró, le vió gigante
 correr de su Real Cruz la gran carrera:
 quantas glorias ostenta la triunfante
 Magestad fueffen centro de la esfera
 de aquel Sol Virginal, que peregrino
 fue desempeño de el pincel divino.

49 La fruicion de la divina effencia
 fue conforme à sus altas dignidades,
 llenandola la impirea inteligencia,
 de nuevas, y divinas qualidades:
 Ni á tan alta, Deifica eminencia
 Angelicas se erigen Magestades
 quanta de la alta Reyna al alma pura
 vinculò aquel abismo de hermofura.

50 Y si enseña la gran Mythologia
 que el fuego es entre todos el emblema
 que exprime con mayor soberania
 la alta virtud de la Deydad suprema:
 Quien, pregunto, tendrá mas sympathya,
 que Maria con Dios en el diadema
 de vn fuego, y vn amor donde á ver llego
 que Maria es amor, que enlaza el fuego.

Tres

51 Tres Auroras despues que la alma her-
gozava el nectar de la eterna fuente (mosa.
determinó la Trinidad gloriosa
dar à su cuerpo el animado Oriente:
à la voz del Señor se abrió la losa,
que sellava aquel cuerpo refulgente,
y al punto en el alma se introduxo,
dando à sus partes su vital influxo.

52 Si de el Virgineo Thalamo procede
tan bello el Vnigenito encarnado,
que en sus claveles dos la mitra excede
el olio de su gracia defatado:
no es menos el honor, que se concede
al cuerpo de la Virgen animado,
cuyo centro de glorias prodigioso
es la delicia del eterno Esposo.

53 A tu diestra, ò Jesus, la Reina asciéde
al impireo zaphir vestida de oro,
y ceñida de el fausto, que desprende
la rica variedad de su thesoro:
al verla tan luzida se suspende
de los Cherubes el galante Coro,
resonando los timbres singulares
que la dà Salomon en los Cantares.

Quien

54 Quien es esta, que sube de el desierto
 (los Angeles dezian admirados)
 como vara de olor, gloria de el huerto
 sus ambares de el cielo desatados?
 Quien es esta, que ilustra el sacro Puerto,
 à cuya luz se miran vinculados
 en su pompa de rayos brilladora
 los Astros, Cielo, Sol, Luna, y Aurora?

55 Quien es esta, q̄ Sol se ostenta, en quantas
 traslada à su brocado Magestades,
 ilustrando su frente estrellas tantas,
 quantas su gloria viste claridades?
 Quien es esta, que vè sus Regias plantas
 proceder con tan raras dignidades,
 que el astro, que ilustró el m̄to nocturno
 su luz adora, y besa su coturno?

56 Ya desatada aquella enigma avara,
 que la mundial tiniebla dificulta
 la vista Virginal vió cara à cara
 toda la gloria, que de Dios resulta:
 Y aquella methamorphoci preclara
 tan divinos misterios le consulta,
 que absorta en su preciosa dulcedumbre
 bebiò à Dios gloria à gloria, y lumbre à lùbre.

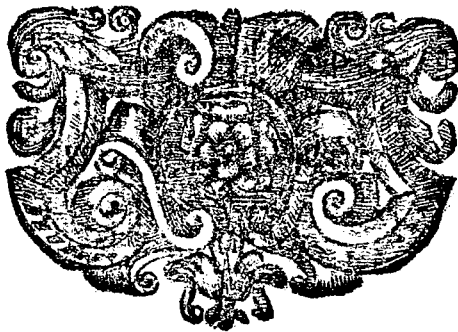
57 Y como el Phenix de la luz mas pura
 al Sol le comunica de las aves
 la luz de aquella posthuma hermosura
 que se reforma en ambares suaves:
 así el cuerpo Virgineo tanto apura
 de el increado Sol las luzes graves,
 que en abismo de glorias endiosado
 Phenix de el Sol, en Sol fue transformado.

58 En arras del eterno Desposorio
 el Espíritu Santo dió à su Esposa
 vna joya, ò viril precioso emporio
 de aquella Magestad maravillosa:
 el pecho es el Real Propiciatorio
 en cuyo centro aquel viril reposa,
 Hieroglyphico siendo tanto erario
 de el que dió carne à Dios puro Sagrario.

59 Nuestra Hija Maria fue escogida
 (la voz articuló de el Padre augusto)
 para nueva delicia de mi vida,
 y delicioso centro de mi gusto:
 por esto la Corona le es debida
 de mi Real trono à su esplendor venusto,
 y siendo Emperatriz de tantos Choros
 la llave se le dà de mis thesoros.

60 Esto diciendo el Padre Omnipotente
llevó à MARIA al Solio mas radiante,
donde con nueva pompa diò á su frente
vn diadema de altissimo diamante:
Quanto fue el gozo de el eterno Oriente,
repetidlo en la Cithara sonante,
puras formas de el Cielo cristalino,
que al cisne humano rinde lo divino.

F I N.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

DEPARTMENT OF CHEMISTRY

PH.D. THESIS

BY

1954

BY

BY

BY

BY